

TESIS DOCTORAL

Desarrollo del sexismo ambivalente y atractivo de las personas sexistas

Development of ambivalent sexism and attractiveness of sexist people

Doctoranda

Pilar Montañés Muro

Directora/es:

Jesús López Megías

Soledad de Lemus Martín

Miguel C. Moya Morales

Departamento de Psicología Social

Programa de Doctorado: Psicología



Universidad de Granada

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Pilar Montañés Muro
D.L.: GR 2198-2012
ISBN: 978-84-9028-134-5

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de Psicología Social

**DESARROLLO DEL SEXISMO AMBIVALENTE Y
ATRACTIVO DE LAS PERSONAS SEXISTAS**

Vº Bº Director

Vº Bº Directora

Vº Bº Director

Dr. D. Jesús L. Megías

Dra. D^a. Soledad de Lemus

Dr. D. Miguel Moya

Tesis Doctoral dirigida por:

Tesis Doctoral realizada por:

Dr. D. Jesús L. Megías

Pilar Montañés Muro

Dra. D^a. Soledad de Lemus

Dr. D. Miguel Moya

*Para mi Madre y mi Abuela,
Quienes me enseñaron lo que era la igualdad*

Agradecimientos/Acknowledgment

Durante el tiempo que he estado inmersa en esta tesis doctoral he contado con la ayuda y el apoyo de muchas personas. Algunas han estado siempre ahí, otras las he ido conociendo a lo largo de esta aventura y sé que estarán siempre. Todas han hecho que el camino sea más fácil.

Me gustaría agradecer a mis tres directores de tesis su ayuda, tiempo y dedicación, pero sobre todo su amistad. Sin su entusiasmo, confianza y consejos esta tesis no existiría. Jesús, gracias por hacer tuyo este proyecto y ayudarme a superar todos los obstáculos. Por haber compartido conmigo tantos años (prácticum, tesina, tesis...), sinceramente me gustaría que compartamos muchos más. Sole, te agradezco que hayas confiado siempre en mí, en algunas ocasiones, incluso más que yo misma. Estoy tan acostumbrada a que estés (y sé que estarás), que no sé si te he agradecido suficiente tu ayuda. Gracias por todo lo que me has ayudado tanto a nivel académico como personal. A Miguel, gracias por tu comprensión, por aceptar enfrascarte en esta aventura. Por compartir tus ideas y sacar siempre tiempo para cada nueva investigación.

A todo el grupo de investigación. A todos los compañeros y compañeras, profesores y profesoras. Paqui, Rosa, Pepi, Guille, Katerina, Gloria, Rocío, M^a Carmen, Antonio, Inma, Alba y Mercedes.

Moni, tenías razón, llegamos. Gracias por ser la mejor compañera que se puede pedir; por hacerme favores antes de que te los pida.

A Eva, por tantas conversaciones por skype. Por contarme tus investigaciones y escuchar atentamente las mías. Por animarme y acompañarme durante los veranos.

A Marcin, dziękuję za pomoc.

Thanks to Gerd Bohner and his research group for their hospitality and for accepting me in their department. Thanks Gerd for your help in this work and your kindness. To Johana, Fatma, Lily and Charlotte for making me feel at home in Bielefeld.

To Clara Kulich, thanks for trusting and helping me. I've learned, and still continue learning, a lot from you.

A mi familia, que siempre me ha apoyado y han creído en mí. Es un lujo encontrar a alguien para quien siempre haces todo bien. A mi abuelo, por tantas cosas que no sé explicar... por transmitirme su filosofía de vida. A mi tío Javi, quien me convenció no sólo de que todo se puede lograr, sino de que yo lo podía lograr. A mi madre y abuela, quienes son principalmente

las responsables de que sea como soy. A mis tíos y tías, primos y primas. Sé que todo lo que le diría a mi familia, ya lo saben.

A Ignacio, por compartir este trayecto conmigo. Por su paciencia ante tantas ausencias y sus palabras de ánimo.

A M^a Ángeles, simplemente por ser como es. Por todo lo que hemos compartido.

A mis amigas, las que me enseñaron que todas las mujeres merecen vivir a su manera. A las de siempre: Inma, Ruth, Laura, Marta y María (cuanto hemos vivido juntas y cuanto nos queda). A las de Granada: Tani, Belén, Amparo, Filo, Moni, Sole, Eva... A las de Calahorra: Arantxa, Ceci, Pili, Mire, Ana...

A todas y todos los que nombraría.

Me gustaría agradecer especialmente a Gádor, Clara, Jose y Salao su ayuda y apoyo. Que tranquilidad saber que siempre puedo contar con vosotras/os.

A Guadalupe Manzano, mi compañera y amiga de la Universidad de La Rioja.

Gracias a todos y todas vosotras esta tesis es como es

ÍNDICE DE CONTENIDOS
TABLE OF CONTENTS

<i>ÍNDICE DE CONTENIDOS-TABLE OF CONTENTS</i>	<i>III</i>
<i>PLANTEAMIENTO GENERAL-OVERVIEW</i>	<i>1</i>
<i>INTRODUCCIÓN-INTRODUCTION</i>	<i>9</i>
1. Discriminación por razones de género y prejuicio de género.	11
1.1. Discriminación por razones de género	11
1.2. El prejuicio de género: Sexismo Ambivalente	14
2. Desarrollo evolutivo del Prejuicio de Género en la infancia.....	18
2.1. Factores internos y externos en el desarrollo del prejuicio en la infancia.....	18
2.2. Desarrollo del prejuicio de género en la infancia y adolescencia.....	21
2.2.1. Prejuicio de género en la infancia.	22
2.2.2. Prejuicio de género en la adolescencia.....	28
3. El atractivo de las personas en función de sus creencias sexistas ambivalentes, benévolas y hostiles.....	32
4. Referencias Bibliográficas.....	38
<i>ESTUDIOS EMPÍRICOS-EXPERIMENTAL RESEARCH</i>	<i>55</i>
1. Intergenerational transmission of benevolent sexism from mothers to daughters and its relation to daughters' academic performance and goals	57
Resumen	58
Abstract	59
Introduction	60
Method	68
Results and Discussion.....	71
Conclusions and Outlook.....	79
References	83
Appendix	92
2. Influencia de las primeras relaciones de pareja en el sexismo de los y las adolescentes.....	93
Resumen	94
Abstract	95

Introducción	96
Método	100
Resultados.....	103
Discusión	106
Referencias bibliográficas.	109
3. How attractive are sexist boys and girls? Influence of sexist beliefs and relationship experience on mate attraction in adolescence.	113
Resumen	114
Abstract	115
Introduction	116
Method	122
Results	126
Discussion.....	131
References	136
4. ¿Cómo de atractivos resultan los hombres y mujeres sexistas?: El papel predictor del sexismo del perceptor sobre el atractivo y la identificación del sexismo de perfiles sexistas	143
Resumen	144
Abstract	145
Introducción.....	146
Método	154
Resultados.....	157
Discusión	170
Referencias bibliográficas	174
5. Harmful effects on women of news items on gender violence: emotions, attractiveness of sexist men and satisfaction with current partner.....	181
Resumen	182
Abstract	183
Introduction	184
Method	191
Results	195
Discussion.....	200
References	203

<i>DISCUSIÓN GENERAL-GENERAL DISCUSSION</i>	211
1. Discussion	213
2. Implications	218
2.1 Theoretical implications	218
2.2 Practical implications	221
3. Limitations	224
4. Future lines of research	225
5. References	228

PLANTEAMIENTO GENERAL
OVERVIEW

Gender-based discrimination, that is, unequal treatment of women based solely on gender, is a clear breach of their human rights. This kind of discrimination is related to the existence of stereotypes and prejudiced attitudes towards women (Glick & Fiske, 1996; Moya, 2004). Gender-based prejudice has traditionally been considered as an aversion or antipathy towards women (Cameron, 1977). Yet, throughout history women have been revered as well as reviled (Eagly & Mladinic, 1989; Guttentag & Secord, 1983). These ambivalent – negative and positive – attitudes develop as a consequence of the confluence between power differences and the heterosexual interdependence between the sexes. Based on this ambivalence towards women, Glick and Fiske (1996) proposed the Ambivalent Sexism Theory, according to which two kinds of sexism reconcile traditional antipathy towards women (hostile sexism) with affection and positive feelings towards them (benevolent sexism). Hostile sexism (HS) corresponds to the classic concept of prejudice, whereas benevolent sexism (BS), which has a positive affective tone, is based on protectionist beliefs and overvalued stereotypically feminine traits. Yet, despite the apparent positive tone of BS, various studies have shown that accepting and being exposed to benevolent sexist beliefs has harmful effects for women (e.g., Barreto, Ellemers, Piebinga, & Moya, 2010; Dardenne, Dumont, & Bollier, 2007; Dumont, Sarlet, & Dardenne, 2010; Good & Rudman, 2010; Jost & Kay, 2005; Moya, Glick, Expósito, de Lemus, & Hart, 2007; Rudman & Heppen, 2003; Russell & Trigg, 2004; Sibley & Perry, 2010). Given the flattering tone of BS and the fact that it does not correspond to the prototype of easily recognizable sexist beliefs, this kind of sexism tends to go unnoticed and not be identified as sexism even by women themselves (Barreto & Ellemers, 2005; Ellemers & Barreto, 2009; Swim, Mallett, Russo-Devosa, & Stangor, 2005). This kind of sexism can be particularly harmful in intimate relationships

between men and women; in fact, studies on the adult population have shown a relationship between women's BS and their acceptance of restrictions imposed by their intimate partners (Moya, Glick, Expósito, de Lemus, & Hart, 2007) as well as women's preference for benevolent sexist men not only over hostile sexist men (Bohner, Ahborn & Steiner, 2010; Rudman & Kilianski, 1998) but also over non-sexist men (Bohner et al., 2010).

It is argued that ambivalent sexism develops particularly in intimate relationships (Glick & Hilt, 2000). More specifically, it has been postulated that, as a consequence of the interest in forming intimate relationships with the other gender, BS develops during adolescence, after childhood, which is usually profoundly marked by intergroup hostility (Maccoby, 1994; Rudman & Glick, 2008). Yet, few studies have analyzed the development of ambivalent sexism and patterns of attraction in intimate relationships at an early age. Determining the factors that influence its development and maintenance would have considerable theoretical and applied implications, particularly for the reduction of sexism.

The first objective that guided the development of the present doctoral dissertation was to contribute from a psychosocial perspective to a better understanding of the variables that influence the development of ambivalent sexism. This research focused especially on exploring two external factors to the individual that may influence the development of sexist beliefs according to the literature on gender prejudice: a) the transmission of sexist beliefs from mothers to daughters, and b) the influence of the first heterosexual contacts in adolescence.

The literature on the transmission of gender role attitudes suggests that parents are important socializing agents (Bussey & Bandura, 1999); yet, it gives special relevance to mothers, since positive correlations have been found between their gender ideology and that of their daughters (e.g., Eccles, Jacobs, & Harold, 1990; Ex & Janssens, 1998; Kulik, 2004; Moen, Ercickson, & Dempster-McClain, 1997; Smith & Self, 1980). Study 1 of the present doctoral dissertation explored the possible transmission of benevolent sexist beliefs from mothers to daughters. It also analyzed the possible influence of such beliefs on the (traditional and academic) goals and the academic performance of adolescent girls.

Another factor highlighted in the literature with regard to the development of ambivalent sexism (Glick & Hilt, 2000) is intimate heterosexual contact. De Lemus, Moya, and Glick (2010) corroborated that experience in intimate relationships in adolescence was correlated with the development of sexist attitudes (BS in boys and HS in girls). In Study 2 of this doctoral dissertation we examined the causal influence of adolescent intimate relationship experience on sexist attitudes with the aim of answering the following question: does experience in intimate relationships lead to an increase or a decrease of ambivalent sexism?

Given the importance of early experiences with romantic relationships, the second objective of the present doctoral dissertation was to gain further insight into patterns of attraction to people with different levels of acceptance of sexist beliefs, both in adolescence and adulthood. Given that previous studies (Bohner et al., 2010) have shown that adult women are more attracted to benevolent sexist men, the present research explored at what stage this attraction to male benevolence develops. The

beginning of romantic relationships in adolescence may be the triggering event for its appearance. For this reason, we analyzed preferences for potential sexist partners in adolescent boys and girls (Study 3) and young adult men and women (Study 4). Previous studies (Kilianski & Rudman, 1998; Bohner et al., 2010) have considered women's assessments of men with various sexist ideologies but have not explored men's assessments of women on the basis of the sexist ideology of such women. Insofar as women endorse a sexist ideology, they are accepting traditional gender roles, which may affect their intimate relationships and dynamics. Given that sexist ideology benefits men, justifying their dominant position and the *status quo*, men may not perceive sexist women negatively and may even prefer them over non-sexist women (Glick & Fiske, 2001). From an instrumental approach, it could be hypothesized that endorsement of sexist beliefs by adolescent girls and adult women increases their chances of success in the search for intimate relationships.

Moreover, the first intimate contacts between both genders in adolescence may be a key aspect in establishing what girls expect from boys and vice versa. Experience in intimate relationships may increase the perception of the costs and benefits of one's partner for both genders. For this reason, in Study 3 we examined how the first adolescent intimate relationships influence people's preference for partners with different sexist ideologies.

Study 4 analyzed whether the preferences for certain sexist partners in adolescence persist in adult men and women. We also examined whether perceived sexism of partners depends on their attractiveness (or vice versa), and analyzed the influence of people's own sexist beliefs on their assessment of others.

Finally, Study 5 was based on the idea that intergroup threat might be a variable of influence on perceived attractiveness. Therefore, we examined whether women's exposure to news reports on gender-based violence influenced their preferences for sexist men. It was hypothesized that the perception of threat (male hostility) that is inherent to exposure to gender-based violence would increase women's acceptance of benevolent (or even ambivalent) sexism.

The present doctoral dissertation is structured into three chapters. Chapter 1 provides a socio-psychological approach to the existing literature on the development of sexism and the attractiveness of sexist people. Chapter 2 describes the five empirical studies conducted to respond to the hypotheses proposed. Finally, Chapter 3 presents the main conclusions and implications of the studies carried out.

Given that the studies of this dissertation were written with the intention of being published as scientific papers, the reader will find a repetition of some concepts, explanations and theories they contain. In compliance with the requirements of the International Doctorate of the University of Granada, some sections were written in Spanish while others were written in English.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCTION

1. Discriminación por razones de género y prejuicio de género.

1.1. Discriminación por razones de género

La declaración de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Discriminación de la Mujer (1967) aseveró que es "fundamentalmente injusta y constituye una ofensa a la dignidad humana". En 1979, la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer de la Organización de Naciones Unidas, definió esta discriminación como:

“toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural y civil o en cualquier otra esfera”.

La Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer ha sido ratificada por más del 95% de los países miembros de Naciones Unidas; de hecho entre las convenciones internacionales relativas a la protección de los derechos humanos, es la segunda ratificada por más países.

Esta convención y todos los esfuerzos realizados para su consecución pretenden responder a la histórica situación de subordinación de la mujer al varón en un sistema patriarcal que legitima la hegemonía masculina frente a la femenina. En prácticamente todas las culturas el hombre ha tenido mayor poder estructural que la mujer, mayor control sobre la economía, política, religión e instituciones sociales (Guttentag y Secord, 1983). Las mujeres han encontrado barreras sociales, legales, políticas,

religiosas y laborales que han obstaculizado sus derechos y les han impedido alcanzar la igualdad en los distintos ámbitos de la vida pública y privada.

A pesar de los sucesivos esfuerzos de los gobiernos y organismos internacionales dirigidos a garantizar la igualdad entre los géneros, tales como la introducción de la perspectiva de género en las políticas públicas y la articulación de mecanismos legales que protejan los derechos de las mujeres, la desigualdad de género pervive en la actualidad en nuestras sociedades (ONU Mujeres, 2011). Esta desigualdad persiste en ámbitos y derechos tan básicos como la educación, el empleo o la violencia que se observa cotidianamente contra las mujeres.

En cuanto a la educación, las estadísticas informan que de los 796 millones de personas analfabetas en el mundo, casi dos terceras partes son mujeres (UNESCO, 2011). La falta de oportunidades educativas y laborales contribuye al empobrecimiento de las mujeres, denunciado ya en Beijing en 1995 (ONU, 1995), y que persiste en la actualidad; de hecho, Naciones Unidas advierte que la mayoría de las personas pobres del mundo siguen siendo mujeres (ONU, 2011).

En relación al ámbito laboral, la OIT manifiesta que persisten las diferencias de remuneración, la segregación horizontal y vertical y la concentración de mujeres en empleos a tiempo parcial (OIT, 2011). Distintos informes muestran que la brecha salarial entre hombres y mujeres se mantiene incluso en países desarrollados, que tienen aprobadas leyes contra la discriminación entre los géneros (Confederación Sindical Internacional, 2010; OCDE, 2010; OIT, 2011). Las mujeres también tienen más dificultades para alcanzar posiciones de poder en el trabajo; por ejemplo, en nuestro ámbito, el universitario, donde ya el 60.9% de las personas que se graduaron en 2007

son mujeres (INE, 2010), según el *Libro Blanco sobre la Situación de las Mujeres en la Ciencia Española* la probabilidad de que un Profesor Titular sea promocionado a Catedrático es 2.5 veces superior a la de una mujer con similares características personales, familiares y profesionales (Ministerio de Ciencia e Innovación, 2011).

Por último, la discriminación de género tiene su manifestación más extrema en las distintas formas de violencia masculina ejercida contra las mujeres (violencia de su pareja, feminicidio, trata de mujeres, infanticidio de niñas, acoso sexual, prostitución forzada, o violencia sexual, entre otras) (ONU, 2006). El ejercicio de esta violencia supone un instrumento para ejercer poder y control del hombre sobre la mujer (Dutton, 1992; Walker, 1999), de forma que ayuda a mantener el *status quo* y la situación actual de discriminación (Pratto y Walker, 2004).

A pesar de que los cambios políticos y jurídicos dirigidos a la erradicación de la discriminación de género son necesarios y constituyen importantes avances para asegurar los derechos de las mujeres, su prevalencia patente en las estadísticas indica que no son suficientes. Uno de los pilares fundamentales en el que se asienta la discriminación que sufren las mujeres por los hombres es la ideología de género o sexismo (Glick y Fiske, 2001; Moya, 2004; Pratto y Walker, 2004). El sexismo incluye todos los aspectos de nuestra conducta y costumbres, de nuestro lenguaje y nuestras instituciones sociales que crean desventajas para las mujeres, ayudando a perpetuar diferencias de poder entre los géneros y legitimando el dominio del hombre sobre la mujer. Debido a que el estudio del sexismo constituye el principal objetivo de esta Tesis, el siguiente apartado se dedica a su explicación.

1.2. El prejuicio de género: Sexismo Ambivalente

El prejuicio de género o ideología sexista es uno de los pilares fundamentales en los que se asienta el sistema patriarcal y las desigualdades entre hombres y mujeres. De ahí que el estudio del sexismo como ideología legitimadora de las desigualdades de género haya dado lugar a importantes desarrollos teóricos. En las últimas dos décadas, han proliferado los trabajos centrados en el estudio de “nuevas formas” de sexismo (Glick y Fiske, 1996; Swin, Aikin, Hall y Hunter, 1995; Tougas, Brown, Beaton y Joly, 1995), algunas de las cuáles son nuevas en tanto que no han sido objeto de estudio de la literatura clásica sobre el prejuicio y han cobrado interés recientemente, sin que ello implique que sean una *evolución* desde formas más tradicionales. Este es el caso del sexismo ambivalente.

Tradicionalmente, el sexismo ha sido conceptualizado como hostilidad de los hombres hacia las mujeres (e.g., Cameron, 1977), pero esta concepción no explicaría las características “positivas” del estereotipo femenino (Eagly y Mladinic, 1993). La Teoría del Sexismo Ambivalente (TSA) propuesta por Glick y Fiske (1996; 2001), diferencia dos expresiones de prejuicio de género: Sexismo Hostil (SH) y Sexismo Benévolo (SB). El SH recoge la concepción clásica de prejuicio (e.g., Allport, 1954), definiéndose como una ideología combativa hostil hacia las mujeres, que enfatiza la creencia de que los hombres deben tener más poder que ellas (paternalismo dominador), ya que sus características son más valiosas (diferenciación de género competitiva). Las mujeres son vistas como el grupo competidor que intenta usurpar el poder masculino, incluso a través de la sexualidad (hostilidad heterosexual). En contraste, el SB es una ideología sexista más sutil, basada en el paternalismo protector, en la creencia de que los hombres deben proteger a las mujeres, que son dulces, frágiles y por tanto, dependientes de ellos.

Enfatiza características estereotípicas positivas de las mujeres, como que son seres maravillosos, sensibles y amables (e.g., Eagly y Mladinic, 1993), pero asume que hombres y mujeres poseen características diferentes (diferenciación de género complementaria), siendo las de las mujeres más apropiadas para ciertos roles (e.g., domésticos y de cuidado) que las excluyen del espacio público. Finalmente, el SB enfatiza la idea de que las mujeres cumplen los ideales románticos de los hombres y son necesarias para la felicidad masculina, ya que las relaciones de pareja heterosexuales son imprescindibles para alcanzar la verdadera felicidad (intimidad heterosexual), por lo que en cierto modo los hombres dependen de las mujeres en el ámbito íntimo. En las relaciones de pareja heterosexuales, el SB refuerza los ideales románticos tradicionales, enfatizando el rol protector del hombre y el rol cuidador de la mujer. El SB emitido por sus parejas masculinas, “idealiza” y “adula” a las mujeres, por lo que sería una ideología sexista mucho más aceptable que la hostil dentro del contexto íntimo.

SH y SB establecen un sistema de refuerzo y castigo donde el SH se dirige como castigo a las mujeres que trasgreden los roles de género establecidos, mientras el SB actúa como recompensa (e.g., protección, idealización) para las que se ajustan a los roles tradicionales. Los comportamientos hostiles y la antipatía sexista por sí solos provocan rechazo en las mujeres, sin embargo, el SB debido a su asociación con comportamientos prosociales de protección y afecto, puede ser fácilmente aceptado e interiorizado por ellas (Glick y Fiske, 1996).

Desde que Glick y Fiske propusieron en 1996 la TSA, han proliferado las investigaciones en psicología social en torno a este concepto y su relación con distintas formas de discriminación de género, dando lugar a una vasta producción de estudios y artículos (ver Glick y Fiske, 2011). Numerosos trabajos han puesto de manifiesto que,

aunque SH y SB correlacionan de forma significativa, poseen interés teórico en sí mismos y se comportan diferencialmente en diversas ocasiones (Expósito, Moya y Glick, 1998; Glick y cols., 2000, 2004; Glick y Fiske, 2001), pero ambas actitudes, tanto las hostiles como las benévolas, tienen claras implicaciones negativas para las mujeres.

El SH se ha relacionado con la legitimización de la discriminación de género e incluso con la proclividad a cometer ciertos tipos de violencia contra la mujer. Así, por ejemplo, se ha evidenciado la relación entre SH y la tendencia a la violación de adultos varones (Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003), el uso de la violencia física contra la pareja (Megías, Montañés, Romero-Sánchez y Durán, 2009), y la coerción sexual (Forbes, Adams-Curtis y White, 2004). Las actitudes sexistas hostiles predicen la justificación de agresiones sexuales (Moya, Megías y Frese, 2005), la legitimización de la violencia de género (Allen, Swan y Raghavan, 2009; Glick, Sakalli-Ugurlu, Ferreira y Aguiar de Souza, 2002; Yamawaki, Ostenson y Brown, 2009), una visión más negativa de las víctimas de violación y su consiguiente culpabilización (Sakalli-Ugurlu, Yalcin y Glick, 2007; Viki, Chiroro y Abrams, 2006), así como el dar recomendaciones negativas de mujeres para puestos de gestión frente a candidatos varones (Masser y Abrams, 2004), que impedirían a las mujeres alcanzar puestos de poder.

Por otro lado, el SB prevé la aprobación de los estereotipos de género (Glick y Fiske, 1996, 2001) y aunque incorpora la convicción de que las mujeres deben recibir la protección y el cuidado masculino, se asocia positivamente con las actitudes que legitiman la violencia de género (Glick et al., 2002; Sakalli-Ugurlu, 2001), con la proclividad de los hombres a infringir violencia psicológica a sus parejas (Megías et al, 2009), con una mayor tolerancia hacia los abusos sexuales (Russell y Trigg, 2004), con

la culpabilización de las víctimas de violación cuando el agresor es conocido (Abrams et al., 2003; Durán, Moya, Megías y Viki, 2010; Viki y Abrams, 2002), así como con reacciones negativas y un aumento del prejuicio hacia las mujeres que tienen relaciones sexuales prematrimoniales (Sakalli-Ugurlu y Glick, 2003).

Otra línea de investigación sobre las actitudes sexistas ambivalentes se ha centrado en el estudio de las consecuencias de su interiorización por el propio grupo subordinado, las mujeres. Un factor que dificulta el cambio social de los grupos subordinados es la aceptación por parte de sus miembros de las ideologías que legitiman su situación de inferioridad. Distintas investigaciones han mostrado, por ejemplo, los efectos perniciosos que tienen para las mujeres la aceptación y exposición a creencias benévolas. La exposición de las mujeres al SB, incrementa sus recuerdos autobiográficos de incompetencia (Dumont, Sarlet y Dardenne, 2010), disminuye su desempeño en el ámbito laboral (Dardenne, Dumont, & Bollier, 2007), aumenta su auto-descripción enfatizando sus cualidades relacionales y disminuye su auto-descripción basada en características relacionadas con la tarea (Barreto, Ellemers, Piebinga y Moya, 2010, estudios 1 y 2), limita sus aspiraciones profesionales (Rudman y Heppen, 2003), aumenta la aceptación de creencias justificadoras del sistema (Jost y Kay, 2005), y a la larga, incrementa las posibilidades de aceptar el SH (Sibley, Overall y Duckitt, 2006). En el ámbito íntimo, estas creencias se relacionan con la aceptación de las actitudes discriminatorias por parte de su pareja cuando se justifican como una forma de protegerlas y cuidar de ellas (Moya et al, 2007).

Teniendo en cuenta todas estas consecuencias negativas asociadas a las creencias sexistas, es importante profundizar en aquellas líneas de investigación que nos

ayudan a comprender los factores que inciden en el desarrollo y el mantenimiento de dichas actitudes hostiles y benévolas.

2. Desarrollo evolutivo del prejuicio de género en la infancia.

El estudio del desarrollo del prejuicio intergrupal es un tema de gran interés en psicología social dado que existe un amplio consenso sobre la eficacia de la prevención desde la infancia como la mejor forma de combatir el prejuicio en personas adultas (Allport, 1954). En la última década, el estudio del desarrollo del prejuicio intergrupal ha unido el trabajo de psicólogos y psicólogas procedentes del área social y evolutiva enriqueciendo de forma multidisciplinar las propuestas teóricas (Enesco y Guerrero, 2011). El interés de ambas áreas ha dado lugar a un incremento en los últimos años de trabajos teóricos y empíricos sobre esta temática (e.g., ver el reciente monográfico dedicado en España al estudio del prejuicio intergrupal en *Anales de Psicología*, 2011, 27(3); o en revistas internacionales como *European Journal of Social Psychology*, 2010, 40(4); o *International Journal of Behavioral Development*, 2007, 31(5)). De estos y otros trabajos previos se desprenden dos enfoques teóricos principales que han tratado de explicar las causas de la aparición del prejuicio en la infancia a partir de variables internas o externas al individuo. Actualmente, se reconoce la importancia de ambos tipos de factores en la configuración de los prejuicios (e.g., Bigler y Liben, 2007).

2.1. Factores internos y externos en el desarrollo del prejuicio en la infancia.

Un primer enfoque explicativo del desarrollo de los prejuicios sociales en la infancia se centra en el análisis de los procesos cognitivos del individuo que dan lugar a ellos (e.g., Aboud, 2005; Martin y Ruble, 2004). Este enfoque se basa en las teorías cognitivas clásicas como por ejemplo, las teorías genético-evolutivas (Kohlberg, 1966;

Piaget, 1966) y las basadas en el concepto de esquema (Bem, 1981; Markus y Oyserman, 1989). Estos modelos se centran fundamentalmente en la influencia de variables internas de los niños y las niñas, resaltando factores *motivacionales* asociados a la necesidad de sentirse identificados/as con un grupo y de tener un estatus positivo (Tajfel, 1981). La necesidad de identificación es uno de los motivos básicos en la infancia (e.g., Kohlberg, 1966). Según las teorías cognitivas basadas en el concepto de *esquema* (Bem, 1981; Markus y Oyserman, 1989), una vez que las personas se auto-categorizan como miembros de un grupo, procesarán e interpretarán la información basándose en esa pertenencia (Martin y Halverson, 1983).

Los modelos cognitivos de desarrollo del prejuicio enfatizan los *niveles de desarrollo cognitivo y emocional* individual a distintas edades, basados en el modelo piagetiano (Aboud, 2005). Inicialmente se desarrolla la capacidad de categorizar (e.g., colores, comida, etc.), posteriormente se desarrolla la concepción del yo (identidad personal), la identidad social (como miembro de un grupo) y por último, la capacidad de toma de perspectiva y empatía. A través de esta progresión cognitiva, el niño y la niña irán aprendiendo los conceptos, los rasgos y conductas socialmente asumidas para los distintos grupos sociales (e.g., hombres y mujeres).

En resumen, en este enfoque, las actitudes sociales estarán mediadas por los procesos de auto-identificación (Nesdale, Kiesner, Durkin, Griffiths y Ekberg, 2007) y de desarrollo cognitivo (Aboud, 2005).

El segundo enfoque está basado en las teorías del aprendizaje social y enfatiza la influencia de variables externas (e.g., Bussey y Bandura, 1999). La Teoría del Aprendizaje Social explica cómo el aprendizaje de las conductas de discriminación se

produce por *modelado* al observar a otras personas relevantes para el niño o la niña e imitar su comportamiento (Bandura, 1986). El modelo será más imitado dependiendo de lo atractivo (agradable, poderoso o con mayor estatus social) o familiar que resulte. Desde este enfoque, las figuras paternas y maternas han cobrado especial relevancia como agentes socializadores de sus hijos e hijas (e.g., Bussey y Bandura, 1999; Leaper, 2002; Leaper y Friedman, 2006; McHale, Crouter, y Whiteman, 2003). Aunque la influencia materna y paterna es importante, la relación entre el prejuicio de madres y padres y sus hijos/as no siempre es directa (Enesco y Guerrero, 2011). Otros factores contextuales o figuras socializadoras para el/la niño/a podrían tener un gran impacto en la configuración de sus creencias prejuiciosas, como la escuela, los grupos de iguales y los medios de comunicación.

A pesar de las diferencias en lo enfatizado por ambas perspectivas (motivacionales o cognitivas y de aprendizaje social), en la actualidad las dos reconocen la importancia de variables tanto internas como externas al individuo en el desarrollo de las actitudes prejuiciosas. Hoy en día, un análisis psicosocial del prejuicio, requiere modelos explicativos que tengan en cuenta ambos tipos de variables. Rebecca Bigler y Lynn Liben han propuesto una teoría integradora que, teniendo en cuenta variables tanto internas (cognitivas y motivacionales) como externas (sociales), trata de explicar el desarrollo de prejuicios y estereotipos intergrupales. La Teoría del Desarrollo Intergrupar (Bigler y Liben, 2007) propone un modelo de tres procesos: el establecimiento de la relevancia de determinadas características personales, la categorización de las personas en función de las características relevantes y el desarrollo de estereotipos y prejuicios sobre esos grupos sociales. En estos tres procesos están implicadas las capacidades cognitivas del individuo, pero también influyen los mensajes

transmitidos por la sociedad y las contingencias que niños y niñas observan en el ambiente que les rodea.

En definitiva, en la actualidad las teorías apuntan a que tanto factores sociales como internos o cognitivos son importantes a la hora de entender el proceso mediante el cual se desarrollan los estereotipos y prejuicios en la infancia. En el siguiente apartado nos centraremos en la influencia que estos factores tienen en el desarrollo del prejuicio de género.

2.2. Desarrollo del prejuicio de género en la infancia y adolescencia

Una peculiaridad del sexismo frente a otros tipos de prejuicios (e.g., religioso, interracial), es que en este caso el contacto entre el endogrupo y el exogrupo se intensifica de forma natural con la edad, como consecuencia de la intimidad heterosexual. En las relaciones de género que se dan durante la infancia generalmente predominan la categorización y el prejuicio hacia el otro grupo y la segregación autoimpuesta en tiempos de recreo y ocio (Martin y Ruble, 2004; Powlishta, 2003; Powlishta, Serbin, Doyle y White, 1994; Serbin, Connor, Burchardt y Citron, 1979; Subirats y Brullet, 1988); sin embargo, a partir de la adolescencia, a pesar de que persisten los estereotipos y el prejuicio desarrollados en la infancia, los y las adolescentes heterosexuales se sienten intensamente atraídos/as por personas del otro género (Maccoby, 1998; Underwood y Rosen, 2009). Basándose en esta diferencia con otros tipos de prejuicios intergrupales, como señalamos anteriormente, Glick y Fiske (1996) introdujeron en la literatura el concepto de sexismo ambivalente, y Glick y Hilt (2000) propusieron un modelo especulativo teórico sobre su desarrollo evolutivo. Este modelo, en línea con las propuestas teóricas actuales acerca del desarrollo de los

estereotipos y el prejuicio, contempla factores explicativos tanto internos (e.g., motivacionales o cognitivos) como externos (e.g., influencia social) al individuo.

2.2.1. Prejuicio de género en la infancia.

En las relaciones de género que se dan durante la infancia generalmente predominan la categorización y la hostilidad intergrupala como resultado de la comparación social (Glick y Hilt, 2000; Maccoby 1990, 1998). Múltiples investigaciones han encontrado de forma consistente la existencia de actitudes abiertamente negativas y discriminatorias entre los géneros ya durante la primera infancia (Martin y Ruble, 2004; Powlisha, 1995). Glick y Hilt (2000) enfatizan entre las causas de esta posible “segregación voluntaria” tanto aspectos *motivacionales* (el deseo de identificación con un grupo de pertenencia y de diferenciarnos de otros/as; Tajfel, 1981), como *culturales* (p.e., cómo nuestras familias y la sociedad en general prestan atención al género en la manera de vestirnos, hablarnos, etc.; el sexismo transmitido a través de los medios de comunicación, anuncios de juguetes, etc.).

Aspectos Motivacionales

La necesidad de identificación es uno de los motivos básicos en la infancia (e.g., Kohlberg, 1966; Maccoby, 1998), y el género es una de las categorías más accesibles y salientes para establecer la categorización y comparación social entre grupos (Martin y Ruble, 2004). La distinción de los géneros emerge en la niñez temprana: niños y niñas de 18 a 24 meses distinguen las etiquetas de género (ver Martin y Ruble, 2010), identificándose a sí mismos con la etiqueta correspondiente (Thompson, 1975). A los 2 años y medio o 3 años de edad las personas aprendemos los estereotipos de género y a relacionarlos con diferencias de estatus y de poder entre los géneros (Martin, 2000). Por

ejemplo, niños y niñas atribuyen más poder a los hombres y más indefensión a las mujeres (Ruble, Martín y Berenbaum, 2006).

También desde la infancia hay evidencias de relaciones intergrupales abiertamente negativas y discriminatorias (Martín y Ruble, 2004; Powlishta, 1995): niños y niñas de la edad de 3 años se muestran reticentes a interactuar con iguales de diferente género (Serbin y cols., 1979). La segregación autoimpuesta por cuestión de género tiende a intensificarse con el paso del tiempo (ver Maccoby, 1998, 2002): en torno a los 5 años evolucionamos hacia una diferenciación de género competitiva (e.g., Martín, Ruble y Szkrybalo, 2002), según la cual tanto los niños como las niñas se relacionan casi exclusivamente con miembros del endogrupo de género mostrando una clara preferencia por los miembros de su grupo (i.e., favoritismo endogrupal), y rechazo hacia los miembros del otro grupo (i.e., rechazo/denigración exogrupal).

La diferenciación de género se incrementa con el desarrollo de la constancia de género, es decir, el hecho de percatarnos de que el género es algo que no cambia a lo largo del tiempo (Kohlberg, 1966; Stangor y Ruble, 1987). La constancia de género ayuda a consolidar el conocimiento acerca de cuáles son las conductas adecuadas para cada género (Lutz y Ruble, 1995). Los grupos de iguales en la infancia poseen las mismas características y cumplen las mismas funciones que los grupos sociales de personas adultas, de forma que la pertenencia grupal en niños y niñas ofrece distintividad, identidad social, sentimiento de pertenencia y de mutuo apoyo (Brewer, 2007).

Aspectos culturales

La evidencia existente muestra que niños y niñas son socializados de forma diferencial, por lo que asumen una serie de normas sociales y patrones de comportamiento adecuados en función del contexto específico y su propio género. Los niños y las niñas que son expuestos a ambientes donde las categorías de género son usadas frecuentemente, serán más proclives a utilizar estas etiquetas para organizar su mundo social (Bigler y Liben, 2007). Según la teoría del desarrollo intergrupar (Bigler y Liben, 2007), la categorización por género se hace saliente socialmente a través de claves explícitas como la ropa o el lenguaje, y las influencias sociales se producen tanto de manera explícita (e.g., letras de canciones o rimas) como implícita (e.g., comportamiento no verbal de las personas adultas, observación de las contingencias entre sexo y determinados roles sociales en la sociedad). Por ejemplo, en la mayoría de los centros educativos de la Comunidad Autónoma de Andalucía, la distribución de roles por género es clara, predominando las maestras en etapas iniciales de la educación (92% de maestras en Infantil) y maestros en cursos superiores (51% de maestros en Secundaria); sin embargo, los puestos organizativos y directivos suelen estar predominantemente ocupados por hombres (65% en Primaria y 79% en Secundaria) (Junta de Andalucía, 2005). Asimismo, distintos trabajos que han explorado la transmisión de modelos de comportamiento diferenciales para niños y niñas en la escuela encuentran diferencias entre las interacciones del profesorado con los niños y las niñas (Delamont, 1984; Freixas y Luque, 1998; Spender y Sarah, 1993; Subirats, 1985).

Por otro lado, existe amplia evidencia empírica acerca de la influencia paterna y materna sobre el desarrollo de actitudes sexistas en sus hijas e hijos. En el caso del

desarrollo de actitudes hacia el rol de género, un meta-análisis que recoge 43 estudios empíricos concluye que progenitores e hijos/as comparten de manera significativa sus creencias acerca de los roles de género (Tenenbaum y Leaper, 2002). Los estudios muestran una especial importancia de la figura materna como transmisora de los roles tradicionales a las hijas (e.g., Eccles, Jacobs, y Harold, 1990; Ex y Janssens, 1998; Kulik, 2004; Moen, Ercickson y Dempster-McClain, 1997; Smith y Self, 1980).

También los cuentos tradicionales (Colomer, 1994; Turin, 1995) o los juegos y juguetes diferenciados en función del género (Martínez y Vélez, 2006) transmiten valores y diferencias entre los géneros. Un análisis realizado en España sobre 20 cuentos infantiles clásicos, encontró que el número de protagonistas masculinos era superior a los femeninos, en el 90% de los casos la mujer aparecía subordinada al hombre, incluso cuando se trataba de reinas o princesas, y el 80% de las mujeres en esas historias se dedicaba a tareas domésticas, mientras que el 75% de las actividades intelectuales planteadas (por profesión o por resolución de conflictos) correspondían a hombres (Pérez-Grau, 2006). Por su parte, el último informe de la campaña del juguete realizado en 2010 por el Observatorio Andaluz de Publicidad No Sexista denunció que el 63.49% de la publicidad sobre juegos y juguetes estudiados en nuestro país contiene tratamiento sexista.

En general, los niños y las niñas están siendo constantemente expuestos a modelos asociados a género a través de los cuentos, juegos (incluidos los videojuegos), las películas y la televisión (para revisión, ver Bussey y Bandura, 1999). Las manifestaciones conductuales de niños y niñas indican desde edades tempranas esta asunción por parte de unos y otras de normas sociales y patrones de comportamiento adecuados en función del contexto específico y su propio género. Desde el comienzo de

la etapa escolar los grupos tienden a segregarse por género, apareciendo claras diferencias en el tamaño, las actividades y la forma de relacionarse entre niñas y niños (Durkin, 1995), siendo la mayoría de las experiencias de juego compartidas entre ellos iniciadas por el profesorado u otros adultos presentes (Fabes, Martin, y Hanish, 2003).

Consecuencias de la segregación de género en la infancia

Algunas teorías proponen que durante el tiempo que ambos grupos de género pasan segregados en la infancia, los niños desarrollan las habilidades necesarias para mantener el dominio y el estatus, por ejemplo, haciendo uso de la violencia física en el juego (Pellegini y Long, 2003). Los juegos de los niños, generalmente, son exclusivos para ellos y se centran en juegos de héroes y aventuras que implican peligro y agresividad, sin que se desarrollen ideales románticos (Flannery y Watson, 1993). Sin embargo, estos “guiones” o patrones de comportamiento pueden convertirse posteriormente en conductas de protección y paternalismo de los chicos hacia las chicas durante la adolescencia, convirtiéndose ellos en “caballeros andantes” fuertes y valientes cuando entran en juego otras motivaciones interpersonales (Glick y Hilt, 2000). En cambio, las niñas son socializadas en la pasividad y la adhesión a roles tradicionales. Aprenden desde pequeñas guiones basados en cuentos de hadas que las animan a convertirse en “princesas”, resaltando la importancia de la apariencia física y el objetivo de encontrar un “príncipe azul” que las cuide y proteja (ver Rudman y Glick, 2008; Walkerdine, 1984). Desde los cuatro años de edad las niñas prefieren los cuentos románticos de hadas mientras que los niños prefieren los de aventuras (Collins-Standley, Gan, Yu y Zillman, 1996). La idealización romántica de los hombres como caballeros que cuidan y “rescatan” a las mujeres desvalidas, interiorizada en la infancia (e.g., príncipe azul, caballero andante, protector, héroe) es activada por las mujeres

adultas incluso en un nivel implícito, lo cual implica que esas asociaciones (e.g., hombre-salvador) están fuertemente aprendidas e instauradas en la memoria de las mujeres (Rudman y Heppen, 2003).

Teniendo en cuenta la importancia para el aprendizaje social de las consecuencias observadas (Bussey y Bandura, 1999), es más probable que las niñas aprendan los modelos de comportamiento de sus madres u otras figuras femeninas de referencia cuando conllevan consecuencias positivas (la recompensa del SB cuando la mujer se mantiene en sus roles estereotípicos; Glick y Fiske, 2001). Por su parte, los niños aprenden aquellas conductas masculinas más valoradas y recompensadas en la sociedad: por un lado, la agresividad y tendencia a percibir las intenciones de otras personas como negativas o amenazantes, lo cual incita a conductas violentas (e.g., Dogde, 2006; de Lemus, Megías y Rodríguez-Bailón, 2007; Próspero, 2006), y por otro lado, los guiones o *scripts* románticos demandados y altamente recompensados por las propias mujeres (e.g., el ser caballeroso) (e.g., Bohner, Ahborn y Steiner, 2010; Kilianski y Rudman, 1998).

En resumen, como consecuencia de factores internos (motivacionales) y externos (culturales), las relaciones entre niñas y niños en la infancia se suelen caracterizar por la “segregación de sexos” (Maccoby, 1998). Su comportamiento evidencia la diferenciación de género competitiva y en los chicos un componente dominador de juegos y espacios, característicos del prejuicio hostil (Bukowski, Gauze, Hoza y Newcomb, 1993; Hayden-Thompson, Rubin y Hymel, 1987; Powlishta et al., 1994; ver Maccoby, 1990, para revisión). Sin embargo, desde el principio de la adolescencia se produce una intensificación de la atracción por miembros del otro grupo (Maccoby y Jacklin, 1987; Serbin et al. 1979).

2.2.2. Prejuicio de género en la adolescencia

La segregación por género tan característica de la infancia se reduce al comienzo de la adolescencia, cuando chicos y chicas comienzan a interactuar en mayor medida con iguales del otro género y muestran un mayor interés unos por otras y viceversa (Cairns, Leung y Cairns, 1995; Pellegrini, 1994). Glick y Hilt (2000) consideran que factores tanto biológicos (e.g., pubertad) como sociales (e.g., expectativas, normas sociales, etc.) determinan el hecho de que la adolescencia se constituya como el momento clave en el cual se desarrollan las bases del sexismo ambivalente predominante en la etapa adulta. El motivo de afiliación que en la infancia se traduce en un proceso de identificación endogrupal y comparación social con el exogrupo, durante la adolescencia se transforma en un deseo de generar una afiliación positiva con personas del otro grupo. En la adolescencia se despierta una gran curiosidad e interés por conocer al otro género, debido a que surge la motivación de *interdependencia*, entendida como la necesidad de compartir con una persona del otro género una relación por motivos reproductivos y afectivos (Rudman y Glick, 2008). La búsqueda de la intimidad heterosexual lleva a chicas y chicos a desarrollar actitudes y creencias que les permitan el acercamiento hacia las personas del otro grupo de género, que hasta ese momento habían sido principalmente ignoradas e incluso rechazadas. La aparición de los impulsos románticos heterosexuales en la pubertad, interactúa con la diferenciación de género y las diferencias de poder desarrolladas desde la infancia.

Durante el proceso de aprender a comportarse en nuevas situaciones románticas entre géneros, los y las adolescentes tienden a recurrir a clichés de género, estereotipos y guiones aprendidos en su infancia y observados en su entorno inmediato a través de los medios de comunicación, juegos, y otros procesos de modelado mencionados

anteriormente. El análisis del contenido de las revistas para chicas muestra la centralidad de las relaciones, citas y formas de resultar atractivas a los chicos (Pierce, 1990). En España, un amplio análisis de los contenidos de revistas dirigidas a un público adolescente realizado por el Instituto Asturiano de la Mujer (2005), enfatizó que actualmente estas revistas promueven los roles de “princesa” para las chicas y de “príncipe azul” para los chicos. Mientras que un análisis de los contenidos de las portadas de revistas juveniles españolas, concluyó que las revistas dirigidas al público femenino usan modelos femeninos estereotipados en su portada, imponiendo un modelo de mujer ideal que exige una perfección física y estética inalcanzable (Blanco y Leoz, 2010). Estas influencias se dejan sentir especialmente en esta etapa, ya que los y las adolescentes experimentan una intensificación de las expectativas de rol asociado al género (Hill y Lynch, 1983; O’Sullivan, Graber y Brooks-Gunn, 2001).

Según el modelo explicativo de Glick y Hilt (2000), en las primeras etapas de la adolescencia, chicas y chicos comienzan a relacionarse de forma mixta (empieza a desaparecer la segregación de la infancia) y a desarrollar subtipos de género (“marimacho” –chicas consideradas poco femeninas, “niña”, “mariquita” –chicos afeminados) (Six y Eckes, 1991). Glick y Hilt proponen que los chicos comienzan a evaluar muy favorablemente rasgos estereotípicamente femeninos en las chicas e incluso idealizarlos (e.g., calidez, sensibilidad) y a desarrollar actitudes benevolentes hacia ciertos subtipos de chicas (con quienes pueden mantener relaciones de pareja), mientras que evalúan negativamente y dirigen su SH hacia las chicas que constituyen una amenaza para el dominio masculino y que son percibidas como competidoras (e.g., las que no mantienen rasgos estereotípicos femeninos, destacan académicamente, luchan por una carrera, etc.). Por otro lado, las chicas, conforme inician relaciones

románticas con chicos se constituyen en “objetos amorosos”, asumiendo la benevolencia en la que han sido socializadas y confiriendo gran importancia a su capacidad para atraer parejas del otro género (Martin, Luke y Verduzco-Baker, 2007). Las actitudes sexistas benevolentes se observan sobre todo en el comportamiento, estilos de interacción y comunicación que chicas y chicos tienen en las “citas”. Así, mientras la “caballerosidad” de los chicos sigue estando de moda en el inicio de las relaciones de pareja, llevando ellos la iniciativa y tratando de conquistar activamente a las chicas, ellas permanecen a la expectativa, tratan de atraer y deciden en la mayoría de los casos las relaciones que mantienen y los avances sexuales dentro de la relación (Rose y Frieze, 1993).

En resumen, como consecuencia de la intimidad heterosexual emergerían en la etapa adolescente las actitudes sexistas benévolas que coexisten con el prejuicio hostil característico de la niñez. Las relaciones entre los géneros comienzan a caracterizarse por actitudes ambivalentes configuradas a partir de las diferencias de poder interiorizadas en la niñez y la interdependencia íntima heterosexual. Estos cambios en las relaciones de género durante la adolescencia aumentan la complejidad de las actitudes sexistas, pero no implican una reducción del prejuicio, sino un cambio en la manera de manifestarlo (Furman y Wehner, 1997; Glick y Hilt, 2000; Maccoby, 1990).

En línea con las predicciones del modelo propuesto por Glick y Hilt (2000), de Lemus, Moya y Glick (2010) han corroborado que a pesar de la tendencia general de disminución del sexismo con la edad (de Lemus, Castillo, Moya, Padilla, y Ryan, 2008; Lameiras y Rodríguez-Castro, 2002; 2003; Lameiras, Rodríguez-Castro y Gonzalez, 2004; Lameiras, Rodríguez-Castro y Sotelo, 2001), las experiencias tempranas en relaciones de pareja entre adolescentes predicen un aumento del sexismo tanto en chicos

como en chicas. Concretamente, una vez controlado estadísticamente el efecto de la edad, observaron que la experiencia en relaciones románticas predecía un mayor SB para los chicos en general, y un mayor SH sólo en los chicos más jóvenes; mientras que para las chicas, su experiencia en relaciones románticas predecía mayor SH pero no influía en su SB. Los resultados de esta investigación corroboran la propuesta de Glick y Hilt (2000), ya que los chicos asumían actitudes más benevolentes a medida que comenzaban a interesarse por las relaciones con las chicas. Esta mayor benevolencia quizás sea consecuencia de la búsqueda de una explicación a su atracción por ellas, que no entre en contradicción con su hostilidad previa de la etapa infantil. Pero también podría deberse a una estrategia para resultarles más atractivos a las adolescentes y obtener posiciones más ventajosas en sus relaciones con ellas. Por ejemplo, las investigaciones de Nickola Overall y colaboradores han puesto de manifiesto la eficacia del SB de los hombres para reducir el poder diádico de las mujeres, e incrementar la probabilidad de éxito en las discusiones o negociaciones con su pareja íntima (Overall, Sibley, y Tan, 2011). Por tanto, la “utilidad” del SB para los chicos en sus relaciones de pareja podría reforzar su asunción de creencias benévolas.

El hecho de que las chicas muestren más SH a medida que adquieren más experiencia en relaciones íntimas (de Lemus et al, 2010) es un dato preocupante. Los/as autores/as sugieren que esto puede ocurrir por dos motivos relacionados: (a) las chicas pueden usar el SH para mostrar que no encajan en los “tipos” de mujer (e.g., feministas) que los chicos suelen despreciar abiertamente, y (b) al incrementarse el contacto con los chicos, las chicas pueden ser más influenciadas por sus actitudes. Dichos efectos serían consistentes con el hallazgo de Rudman y Fairchild (2007) según el cual las mujeres heterosexuales rechazan la etiqueta feminista porque creen que identificarse con el

feminismo de forma manifiesta disminuirá su atractivo frente a los hombres. ¿Podrían también las adolescentes asumir las creencias sexistas hostiles como medio para resultar más atractivas a los chicos?

En resumen, los resultados encontrados hasta el momento (de Lemus et al., 2010) son compatibles con la propuesta teórica de Glick y Hilt (2000) sobre el desarrollo del sexismo ambivalente en la adolescencia, como consecuencia de la interdependencia heterosexual. Tener experiencia en relaciones románticas (haber vivido citas previamente) puede inicialmente no disminuir, sino más bien incrementar el prejuicio (de Lemus et al., 2010), quizá debido a que desde un punto de vista instrumental la asunción de las creencias sexistas podría incrementar las posibilidades de éxito en la búsqueda de relaciones de pareja. Para poder indagar en esta posible explicación de los resultados anteriores, es necesario conocer en primer lugar cómo de atractivas resultan las personas sexistas ambivalentes, benévolas y hostiles, para ambos grupos de género. Algunos trabajos han examinado el atractivo que para mujeres adultas suscitan hombres con diferentes ideologías sexistas (Bohner et al, 2010; Kilianski y Rudman, 1998), pero esta cuestión no ha sido abordada en la etapa adolescente, ni tampoco se ha estudiado la valoración que los hombres realizan de las mujeres en función de su aceptación de la ideología sexista. A continuación se revisa en profundidad esta literatura acerca del atractivo percibido en función del sexismo.

3. El atractivo de las personas en función de sus creencias sexistas ambivalentes, benévolas y hostiles.

Distintos trabajos han constatado que las actitudes benevolentes son vistas como más deseables socialmente que las hostiles (Barreto y Ellemers, 2005; Ellemers y

Barreto, 2009; Swim, Mallett, Russo-Devosa, y Stangor, 2005) e incluso que estas actitudes pueden ser interpretadas como comportamientos prosociales, comportamientos que dentro de las relaciones de pareja heterosexuales podrían ser valorados positivamente e identificados como muestras íntimas de cuidado y afecto (Moya et al, 2007), pudiendo llegar a resultar atractivas (Bohner et al., 2010; Kilianski y Rudman, 1998).

Kilianski y Rudman (1998), con el objetivo de estudiar si la ideología sexista emitida por los hombres resulta atractiva para las mujeres, pidieron a estudiantes universitarias que valorasen distintos perfiles de hombres que diferían en su ideología sexista. Crearon descripciones de hombres hostiles, hombres benévolos y hombres no-sexistas. Los hombres descritos como “no sexistas” fueron evaluados más favorablemente que los hombres descritos como sexistas benévolos u hostiles. Sin embargo, los hombres sexistas benévolos fueron evaluados más favorablemente que los hombres sexistas hostiles.

Bohner et al. (2010) se plantearon este mismo objetivo de investigación usando una metodología diferente e intentando subsanar algunas limitaciones del estudio de Kilianski y Rudman (1998), como no incluir un cuarto perfil de hombre que asumiera tanto la ideología sexista como la hostil (ambivalente), así como no informar cuando se presentaba un hombre con ideología hostil de cuál era su ideología benévola (y no indicar cuál era la ideología benévola del hombre que era presentado como hostil). En su investigación con estudiantes universitarias alemanas, Gerd Bohner y sus colaboradores crearon un cuarto perfil -el ambivalente- y construyeron cada uno de los perfiles a partir de la supuesta contestación de diferentes hombres a 5 de los 11 ítems del ASI que miden SH y a 5 de los 11 ítems que miden SB. El perfil hostil correspondía

a un hombre que se mostraba a favor del contenido de los ítems que medían SH pero en contra de los que medían SB; el perfil benévolo, el de un hombre con altas puntuaciones en SB y bajas en SH; el perfil ambivalente venía indicado porque el hombre se mostraba de acuerdo tanto con los 5 ítems sexistas hostiles como con los 5 benévolos, y el perfil no sexista un hombre que estaba en desacuerdo tanto con los ítems hostiles como benévolos. Bohner et al. pidieron a mujeres que evaluaran el atractivo de cada uno de estos cuatro perfiles para mantener una relación íntima de pareja. Los resultados mostraron que los hombres descritos como sexistas hostiles fueron evaluados como los menos atractivos, pero a diferencia de lo encontrado por Kilianski y Rudman (1998), el perfil de hombre sexista benévolo fue evaluado más positivamente que el perfil no sexista y también que el sexista ambivalente. Preguntadas por la tipicidad de estos cuatro perfiles, las participantes indicaron que el perfil ambivalente era el más típico entre la población masculina, seguido por el hostil, el no sexista y por último, el benevolente. Además, Bohner et al. (Estudios 2 y 3) encontraron un efecto de semejanza de actitudes (Byrne, 1971), es decir, el SB de las participantes se relacionó positivamente con su preferencia por los perfiles de hombres sexistas benévolos.

Diferentes investigaciones han señalado que las actitudes individuales y las expectativas referentes a los roles de género influyen en las preferencias por parejas íntimas. Así, generalmente sentimos atracción por personas que comparten nuestras creencias y actitudes (Byrne, 1971; Eagly, Wood y Johanesen-Schmidt, 2004; Kerechoff y Davis, 1962; Newcomb, 1961), o por personas similares a nosotros/as en educación, ocupación y recursos económicos (Kalmijn, 1991, 1994; Schwartz y Mare, 2005). En consonancia con estas preferencias, algunos desarrollos de la Teoría del Rol Social, proponen también que las preferencias por parejas con unas u otras

características se derivan de la tendencia de hombres y mujeres a desempeñar distintos roles sociales (Eagly y Wood, 1999). Por ejemplo, Johannesen-Schmidt y Eagly (2002) encontraron que hombres con creencias sexistas benévolas u hostiles, preferían a mujeres más jóvenes que ellos, con cualidades consistentes con el rol doméstico femenino tradicional y buena apariencia. Por su parte, las mujeres sexistas benévolas mostraban preferencia por hombres de mayor edad que ellas, con buenas perspectivas financieras potenciales y buena apariencia. Mientras que las mujeres con altas puntuaciones en SH mostraron preferencia por hombres con buenas perspectivas financieras. Eastwick y colaboradores (2006) realizaron una investigación transcultural en nueve países (Alemania, Italia, México, Singapur, España, Siria, Taiwán, Turquía y EEUU) para conocer las preferencias de hombres y mujeres, en función de su sexismo, a la hora de elegir pareja. Sus resultados mostraron que las mujeres con alta ideología sexista (medida con la escala global del ASI) preferían como parejas íntimas a hombres mayores a ellas y con buenas perspectivas financieras, mientras que los hombres con altas puntuaciones en el ASI preferían a mujeres más jóvenes que ellos y con buenas habilidades para las tareas domésticas.

La evidencia empírica ha corroborado por tanto que las actitudes sexistas de las personas influyen en sus elecciones de pareja. Una posible explicación de esta congruencia entre actitudes es que valoremos positivamente a las personas sexistas porque no identificamos su sexismo como tal (especialmente el SB). Barreto y Ellemers (2005) constataron que el SB era considerado por estudiantes universitarios de ambos géneros menos “sexista” que el SH. Paralelamente, evaluaron en qué medida los/las participantes querían colaborar con personas que presentaban ideología SB o ideología SH, y hasta qué punto les gustaban las personas que asumen estas ideologías (SB o SH).

Encontraron que el perfil sexista benévolo era considerado menos sexista y se ajustaba menos al prototipo de sexismo (en comparación con el hostil) porque era evaluado de forma más positiva. Es decir, la evaluación de los perfiles (benévolo u hostil) mediaba la relación entre el tipo de sexismo expresado por la fuente (hostil vs. benévolo) y el grado de sexismo que en opinión de los/as participantes expresaba la fuente. Sabemos que las mujeres evalúan de forma más positiva a los hombres con ideología SB (Bohner et al, 2010); así pues, siguiendo la lógica del razonamiento de Barreto y Ellemers (2005), las mujeres podrían identificar en menor medida el sexismo emitido por los hombres benévolos debido a que les resultan más atractivos.

Así como la evaluación de hombres que difieren en diferente grado de sexismo sí ha sido estudiada en la literatura previa, no hemos encontrado estudios que evalúen las preferencias de los hombres por mujeres con distinto tipo de sexismo. Consideramos que estudiar el atractivo atribuido por parte de los hombres a las mujeres en función de las creencias sexistas que ellas mantienen, sería importante en la medida en que las mujeres no sexistas podrían ser consideradas como menos atractivas que sus homólogas sexistas y tener más dificultad para establecer relaciones de pareja. En las relaciones heterosexuales, la asunción de la ideología sexista por parte de la mujer, legitimaría la tradicional división de roles y la asimetría de poder entre los géneros, favoreciendo claramente a sus parejas. Por tanto, sería posible que los hombres evalúen positivamente a las mujeres que mantienen una ideología sexista. La interiorización del sexismo por parte de la mujer podría ayudarles a alcanzar relaciones íntimas. Estudios longitudinales han demostrado que la ideología benévola de las mujeres les lleva a aumentar también su aceptación del SH a largo plazo (hasta un año después) contribuyendo a justificar la posición dominante del hombre (Sibley, Overall, y Duckitt, 2007).

En el marco de los estudios previos que han abordado el atractivo de hombres con diferentes ideologías sexistas en la adultez (Bohner et al, 2010; Kilianski y Rudman, 1998) y el desarrollo del sexismo ambivalente (de Lemus et al., 2010; Glick y Hilt, 2000), la presente Tesis pretende contribuir a ampliar estos conocimientos a través de las siguientes aportaciones principales:

- Focalización en la etapa de la adolescencia, como fase clave del desarrollo humano en la que se inician las relaciones de pareja y en la cual podrían configurarse los patrones de atractivo observados en la vida adulta por estudios previos (Estudios 1, 2 y 3).
- Estudio del papel de la experiencia en relaciones de pareja como un antecedente importante del establecimiento de estos patrones de atractivo, así como del desarrollo de las creencias sexistas hostiles y benévolas (Estudios 2 y 3).
- Análisis de los patrones de atractivo hacia diferentes perfiles sexistas de hombres y mujeres en función de las propias creencias sexistas de los/as participantes (Estudios 3 y 4), y de la amenaza de violencia percibida por parte de las mujeres (Estudio 5).

4. Referencias Bibliográficas

- About, F. E. (2005). The development of prejudice in childhood and adolescence. En J. F. Dovidio, P. Glick y L. A. Rudman (Eds.), *On the nature of prejudice: Fifty years after Allport* (pp. 310–326). Nueva York: Blackwell.
- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Cambridge: Addison-Wesley.
- Abrams, D., Viki, G. T. N., Masser, B., y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*, 111–125.
- Allen, C.T., Swan, S.C., y Raghavan, C. (2009). Gender Symmetry, Sexism & Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, *24*, 1816–1834.
- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Cambridge: Addison-Wesley.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Barreto, M., y Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology*, *35*, 633–642.
- Barreto, M., Ellemers, N., Piebinga, L., y Moya, M. (2010). How nice of us and how dumb of me: The effect of exposure to benevolent sexism on women's task and relational self-descriptions. *Sex Roles: A Journal of Research*, *62*, 532–544.
- Bem, S. (1981). The BSRI and gender schema theory: a reply to Spence and Helmreich. *Psychological Review*, *88*, 369–371.

- Bigler, R. S., y Liben, L. S. (2007). Developmental Intergroup Theory: Explaining and reducing children's social stereotyping and prejudice. *Current directions in Psychological Science*, *16*, 162–166.
- Blanco, A. I., y Leoz, D. (2010). La persistencia de los estereotipos tradicionales de género en las revistas para mujeres adolescentes: Resistencias al cambio y propuestas de modificación. *Ex aequo*, *22*, 147–169.
- Bohner, G., Ahlborn, K., y Steiner, R. (2010). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the Ambivalent Sexism Inventory. *Sex Roles*, *62*, 568–582.
- Brewer, M. B. (2007). The Importance of Being We: Human Nature and Intergroup Relations. *American Psychologist*, *62*, 728–738.
- Bukowski, W. M., Gauze, C., Hoza, B., y Newcomb, A. F. (1993). Differences and consistency between same-sex and other-sex peer relationships during early adolescence. *Developmental Psychology*, *29*, 255–263.
- Bussey, K., y Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review*, *106*, 676–713.
- Byrne, D. (1971). *The attraction paradigm*. New York: Academic Press.
- Cairns, R. B., Leung, M., y Cairns, B. D. (1995). Social networks over time and space in adolescence. En L. J. Crockett y A. C. Crouter (Eds.), *Pathways through adolescence: Individual development in relation to social contexts* (pp. 35–56). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Cameron, C. (1977). Sex-role attitudes. En S. Oskamp (Ed.), *Attitudes and opinions* (pp. 339–359). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

- Colomer (1994). A favor de las niña. El sexismo en la literatura infantil. *Cuadernos de literatura Infantil y Juvenil*, 57, 7–24.
- Collins-Standley, T., Gan, S., Yu, J. J., y Zillman, D. (1996). Choice of romantic, violent, and scary fairy-tale books by preschool girls. *Child Study Journal*, 26, 279–302.
- Confederación Sindical Internacional. (2010). Decisiones para trabajar: Análisis de los factores que influyen en las decisiones de las mujeres para trabajar. CSI Informe. Londres: Income Data Services. Recuperado el 01 de Febrero de 2012 de: <http://www.ituc-csi.org/decisiones-para-trabajar-analisis.html>
- Dardenne, B., Dumont, M., y Bollier, T. (2007). Insidious dangers of benevolent sexism: Consequences for women's performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93, 764–779.
- Dumont, M., Sarlet, M., y Dardenne, B. (2010). Be too kind to a woman, she'll feel incompetent: Benevolent sexism shifts self-construal and autobiographical memories toward incompetence. *Sex Roles*, 62, 545–553.
- Delamont, S. (1984). *La interacción didáctica*. Madrid. Cincel-Kapelusz.
- de Lemus, S., Megías, J. L., y Rodríguez Bailón, R. (2007). *Atribuciones e intenciones de conducta agresivas en relaciones de pareja entre adolescentes*. Actas del X Congreso Nacional de Psicología Social, Cádiz.
- de Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 537–562.

- de Lemus, S., Moya, M., y Glick, P. (2010). When contact correlates with prejudice: Adolescents' romantic relationship experience predicts greater benevolent sexism in boys and hostile sexism in girls. *Sex Roles, 63*, 214–225.
- Dodge, K. A. (2006). Translational science in action: Hostile attributional style and the development of aggressive behavior problems. *Development and Psychopathology, 18*, 791–814.
- Dumont, M., Sarlet, M., y Dardenne, B. (2010). Be too kind to a woman, she'll feel incompetent: Benevolent sexism shifts self-construal and autobiographical memories toward incompetence. *Sex Roles, 62*, 545–553.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L, y Viki, T. G. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationship: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex roles, 62*, 505–519.
- Durkin, K. (1995). *Developmental Social Psychology: From infancy to old age*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Dutton, M. A. (1992). Empowering and healing the battered woman: A model for assessment and intervention. New York: Springer.
- Eagly, A. H., y Mladinic, A. (1989). Gender stereotypes and attitudes toward women and men. *Personality and Social Psychology Bulletin, 15*, 543–558.
- Eagly, A. H., y Mladinic, A. (1993). Are people prejudiced against women? Some answers from research on attitudes, gender stereotypes, and judgments of competence. In W. Stroebe & M. Hewstone (Eds.), *European Review of Social Psychology* (Vol. 5, pp. 1–35). New York: Wiley.
- Eagly, A. H., y Wood, W. (1999). The origins of sex differences in human behavior: Evolved dispositions versus social roles. *American Psychologist, 54*, 408–423.

- Eagly, A. H., Wood, W., y Johannesen-Schmidt, M. C. (2004). Social role theory of sex differences and similarities: Implications for the partner preferences of women and men. In A. H. Eagly, A. E. Beall & R. J. Sternberg (2004) (Eds.), *The psychology of gender* (2nd ed., pp. 269–295). New York: Guilford.
- Eastwick, P. W., Eagly, A. H., Glick, P., Johannesen-Schmidt, M. C., Fiske, S. T., Blum, A. M. B., Eckes, T., Freiburger, P., Huang, L., Fernández, M. L., Manganelli, A. M., Pek, J. C. X., Castro, Y. R., Sakalli-Ugurlu, N., Six-Materna, I., y Volpato, C. (2006). Is traditional gender ideology associated with sex-typed mate preferences? A test in nine nations. *Sex Roles*, *54*, 603–614.
- Eccles, J. S., Jacobs, J. E., y Harold, R. O. (1990). Gender role stereotypes, expectancy effects, and parents' socialization of gender differences. *Journal of Social Issues*, *46*, 183–201.
- Ellemers, N., y Barreto, M. (2009). Collective Action in Modern Times: How Modern Expressions of Prejudice Prevent Collective Action. *Journal of Social issues*, *65*, 749–768.
- Enesco, I., y Guerrero, S. (2011). Introduction. Intergroup prejudice from a developmental and social approach. *Anales de Psicología*, *27*, 575–581.
- Ex, C., y Janssens, J. (1998). Maternal influences on daughters' gender role attitudes. *Sex Roles*, *38*, 171–186.
- Expósito, F., Moya, M., y Glick P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos (Ambivalent sexism: Measurement and correlates). *Revista de Psicología Social*, *13*, 159–169.
- Fabes, R. A., Martin, C. L., y Hanish, L. D. (2003). Young children's play qualities in same-, other-, and mixed-sex peer groups. *Child Development*, *3*, 921–932.

- Flannery, K. A., y Watson, M. W. (1993). Are individual differences in fantasy play related to peer acceptance levels? *Journal of Genetic Psychology, 154*, 407–416.
- Freixas, A., y Luque, A. (1998). ¿A favor de las niñas? Notas sobre el debate sobre la escuela coeducativa. *Cultura y Educación, 9*, 51–62.
- Forbes, G. B., Adams-Curtis, L. E. y White, K. B. (2004). First- and second-generation measures of sexism, rape myths and related beliefs, and hostility toward women. *Violence Against Women, 10*, 236-261.
- Furman, W., y Wehner, E. A. (1997). Adolescent romantic relationships: a developmental perspective. *New directions for child development, 78*, 21–36.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491–512.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist, 56*, 109–118.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2011). Ambivalent Sexism Revisited. *Psychology of Women Quarterly, 35*, 530–535.
- Glick, P., y Hilt, L. (2000). Combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. In T. Eckes & M. Trautner (Eds.), *Developmental social psychology of gender* (pp. 243–272). Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Glick, P., Sakalli-Ugurlu, N., Ferreira, M. C., y de Souza, M. A. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly, 26*, 292–297.

- Good, J. J., y Rudman, L. A. (2010). When female applicants meet sexist interviewers: The costs of being a target of benevolent sexism. *Sex Roles*, 62, 481–493.
- Guttentag, M., y Secord, P. (1983). Too many women? Beverly Hills, CA: Sage.
- Hayden-Thompson, L., Rubin, K. H., y Hymel, S. (1987). Sex preferences in sociometric choices. *Developmental Psychology*, 23, 558–562.
- Hayden-Thompson, L., Rubin, K. H., y Hymel, S. (1987). Sex preferences in sociometric choices. *Developmental Psychology*, 23, 558–562.
- Hill, J. P., y Lynch, M. E. (1983). The intensification of gender-related role expectations during early adolescence. En J. Brooks-Gunn y A. C. Petersen (Eds.), *Girls at puberty: Biological and psychosocial perspectives* (pp. 201–228). New York: Plenum Press.
- Instituto Asturiano de la Mujer (2005). *Mujeres de Portada: Estudio de las revistas femeninas juveniles con perspectiva de género*. Asociación Mujeres Jóvenes de Asturias. Instituto Asturiano de la Mujer. Recuperado el 19 de Diciembre de 2011 de: www.mujoas.org/mujdeportada/.
- Instituto Nacional de Estadística (2010). *Mujeres y hombres en España 2010*. Madrid: Gobierno de España. Instituto Nacional de Estadística. Recuperado el 15 de Diciembre de 2011 de: www.ine.es/prodyser/pubweb/myh/myh.htm
- Johannesen-Schmidt, M. C., y Eagly, A. H. (2002). Another look at sex differences in preferred mate characteristics: The effects of endorsing the traditional female gender role. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 322–328.
- Jost, J. T., y Kay, A. C. (2005). Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: Consequences for specific and diffuse forms of system justification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 498–509.

- Junta de Andalucía. Consejería de Educación (2005). *I Plan de Igualdad entre hombres y mujeres en educación*. Sevilla: Junta de Andalucía. Recuperado el 01 de Febrero de 2012 de: http://www.juntadeandalucia.es/averroes/html/adjuntos/2008/03/07/0003/adjuntos/plan1_igualdad.pdf
- Kalmijn, M. 1991. Status Homogamy in the United States. *American Journal of Sociology*, 97, 496–523.
- Kalmijn, M. 1994. Assortative Mating by Cultural and Economic Occupational Status. *American Journal of Sociology*, 100, 422–452.
- Kerekhoff, A. C., y Davis, K. E. (1962). Value consensus and need complementarity in mate selection. *American Sociological Review*, 27, 295–303.
- Kilianski, S., y Rudman, L. A. (1998). Wanting it both ways: Do women approve of benevolent sexism? *Sex Roles*, 39, 333–352.
- Kohlberg, L. A. (1966). A cognitive-developmental analysis of children's sex role concepts and attitudes. En E. E. Maccoby (Ed.), *The development of sex differences* (pp. 82–173). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Kulik, L. (2004). Predicting gender role attitudes among mothers and adolescent daughters in Israel. *Affilia*, 19, 437–449.
- Lameiras, M., y Rodríguez-Castro, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17, 119–127.
- Lameiras, M., y Rodríguez-Castro, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Revista de Acción Psicológica*, 2, 131–136.
- Lameiras, M., Rodríguez-Castro, y González, M. (2004). Evolution of Hostil Sexism and Benevolent Sexism in a Spanish Sample. *Social Indicators Research*, 66, 197–201.

- Lameiras, M., Rodríguez-Castro, y Sotelo, M. J. (2001). Sexism and racism in a Spanish sample. *Social Indicators Research*, *54*, 309–328.
- Leaper, C. (2002). Parenting girls and boys. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Children and parenting* (2nd ed., Vol. 1; pp. 189–226). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Leaper, C., y Friedman, C. K. (2006). The socialization of gender. In J. Grusec & P. Hastings (Eds.), *The handbook of socialization: Theory and research* (pp. 561–587). New York: Guilford.
- Lutz, S.E., y Ruble, D.N. (1995). Children and gender prejudice: Context, motivation, and the development of gender conceptions. *Annals of Child Development*, *10*, 131–166.
- Maccoby, E. E. (1990). Gender and relationships: A developmental account. *American Psychologist*, *45*, 513–520.
- Maccoby, E. E. (1998). *The two sexes: Growing up apart, coming together*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Maccoby, E. E. (2002). Gender and group processes: A developmental perspective. *Current Directions in Psychological Science*, *11*, 54–58.
- Maccoby, E. E., y Jacklin, C. N. (1987). Sex segregation in childhood. In H. W. Reese (Ed.), *Advances in child development and behavior* (Vol. 20, pp. 239-288). New York: Academic Press.
- Markus, H., y Oyserman, D. (1989). Gender and thought: The role of the self-concept. En M. Crawford & M. Hamilton (Eds.), *Gender and thought* (pp. 100-127). New York: Springer-Verlag.

- Martin, C. L. (2000). Cognitive theories of gender development. En T. Eckes y H. M. Trautner (Eds.), *The developmental social psychology of gender* (pp. 91–121). Mahwah: Erlbaum.
- Martin, H., y Halverson, C. F. (1983). Gender constancy: A methodological and theoretical analysis. *Sex Roles*, 9, 775–790.
- Martin, K. A., Luke, K. P., y Verduzco-Baker, L. (2007). The sexual socialization of young children: Setting the agenda for research. En S. Correl (Ed.), *Advances in Group Processes* (Vol. 24, pp. 231–260). New York: Elsevier.
- Martin, C. L., y Ruble, D. (2004). Children's search for gender cues: Cognitive perspectives on gender development. *Current Directions in Psychological Science*, 13, 6770.
- Martin, C.L., y Ruble, D.N (2010). Patterns of Gender Development. *Annual Review of Psychology*, 61, 353–381.
- Martin, C. L., Ruble, D. N., y Szkrybalo, J. (2002). Cognitive theories of early gender development. *Psychological Bulletin*, 128, 903–933.
- Martínez, M. C., y Vélez, M. (2006). Valores de género en la educación de niñas y niños. Los juegos y juguetes. *Meridiam*, 38, 52–55.
- Masser, B., y Abrams, D. (2004). Reinforcing the glass ceiling: The consequences of hostile sexism for female managerial candidates. *Sex Roles*, 51, 609–615.
- McHale, S. M., Crouter, A. C., y Whiteman, S. (2003). The family contexts of gender development in childhood and adolescence. *Social Development*, 12, 126–148.
- Megías, J. L., Montañés. P., Romero-Sánchez, M., y Durán, M. (2009). Proclividad a la violencia hacia la mujer en el ámbito familiar: análisis preliminares de la

creación de una escala de medida. Libro de actas del XI Congreso Nacional de Psicología Social, volumen II, 8–466.

Ministerio de Ciencia e Innovación. (2011). Libro blanco sobre la situación de las Mujeres en la Ciencia Española. Recuperado el 01 de Febrero de 2012 de: http://let131198.uab.es/catedra/images/materials/libro_blanco_texto_completo_9%20de%20agosto.pdf

Moen, P., Erickson, M. A., y Dempster-McClain, D. (1997). Their mothers' daughters? The intergenerational transmission of gender attitudes in a world of changing roles. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 281–293.

Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá e I. Martínez (eds.), *Psicología y género* (272–294). Madrid: Pearson Educación.

Moya, M., Glick, P., Expósito, F., de Lemus, S., y Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent Sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 1421–1434.

Moya, M., Megias, J. L., y Frese, B. (2005). *The role of benevolent and hostile sexism in affective and ideological responses of men and women to rape*. Paper presented at the XIV general meeting of the European Association of Experimental Social Psychology, Wurzburg, Germany.

Nesdale, A. M., Kiesner, J., Durkin, K., Griffiths, J., y Ekberg, A. (2007). Effects of peer group rejection, group membership, and group norms, on children's outgroup prejudice. *International Journal of Behavioral Development*, 31, 526–535.

Newcomb, T. M. (1961). *The acquaintance process*. New York: Holt, Rinehart, & Winston.

Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD) (2010). Gender Brief. Recuperado el 20 de Diciembre de 2011 de:
<http://www.oecd.org/dataoecd/23/31/44720649.pdf>

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1979). Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer. Recuperado el 01 de Febrero de 2012 de:

<http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/0031>

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (1995). *Declaración de Beijing y Plataforma para la acción*. Recuperado el 01 de Febrero de 2012 de:

<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>

Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer*. Informe del Secretario General. /A/61/122/Add.1. Recuperado el 01 de Febrero de 2012 de:
http://www.observatorioviolencia.org/upload_images/File/DOC1164822961_N0641977.pdf

Organización de las Naciones Unidas (ONU Mujeres) (2011). El progreso de las mujeres en el mundo, en busca de la justicia. New York: ONU Mujeres. Recuperado el 01 de Febrero de 2012 de: <http://progress.unwomen.org/pdfs/SP-Report-Progress.pdf>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2011). Informe de seguimiento de la educación para todos en el mundo 2011. Una crisis encubierta: conflictos armados y educación. París: Ediciones UNESCO. Recuperado el 19 Diciembre de 2011 de:
<http://www.unesco.org/uy/ci/fileadmin/educacion/2011/ResumenGMR2011.pdf>.

- Organización Internacional del Trabajo (2011). La igualdad en el trabajo: un objetivo que sigue pendiente de cumplirse. Ginebra. Recuperado el 17 Enero de 2012 de: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@relconf/documents/meetingdocument/wcms_154780.pdf
- O'Sullivan, L. F., Graber, J. A., y Brooks-Gunn, J. (2001). Adolescent gender development. En S. Worell (Ed.), *Encyclopedia of women and gender* (Vol. 1, pp. 55–67). New York: Academic Press.
- Overall, N. C., Sibley, C. G., y Tan, R. (2011). The costs and benefits of sexism: Resistance to influence during relationship conflict interactions. *Journal of Personality and Social Psychology*, *101*, 271–290.
- Pellegrini, A. D. (1994). A longitudinal study of school peer networks and adjustment to middle school. *Educational Psychology*, *14*, 403–412.
- Pellegrini, A. D., y Long, J. D. (2003). A sexual selection theory longitudinal analysis of sexual segregation and integration in early adolescence. *Journal of Clinical Child Psychology*, *85*, 257–278.
- Perez-Grau, R. M (2006). Análisis de la igualdad de género sobre veinte cuentos infantiles. *Revista digital Educación e Investigación*, *23*, 1–11.
- Piaget, J. (1966). *The moral judgement of the child*. Nueva York: Free Press.
- Pierce, K. (1990). A feminist theoretical perspective on the socialization of teenage girls through Seventeen magazine. *Sex Roles*, *23*, 491–500.
- Powlisha, K. K. (1995). Intergroup processes in childhood: Social categorization and sex role development. *Developmental Psychology*, *31*, 781–788.

- Powlishta, K. K. (2003). Gender as a social category: Intergroup processes and gender role development. En M. Bennett y F. Sani (Eds.), *The development of the social self* (pp. 103–133). London: Psychology Press.
- Powlishta, K. K., Serbin, L. A., Doyle, A. B., y White, D. R. (1994). Gender, ethnic, and body type biases: The generality of prejudice in childhood. *Developmental Psychology*, *30*, 526–536.
- Pratto, F., y Walker, A. (2004). The bases of gendered power. In A. H. Eagly, A. Beall, & R. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (2nd ed., pp. 242–268). New York: Guilford Publications.
- Próspero, M. (2006). The Role of Perceptions in Dating Violence Among Young Adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, *21*, (4), pp. 470–484.
- Rose, S., y Frieze, I. H. (1993). Young singles' contemporary dating scripts. *Sex Roles*, *28*, 499–509.
- Ruble, D. N., Martin, C. L., y Berenbaum, S. A. (2006). Gender development. In W. Damon (Series Ed.) & N. Eisenberg (Vol. Ed.), *Handbook of Child Psychology* (6th ed., Vol. 3, pp. 858-932). New York: Wiley.
- Rudman, L. A., y Fairchild, K. (2007). The *F* word: Is feminism incompatible with beauty and romance? *Psychology of Women Quarterly*, *31*, 125–136.
- Rudman, L. A., y Glick, P. (2008). Love and romance. In L. A. Rudman & P. Glick (Eds.), *The social psychology of gender* (pp. 204–230). New York: Guilford.
- Rudman, L. A., y Heppen, J. B. (2003). Implicit romantic fantasies and women's interest in personal power: A glass slipper effect? *Personality and Social Psychology Bulletin*, *29*, 1357–1370.

- Russell, B. L., y Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent Sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles, 50*, 565–573.
- Sakallı-Uğurlu, N. (2001). Beliefs about wife beating among Turkish college student: the effects of patriarchy, sexism and sex differences. *Sex Roles, 44*, 599-610.
- Sakallı-Uğurlu, N., y Glick, P. (2003). Ambivalent sexism and attitudes toward women who engage in premarital sex in Turkey. *The Journal of Sex Research, 40*, 296–302.
- Sakallı-Uğurlu, N., Yalçın, S. Z., y Glick, P. (2007). Ambivalent sexism, belief in a just world, and empathy as predictors of Turkish students' attitudes toward rape victims. *Sex Roles, 57*, 889–895.
- Schwartz, C.R., y Mare, R. D. (2005). Trends in Educational Assortative Marriage From 1940 to 2003. *Demography, 42*, 621–646.
- Serbin, L., Connor, J., Burchardt, C., y Citron, C. (1979). Effects of peer presence on sex-typing of children's play behavior. *Journal of Experimental Child Psychology, 27*, 303–309.
- Sibley, C., Overall, N., y Duckitt, J. (2007). When women become more hostilely sexist toward their gender: The system-justifying effect of benevolent sexism. *Sex Roles, 57*, 743–754.
- Sibley, C. G., y Perry, R. (2010). An opposing process model of benevolent sexism. *Sex Roles, 62*, 438–452.
- Six, B., y Eckes, T. (1991). A closer look at the complex structure of gender stereotypes. *Sex Roles, 24*, 57–71.

- Smith, M., y Self, G. (1980). The congruence between mothers' and daughters' sex role attitudes: A research note. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 105–109.
- Spender, D., y Sarah, E. (1993). *Aprender a perder. Sexismo y educación*. Paidós Educador: Barcelona.
- Stangor, C., y Ruble, D. N. (1987). Development of gender role knowledge and gender constancy. En L. S. Liben y M. L. Signorella (Eds.), *New directions for child development: Children's gender schemata* (Vol., 38, pp. 5–22). San Francisco: Jossey-Bass.
- Subirats, M. (1985). Niños y niñas en la escuela: una exploración de los códigos de género actuales. *Educación y Sociedad*, 3. Madrid.
- Subirats, M., y Brullet, C. (1988). *Rosa y azul. La transmisión de los géneros en la escuela mixta*. Madrid: Instituto de la Mujer. Serie Estudios nº 19.
- Swim, J.K., Aikin, W.S., HaII, W.S., y Hunter, B.A. (1995) Sexism and Racism: Old-fashioned and Modern Prejudices, *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 199–214.
- Swim, J. K., Mallett, R., Russo-Devosa, Y., y Stangor, C. (2005). Judgments of sexism. A comparison of the subtlety of sexism measures and sources of variability in judgments of sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 406–411.
- Tajfel, H. (1981). *Human Groups and Social Categories: Studies in Social Psychology*. Cambridge: University Press.
- Tenenbaum, H. R., y Leaper, C. (2002). Are parents' gender schemas related to their children's gender related cognitions? *Developmental Psychology*, 38, 615–630.
- Thompson, S. K. (1975). Gender labels and early sex-role development. *Child Development*, 46, 339-347.

- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M., y Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ca change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842–849.
- Turin, A. (1995). *Los cuentos siguen contando: algunas reflexiones sobre los estereotipos*. Madrid: Horas y Horas.
- Underwood, M. K., y Rosen, L. H. (2009). Gender, peer relations, and challenges for girlfriends and boyfriends coming together in adolescence. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 16–20.
- Viki, G. T., y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles*, 47, 289–293.
- Viki, G.T., Chiroro, P., y Abrams, D. (2006) Hostile Sexism, Type of Rape and Self Reported Rape Proclivity Within a Sample of Zimbabwean Males. *Violence Against Women*, 12, 789-800.
- Walker, L.E.A. (1999). Psychology and domestic violence around the world. *American Psychologist*, 54, 21-29.
- Yamawaki, N., Ostenson, J., y Brown., R. (2009). The functions of gender role traditionality, ambivalent sexism, injury, and frequency of assault on domestic violence perception. *Violence Against Women*, 15, 1126–1142.
- Walkerdine, V. (1984). Some day my prince will come: Young girls and the preparation for adolescent sexuality. En A. McRobbie y M. Nava (Eds.), *Gender and Generation* (162–84). London: Macmillan.
- Yamawaki, N., Ostenson, J., y Brown., R. (2009). The functions of gender role traditionality, ambivalent sexism, injury, and frequency of assault on domestic violence perception. *Violence Against Women*, 15, 1126-1142.

ESTUDIOS EMPÍRICOS

EMPIRICAL STUDIES

ESTUDIO 1¹:

Transmisión intergeneracional del sexismo benévolo de madres a hijas y su relación con los objetivos y el desempeño académico de las hijas

STUDY 1:

Intergenerational transmission of benevolent sexism from mothers to daughters and its relation to daughters' academic performance and goals

¹ Este estudio ha sido publicado en: Montañés, P., de Lemus, S., Bohner, G., Megías, J. L., Moya, M., & Garcia-Retamero, R. (2012). Intergenerational Transmission of Benevolent Sexism from Mothers to Daughters and its Relation to Daughters' Academic Performance and Goals. *Sex roles, in press*. doi: 10.1007/s11199-011-0116-0

Resumen

El propósito del presente estudio es analizar la transmisión intergeneracional de las creencias sexistas benévolas (SB) de madres a hijas adolescentes y la influencia del SB sobre las aspiraciones tradicionales y profesionales (i.e., conseguir un título universitario) de las adolescentes y su desempeño académico. Asimismo, se analiza el papel del nivel educativo y el estatus profesional de las madres como factores predictores de su SB. Ciento sesenta y cuatro adolescentes españolas y sus madres completaron una serie de cuestionarios de manera independiente. Para poner a prueba nuestras hipótesis utilizamos un modelo tipo "path analysis". Los resultados indican que el SB de las madres es predicho negativamente por su nivel educativo pero no por el empleo. El SB de las madres predice el SB de las hijas, y éste a su vez predice negativamente el objetivo de las hijas de conseguir una titulación universitaria y positivamente sus aspiraciones tradicionales. El desempeño académico de las hijas es predicho positivamente por su intención de conseguir un título académico y negativamente por el SB de las madres. Los resultados se discuten en términos de la influencia socializadora de la ideología sexista de las madres sobre las hijas y las posibles implicaciones para el mantenimiento de roles tradicionales que perpetúan las desigualdades de género.

Palabras clave: sexismo benévolo; objetivos; transmisión intergeneracional; desempeño académico; adolescencia.

Abstract

A questionnaire study addressed the intergenerational transmission of benevolent sexist beliefs (BS) from mothers to adolescent daughters and influences of BS on daughters' traditional goals, academic goals (i.e., getting an academic degree), and academic performance. In addition, the role of mothers' educational level and job status as predictors of their BS was explored. One hundred sixty-four pairs of female adolescents and their mothers from Granada (Spain) completed questionnaires independently. Hypotheses were tested in a path model. Results suggest that mothers' BS is negatively predicted by their education but not their job status. Mothers' BS predicted daughters' BS, which in turn negatively predicted daughters' goal to get an academic degree and positively predicted daughters' traditional goals. Daughters' academic performance was positively predicted by their goal to get an academic degree and negatively predicted by mothers' BS. Results are discussed in terms of the socializing influence of mothers' sexist ideology on their daughters and its implications for the maintenance of traditional roles that perpetuate gender inequalities.

Keywords: benevolent sexism, goals, intergenerational transmission, academic performance, adolescence.

Introduction

Adolescence is a key stage in the development of sexist attitudes and expectations of appropriate behaviors for each gender. This has been shown for adolescents from Spain (de Lemus, Moya, & Glick, 2010) and the United States (for reviews, see Glick & Hilt, 2000; Maccoby, 1998). For women, it can be particularly harmful to endorse benevolent sexist beliefs, according to which they should obtain men's affection and protection in exchange for maintaining traditional gender roles (Glick & Fiske, 1996); this is because the positive affective tone of such beliefs often conceals their discriminatory nature, as was shown by Barreto and Ellemers (2005; and Ellemers & Barreto, 2009), for Dutch college students. The literature suggests that mothers' attitudes are a central factor influencing how their daughters learn traditional versus more liberal gender roles, as shown for children, teenagers, and parents from the U.S. (Eccles, Jacobs, & Harold, 1990) as well as for mother–daughter pairs from the Netherlands (Ex & Janssens, 1998), Israel (Kulik, 2004), and the U.S. (Moen, Erickson, & Dempster-McClain, 1997; Smith & Self, 1980).

The present correlational study focuses on the role played by mothers' gender ideology in their adolescent daughters' adoption of sexist beliefs and future goals. To the extent that gender-related attitudes of female adolescents reinforce certain traditional roles, they may have a significant influence on the development of adolescents' future goals and current academic performance. Although the current research was conducted in Spain, its results and conclusions should be of interest for readers from other nations and cultures. Indeed, a meta-analysis of 43 studies conducted in North America, Israel, Europe, and Asia provides cross-cultural evidence that parents' gender schemas are

related to their offspring's gender attitudes (Tenenbaum & Leaper, 2002). Furthermore, previous research demonstrates that ambivalent sexism generalizes across cultures (Glick et al., 2000 - data from college students and non-students in 19 countries; Glick et al., 2004 - data from college students and non-students in 16 countries), and is related to the Human Development Index as well as national indices of socialization, Human Rights, and family structure (see Moya, Páez, Glick, Fernández, & Poeschl, 2002 for a study with college students from 29 countries).

According to Ambivalent Sexism Theory (AST; Glick & Fiske, 1996), apart from traditional sexism, which is clearly hostile (hostile sexism – HS), there also exists a more subtle kind of sexism, called benevolent sexism (BS). BS idealizes and rewards women who correspond to the female stereotype, perpetuating traditionally established gender roles (Glick & Fiske, 1996). The idealization of traditional feminine characteristics, together with the positive impression that BS may elicit in the perceiver, can make it difficult to identify BS as sexism, as studies with college students from U.S. clearly demonstrate (Barreto & Ellemers, 2005; Ellemers & Barreto, 2009; Swim, Mallett, Russo-Devosa, & Stangor, 2005). It may also lead women to accept BS as an attractive, prosocial attitude, which was shown for college students from Germany (Bohner, Ahlborn, & Steiner, 2010), the U.S. (Kilianski & Rudman, 1998), and Spain (Montañés, de Lemus, Megías, & Moya, 2011). Both types of sexism function as legitimizing ideologies that complement gender inequality in many countries and cultures, including Spain (see Glick et al., 2000, 2004).

Various theorists argue that subordinate groups often contribute to their own subordination by accepting the ideology of the dominant group as valid (Jackman, 1994; Jost & Banaji, 1994; Sidanius & Pratto, 1999). For example, BS has been shown to

increase women's acceptance of system-justifying beliefs in both college student and non-student samples from the U.S. (Jost & Kay, 2005); also, female college students from Spain showed more acceptance of their partners' sexist discrimination when it was justified in a benevolent way (Moya, Glick, Expósito, de Lemus, & Hart, 2007). Insofar as BS justifies the traditional division of labor conveying the idea of women's dependence on men to protect and support them (Glick & Fiske, 1996), this ideology helps to perpetuate differential gender roles for men and women in today's society. This justification of roles contributes to people's understanding of the established status quo between women and men as legitimate (Jost & Hamilton, 2005).

The current research was conducted in a Spanish context. Profound social changes have occurred in Spain during the last decades (e.g., Dema-Moreno, 2009). However, traditional roles continue to be differentiated for men and women, as shown in a study with married couples (Sánchez & Hall, 1999). For instance, women have increased their participation in paid work, but the division of household tasks continues to be highly gender-specific, as Álvarez and Miles (2006) observed in a sample of employed men and women from Spain. This can be explained, at least partly, by the traditional gender division of roles, as indicated by studies with college students and non-students (Garcia-Retamero & López-Zafra, 2006), by comparisons between college students from Spain and Germany (Garcia-Retamero & López-Zafra, 2009), and by Spanish Ministry of Work and Social Affairs data from 2001-2004 (Goñi-Legaz, Ollo-López, & Bayo-Moriones, 2010). Gender segregation at the workplace is still prevalent in Spain: according to national census data from 2001, 59.1% of women have female stereotypical jobs and earn less than men (Ibáñez Pascual, 2008); more recent surveys with Spanish employees show that women spend more time working on domestic issues

and taking care of children and elderly than men do (Eurostat, 2006; Sánchez-Herrero, Arbide, Sánchez-López y Dresch, 2009). This gendered division of labor and housework is also maintained in Spanish adolescents (Silván-Ferrero, & Bustillos-López, 2007), indicating that traditional roles continue to affect younger generations.

The universal nature and stability of traditional gender roles has led to the study of their social transmission in social psychology over the last few decades. Literature on the transmission of gender role attitudes suggests that parents are important socializing agents (Bussey & Bandura, 1999; Crouter, Manke, & McHale, 1995; Katz & Ksansnak, 1994; Leaper, 2002; Leaper & Friedman, 2006; McHale, Crouter, & Tucker, 1999 – all of them in families from U.S; McHale, Crouter, & Whiteman, 2003; Serbin, Powlishta, & Gulko, 1993 – in children from Canada). A meta-analysis of 43 studies conducted in North America, Israel, Europe, and Asia led to the conclusion that parents and their children share gender role beliefs (Tenenbaum & Leaper, 2002). Researchers have highlighted the importance of mothers as transmitters of these traditional gender roles to their daughters, providing strong evidence for positive correlations between the gender role attitudes of mothers and daughters (e.g., Eccles et al., 1990; Ex & Janssens, 1998; Kulik, 2004; Moen et al., 1997; Smith & Self, 1980). Other studies have found a relationship between the educational level and occupation status of mothers and less traditional attitudes toward gender roles in their offspring (Affleck, Morgan, & Hayes, 1989 - in U.S. college students; Booth & Amato, 1994 - in married people from the U.S. and their offspring; Corder & Stephan, 1984 - in U.S. adolescents; Greenberg & Goldberg, 1989 - in employed fathers and mothers of preschool children from the U.S.; Hoffman, 1989 - in employed mothers from the U.S.; Kulik, 2002 - in mother-daughter pairs from Israel).

There is evidence of negative correlations between the educational level of women and their acceptance of hostile and benevolent sexist attitudes in Spain (Glick, Lameiras, & Rodríguez-Castro, 2002; Moya, Expósito, Rodríguez-Bailón, Glick, & Páez, 2002). In addition, both the educational level of women and their presence in the labor market are related to less traditional attitudes toward gender roles in heterosexual couples from Spain (Kulik, 2004; Moya, Expósito, & Ruiz, 2000). Such studies suggest that the effect of mothers' job status and educational level on their daughters' ideology may be mediated by the mothers' own ideology. In accordance with this argument, Ex and Janssen (1998) found that Dutch mothers' educational level predicted their gender role attitudes, which in turn were positively related with their daughters' gender role attitudes. These authors did not find a direct relationship between the job status and gender role attitudes of daughters; instead, the relationship between mothers' job status and daughters' gender role attitudes was mediated by parenting style. In the present research we go one step further by analyzing the relation between job status and education on mothers' BS, and the influence of mothers' BS on the benevolent sexist beliefs of daughters (i.e., intergenerational transmission of BS from mothers to daughters), and on daughters' future goals. The apparently positive tone of BS provides a subtle way in which traditional gender roles and ideologies are internalized and possibly transmitted within the family. For that reason, we examine the influence of daughter's BS on their traditional goals and academic goals (getting a degree), as well as on their current academic performance; the study of these relationships promises to add particularly relevant and novel insights to the literature, because, as far as we know, no prior studies have explored them.

Studying the BS of female adolescents is of vital importance to understand the maintenance and justification of traditional gender roles in the present and in future generations. According to Glick and Fiske (2001), BS weakens women's resistance to male dominance, promising them rewards from men's structural power. These rewards, which include taking care of women, protecting them, and providing them with resources, may maintain the traditional division of labor, alienating women from academic goals and encouraging them to engage in traditional tasks. Research has confirmed that women who internalize these beliefs maintain traditional gender roles. For example, Spanish female adolescents with benevolent sexist beliefs maintain gender role differences regarding the division of labor at home (Silván-Ferrero & Bustillos-López, 2007). Similarly, data from U.S. college students indicate that benevolent sexist women tend to rate more highly their potential male partners' ability to provide for their partners and offspring (Johannesen-Schmidt & Eagly, 2002); Spanish college students also tend to accept restrictions on tasks that are not consistent with their traditional role if these restrictions are justified as protective behaviors of their partners toward women (Moya, et al, 2007).

With respect to a person's academic development, adolescence is of vital importance as a transition stage between childhood and adulthood. Indeed, academic choices and performance during this stage determine the academic possibilities and job opportunities in adulthood. For instance, in Spain women form a clear majority (74.2 %) of students in the Health Sciences, but a clear minority (27.3 %) in Engineering (Instituto de la Mujer, 2009, data from 2005-2006). Academic choices are determined in adolescence when Spanish students must select among different high-school modalities (Science and Technology vs. Social Sciences and Humanities) (Instituto Nacional de

Estadística, 2009). That such choices may be related to ideological factors was shown by Rudman and Heppen (2003), who found an association between the idea of chivalry (present in BS beliefs) and less interest in career development in U.S. college women. In that research, young women who associated their male partner with the idea of “chivalry” (e.g., “my partner should protect me”) showed less interest in high status jobs and the financial independence they imply.

Women’s dependence on men, subtly transmitted by BS through “courteous and chivalrous” norms and behavior, can be particularly dangerous during adolescence, given that this idea is consistent with the romantic scripts of female childhood (Rudman & Heppen, 2003). These scripts imply that men take care of women and support them, and can ultimately convey that academic goals are not a priority issue for them. This can lead female adolescents to become less academically involved, or to be less interested in studies associated with traditionally male domains (e.g., Science, Technology, Engineering, and Mathematics). Lack of motivation of female adolescents regarding academic performance contributes to perpetuating gender inequalities in adulthood. Lower academic grades can reduce adolescents' chances of having a successful career and securing the financial resources this implies. The hypothesis of the present study is that female adolescents who internalize benevolent sexist beliefs may limit their academic and educational goals (e.g., get a degree) to focus on more traditional goals (get married and have children, look smart and pretty all the time). Goals, as future objectives, guide the motivations and daily behaviors of female adolescents. Their academic goals can be related to better current academic performance, whereas traditional goals seem to be related to lower academic grades. Thus, BS seem to

contribute to justifying the current inequality and perpetuate gender inequality in new generations of women in subtle and concealed ways.

In short, this study explored the intergenerational transmission of BS from mothers to daughters, considering the influence of educational level and job status on mothers' BS. Such variables have been related empirically to women's attitudes toward gender roles. The study also analyzed the relationship between female adolescents' BS and their academic and traditional goals, and how such goals influence their current academic performance. The specific predictions are represented in the path model in Figure 1.

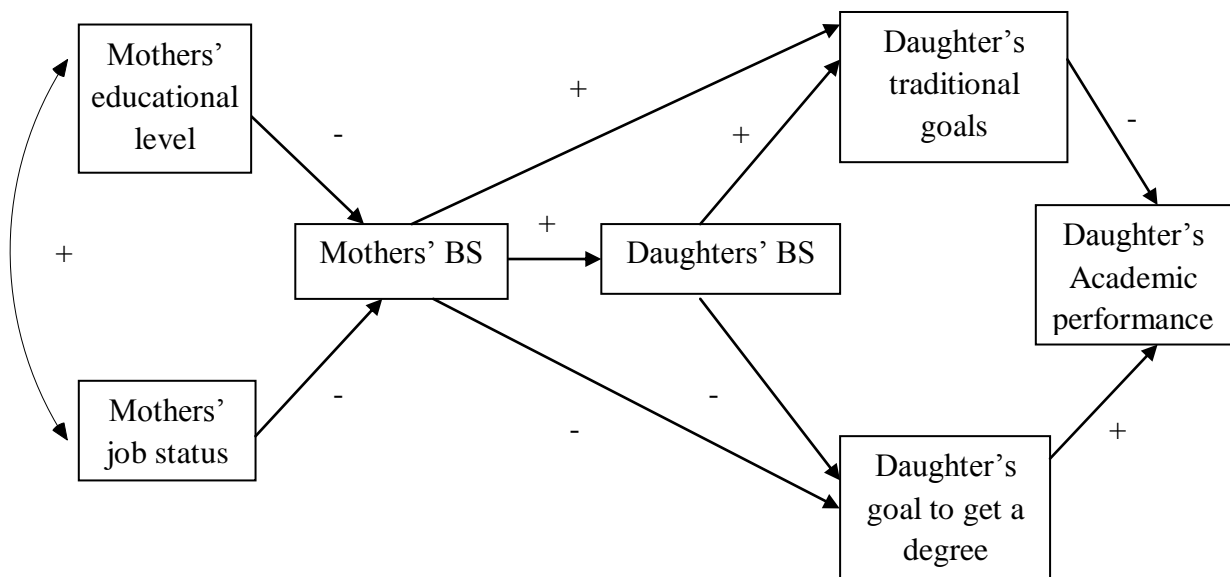


Figure 1. Path model proposed for the variables of interest.

Method

Participants

The survey was kept anonymous by a coding system that enabled only the match between adolescents and their mothers to be identified and linked in a data set. A data set was considered to be complete if both the adolescent and her mother returned the survey. Altogether, we collected 192 mother-daughter pairs recruited from 10 different Spanish Secondary Schools, some of them were located in rural areas and others in medium or large size cities. Therefore, the sample includes a large and varied range of families from different backgrounds and SES level. Pairs in which either the mother or the daughter did not participate were excluded from further analyses, leaving us with 164 complete mother-daughter data sets ($N = 328$ in total). Adolescents' age ranged between 11 and 18 years ($M = 13.37$; $SD = 1.09$). Mothers' age ranged between 31 and 57 years ($M = 43.07$; $SD = 4.08$). Regarding their nationality, 94.8% were Spanish, 1.9% were English, 1.3% Bolivian, 1.3% were Moroccan and 0.6% were Uruguayan. Regarding their level of education, 5.6% of them had not completed studies, 32.3% had completed primary education, 43.5% Secondary education and 18.6% University studies. Regarding their professional status, 56.5% were currently employed (had a paid job). Participation of mothers and adolescents was voluntary.

Materials

The adolescents who participated in the study completed a questionnaire that included the following sections:

Future goals scale. Seven items were developed to measure the future goals of the adolescents. The scale had a response format ranging from 1 (not at all) to 7 (totally). Bartlett's test of sphericity ($\chi^2(21) = 264.77, p < .001$) and the KMO index of .66 both indicated that the covariance structure was suitable for factor analysis. A principal components analysis with promax rotation suggested a 2-factor solution that explained 58.97% of the variance.

The first factor pertained to traditional goals (four items: "have a boyfriend," "being attractive to boys," "get married and have a family," and "look nice and pretty all the time"). The second factor referred to academic goals (three items: "go to University to get a degree," "be acknowledged as a good professional," and "get good grades"). The psychometric properties of the traditional goals subscale scale were adequate (Cronbach's alpha = .72). The reliability of the career goals subscale was lower than expected (Cronbach's alpha = .61); therefore for further analyses a single item was used ("go to University to get a degree"), because it best represented the intended construct of academic goals.

Ambivalent Sexism Inventory for adolescents (de Lemus, Castillo, Moya, Padilla, & Ryan, 2008). This scale has 20 items clustered into two subscales measuring HS and BS. Ten items address hostile sexist content (e.g., "boys should control who their girlfriends hang out with," "girls are easily offended," "girls are better at doing household tasks, whereas boys are better at fixing things"), and 10 items address benevolent sexist content ("for boys it is important to find a girl to date," "girls should be loved and protected by boys," "a boy can feel incomplete if he's not dating a girl"). Internal consistencies obtained in the present study were good (HS: $\alpha = .80$; BS: $\alpha = .79$).

Adolescents' sociodemographic variables. At the end of the questionnaire, participants were asked to provide information about their age, nationality, course level, and academic grades ("How many subjects did you pass in the last assessment?").

The adolescents' mothers who participated in the study completed a questionnaire that included the following sections:

Ambivalent Sexism Inventory (ASI; Glick & Fiske, 1996). The Spanish version, translated and adapted by Expósito, Moya, and Glick (1998), was used. This scale has 22 items clustered into two subscales measuring HS and BS in adults. The internal consistencies obtained in this study were very $\alpha = .89$ for the HS subscale and $\alpha = .89$ for the BS subscale.

Mothers' sociodemographic variables. At the end of the questionnaire, participants were asked to provide information about their age, nationality, educational level (primary education, secondary education, vocational training, university studies), and job status (responses obtained were classified as 0 = no paid job or 1 = paid job outside the home).

Procedure

The study was conducted between October 2009 and May 2010. Adolescents participated in the study in classrooms at their schools; the mothers' study was self-administered, and we assumed that it took place at home. Adolescents were seen on a predetermined date at their schools and allowed to participate with parental consent only. They were given sufficient time to familiarize themselves with the content of the survey, to read through it carefully, and, when they felt ready, to answer the questions.

Completing the questionnaire took about 20 to 30 minutes. The instruments were presented in the same order as described above. After completion, all surveys were collected. Adolescents were then introduced to the study for their mothers. We had prepared sealed envelopes containing instructions for the study and a survey. Adolescents were asked to take the envelope home to their mothers and to bring the completed materials back to school within a predetermined period of time. As an incentive, a 15-Euro voucher from department stores was given to those who returned the mothers' survey.

Results and Discussion

The scores obtained for BS and HS were similar to those of earlier studies performed with similar samples of both adolescents (de Lemus et al., 2008; 2010) and adult women (Expósito et al., 1998). Higher scores were obtained in BS than HS for both mothers and daughters; these differences were marginally significant for mothers, $t(147) = 1.95, p = .05$, and significant for daughters, $t(159) = 15.01, p < .001$ (see Table 1). The apparently large differences in the BS and HS scores between mothers and daughters shown in Table 1 might be due to the different, age-specific, content of the items included in the ASI and ISA and are thus difficult to interpret. Nonetheless, they might as well reflect developmental changes. An analysis of a large Spanish female sample ($N = 5067$) aged from 13 to 57 who completed the ASI (Expósito et al., 1998) showed a significant decrease with age in the endorsement of both benevolent and hostile attitudes (Moya, 2011).

Correlational analyses

The relationship between the variables studied was first analyzed by means of a bivariate correlation analysis. The relationships found are shown in Table 2.

Table 1. Descriptive statistics of main constructs.

	Mean	SD	Range
MOTHERS			
Hostile Sexism	2.85 ^a	1.09	1-6
Benevolent Sexism	3.01 ^a	1.17	1-6
Education	3.11	1.20	1-5
Job status	0.56	0.49	0-1
DAUGHTERS			
Hostile Sexism	3.67 ^b	0.90	1-6
Benevolent Sexism	4.81 ^b	0.92	1-6
Academic performance	12.73	1.85	1-14
Traditional goals	4.51	1.23	1-7
Get a degree goal	6.40	1.11	1-7

Note. ^a Means different at $p < .05$; ^b Means different at $p < .001$.

Job status (0=No; 1=Yes). Low scores mean low endorsing of HS and BS and high scores mean high endorsing of HS and BS. Higher scores in Education indicate higher educational level. Scores in academic performance indicate the number of successfully completed subjects during that academic year at High School.

A strong correlation between HS and BS was found in both samples (adolescents and adult women). This result is consistent with earlier studies (e.g., de Lemus et al., 2008; 2010; Expósito et al., 1998; Glick et al., 2000; Glick & Fiske, 1996). Mothers' HS correlated negatively with mothers' educational level and occupation. No relationship was observed between mothers' HS and daughters' HS; however, mothers' HS correlated positively with daughters' BS and negatively with the number of subjects passed by adolescents. Furthermore, mothers' BS was positively correlated with daughters' BS and traditional goals, but negatively correlated with the number of subjects passed by daughters. Adolescents' HS was positively related to their traditional goals, but was not related to their academic goal (getting a degree) or the number of subjects passed.

Table 2. Intercorrelations of main constructs.

		MOTHERS			DAUGHTERS				
		BS	Education	Occupation	HS	BS	Subjects passed	Traditional goals	Get a degree goal
MOTHERS	HS	.69**	-.30**	-.18*	.12	.19*	-.19*	.16	-.11
	BS	-	-.48**	-.18*	.16	.35 **	-.35**	.25**	-.17*
	Education	-	-	.37**	-.13	-.21***	-.14	-.25**	.12
	Job status	-	-	-	-.14	-.09	-.12	-.12	.03
DAUGHTERS	HS	-	-	-	-	.45**	-.08	.18*	-.00
	BS	-	-	-	-	-	-.25**	.43**	-.23*
	Subjects passed	-	-	-	-	-	-	-.21**	.35**
	Traditional goals	-	-	-	-	-	-	-	-.20*

Note. BS = benevolent sexism ; HS = hostile sexism. Spearman's rho correlations are reported for the variables job status (0=No; 1= Yes) and educational level; Pearson's r correlations are reported for the variables age, BS, HS, subjects passed, traditional goals, and get a degree goal.

* $p < .05$ (two-tailed) ; $p < .01$ (two-tailed).

Because HS and BS were strongly correlated in both samples ($r = .69, p < .001$, for mothers and $r = .46, p < .001$, for daughters), partial correlations were performed, controlling for the effects of each of these variables on one another. The results of the partial correlations controlling for HS continued to show significant relationships between mothers' BS and (a) daughters' BS ($r = .29, p < .001$), (b) daughters' traditional goals ($r = .19, p < .05$) and (c) subjects passed by daughters ($r = -.32, p < .001$). When BS was controlled, however, the relationships between mothers' HS and daughters' BS ($r = -.06, n.s.$) as well as subjects passed were no longer significant ($r = -.15, n.s.$).

Path model analyses

In order to test the complete predictive model including Hypotheses 1 to 4 as depicted in Figure 1, a path analysis was performed with AMOS 18.0 statistical software. The goodness of fit of the model proposed was assessed with a series of indices: χ^2 , CFI (Comparative Fit Index), and NFI (Bentler-Bonett Normed Fit Index). If the model is an adequate representation of the data observed, the χ^2 test is *not* significant and therefore the associated p value should be greater than .05. Moreover, values lower than .95 in the NFI and CFI indices indicate that the model can be improved. The RMSEA (Root Mean Square Error of Approximation; Byrne, 2001; Steiger, 1990) value was also calculated, considering that any value equal to or lower than .06 indicates good fit (Hu & Bentler, 1999). Because of the sensitivity of the χ^2 statistic to the sample size and the deviations with regard to assumptions of linearity, multivariate normality, and additivity (Jöreskog & Sörbom, 1989), the ratio χ^2/df was used, considering that values equal to or lower than 3.0 indicate good fit (Carmines & McIver, 1981).

Results obtained for the initial model proposed in the introduction (Model A) showed that Hypothesis 1 was partially confirmed as mothers' educational level significantly predicted their endorsement of BS, however job status did not. Mothers' BS was a significant predictor of daughters' BS, but not of daughters' future academic or traditional goals, partially confirming Hypothesis 2. Daughters' BS negatively predicted their academic goal and positively predicted their traditional goals (Hypothesis 3). Finally, academic performance was positively predicted by their academic goal and negatively predicted by traditional goals (Hypothesis 4). The overall fit of Model A could be improved, the chi square is significant, the RMSEA is above the .06 cut off, and the CFI and NFI values are below the .95, $\chi^2 = 20.04$, $df = 11$, $p = .04$; $\chi^2/df = 1.81$; $RMSEA = .07$ ($PCLOSE = .22$), $CFI = .94$, $NFI = .88$.

Modification indices suggested the existence of a direct relationship between mothers' BS and the number of subjects passed by adolescent daughters that is not mediated by the transmission of sexist beliefs. It is theoretically possible that less sexist mothers value their daughters' academic performance more as a means to obtain greater independence in adulthood. As a result, these mothers may supervise their daughters' academic performance more thoroughly and push them to obtain better academic results. On the other hand, mothers' BS could be related to parenting style or other variables not assessed that may explain the direct influence of mothers' BS on their daughters' academic performance. For all these reasons, the suggestion of including the BS (mother) \rightarrow Academic performance (daughter) relationship in the model was accepted. When this link is included in Model B the effect of traditional goals on academic performance becomes non-significant, although it is still showing the same negative tendency as proposed in hypothesis 4. Results are shown in Figure 2. Model B

presented appropriate fit indexes, $\chi^2 = 5.52$, $df = 9$, $p = .79$; $\chi^2/df = .61$; $RMSEA = .00$ ($PCLOSE = .93$), $CFI = 1.00$, $NFI = .97$. A chi square different test, $\Delta\chi^2 = 14.52$, $p < .001$, show that Model B improved the goodness-of-fit indices of the Model A. Both models were also compared by using the Akaike information criterion (Akaike, 1974) (AIC). Model B shows a smaller AIC than Model A, which implies a better fit of the former (see Table 3).

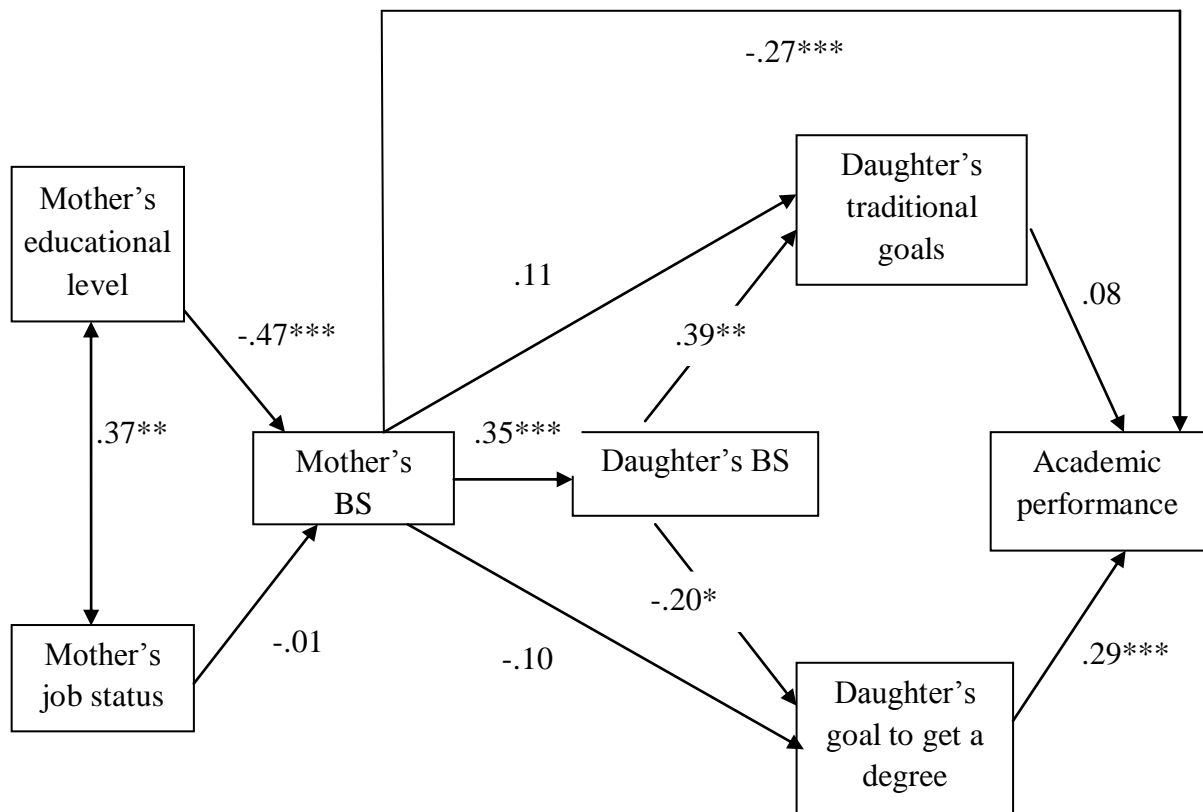


Figure 2. Model proposed for the variables of interest. $\chi^2 = 5.52$, $df = 9$, $p = .79$; $\chi^2/df = .61$; $RMSEA = .000$ ($PCLOSE = .93$), $CFI = 1.00$, $NFI = .97$. (Model B)

Mediation analysis of the effect of mothers' educational level on daughters' BS through mothers' BS

We examined the conditional indirect effect of mothers' educational level on daughters' BS (through mothers' BS) using bias corrected and accelerated (BCa) bootstrapping methods with 2000 resamples (Efron, 1987; Efron & Tibshirani 1993;

MacKinnon, Lockwood, & Williams 2004; Preacher & Hayes, 2004, 2008). The total effect of mothers educational level on daughters' BS ($B = -.16, p < .01$), the direct effect of mothers' BS on daughters' BS ($B = .26, p < .001$) and the indirect effects of mothers' BS on daughters' BS with a point estimate of $-.11$ ($p < .001$) and 95% BCa bootstrap CI of $.20$ to $.05$ were significant. The indirect effects of mothers' BS exerted a complete mediation of the effects of mothers' educational level on daughters' BS, since the significant total effect was reduced to a non-significant direct effect ($B = -.49, p < 1, ns$) when controlling for the mediator.

Mediation analysis of the effect of mothers' BS on daughters' academic performance through daughters' BS

The analysis of the conditional indirect effect of mothers' BS on daughters' academic performance (through daughters' BS) show that the total effect ($B = -.55, p < .001$), the direct effect ($B = -.45, p < .001$) and the indirect effects of mothers' BS on academic performance (through daughters' BS), is not zero by a 95% bias-corrected bootstrap confidence interval based on 2000 bootstrap samples ($-.23$ to $-.01$, with a point estimate of $-.10$). These results suggest the presence of partial mediation. Although the significant total effect was reduced, it remained significant when controlling for the mediator. Hence, direct effects of mothers' BS and indirect effects (through daughters' BS) predicts daughters' academic performance.

Alternative models

Finally, given that this was a correlational study and it was not possible to be certain about the direction of causality between the variables, two new models were tested inverting the direction of the predictive relationships for mothers' and daughters'

BS (Model C) as well as the variables related to the adolescents' goals and academic performance (Model D). In Model C it was hypothesized upward intergenerational transmission of attitudes instead of downward. That is, whether daughters traditional gender attitudes and future goals, influence their mothers' beliefs. The results of the analysis, $\chi^2 = 27.72$, $df = 10$, $p = .002$; $\chi^2/df = 2.77$; $RMSEA = .10$ ($PCLOSE = .03$), $CFI = .87$, $NFI = .84$, a chi square different test, $\Delta\chi^2 = 22.20$, $p < .001$, showed that Model B improved the goodness-of-fit indices of Model C.

In Model D it was hypothesized that the adolescents' grades could predict their traditional and academic goals, given that academic performance can lead to greater or lesser motivation for and interest in a future academic and traditional goals. The results of the analysis, $\chi^2 = 31.86$, $df = 11$, $p = .001$; $\chi^2/df = 2.89$; $RMSEA = .11$ ($PCLOSE = .02$), $CFI = .85$, $NFI = .81$, showed that Model D had poorer fit than Model B. The significance of a chi square different test, $\Delta\chi^2 = 26.34$, $p < .001$, and the comparison of AIC (Akaike, 1974) between the models, confirms this conclusion (see Table 3).

Table 3. Fit indices for path models.

	χ^2	<i>Df</i>	<i>CFI</i>	<i>NFI</i>	<i>RMSEA</i>	<i>AIC</i>	$\Delta\chi^2$
Model A	20.04	11	.94	.88	.07	68.00	14.52
	$p = .04$						$p < .001$
Model B	5.52	9	1.00	.97	.00	57.52	
	$p = .79$						
Model C	27.72	10	.87	.84	.10	77.72	22.20
	$p = .002$						$p < .001$
Model D	31.86	11	.85	.81	.11	79.86	26.34
	$p < .001$						$p < .001$

Note. *df* = Degrees of freedom; *CFI* = Comparative Fit Index; *NFI* = Bentler-Bonett Normed Fit Index ; *RMSEA* = Root Mean Square Error of Approximation ; *AIC* = Akaike information criterion. $\Delta\chi^2$ decrease in Model B compared to models A and D, respectively.

Conclusions and Outlook

The main objective of this study was to examine the intergenerational transmission of benevolent sexist beliefs from mothers to adolescent daughters; another goal was to explore the contribution of BS to maintaining the traditional division of social roles through its influence on future traditional and academic goals and the academic performance of adolescent females.

Over the last few decades, many studies have explored the transmission of gender role attitudes from mothers to daughters (e.g. Eccles et al., 1990; Ex & Janssens, 1998; Kulik, 2004; Moen et al, 1997; Smith & Self, 1980); others have looked into the influence of different maternal variables such as presence in the labor market or education on children's attitudes toward gender roles (Booth & Amato, 1994; Corder & Stephan, 1984; Hoffman, 1989; Kulik, 2002). Based on earlier evidence on the relationship between the educational level and job performance of women with less traditional gender role attitudes (Affleck et al., 1989; Kulik, 2004), it was hypothesized that the relationship between mothers' job status and education and daughters' benevolent sexist ideology would be mediated by mothers' own benevolent sexist ideology. Data obtained in the present study support this hypothesis and the previous results found by Ex and Janssen (1998). In the present research, mothers' educational level negatively predicted daughters' benevolent sexist ideology; this effect was mediated by mothers' own BS. However, no relationship was found between mothers' presence/absence in the labor market and their benevolent sexist beliefs. Therefore, the current study corroborates earlier studies in which one factor found to negatively predict women's benevolent sexist attitudes was education (Moya et al., 2002). Our results further suggest that mothers' BS influences the development of their daughters' BS.

Moreover, we found that mothers' BS negatively predicts the academic performance of their daughters during adolescence. BS rewards women who endorse traditional gender roles and conveys the idea that men are supposed to support and protect women (Glick & Fiske, 1996). Mothers that do not adopt benevolent sexist beliefs may push their daughters to have a good academic performance as a means for them to be independent in the future.

Another hypothesis of this study was that benevolent sexist beliefs may contribute negatively to the academic goals of female adolescents; this is because the idea of chivalry, consistent with the romantic scripts of female childhood (Rudman & Heppen, 2003; Walkerdine, 1984), may lead adolescent females to show less interest in their career, as a consequence of the underlying belief that men "are supposed to" take care of them and support them. BS may elicit a greater interest among adolescents in traditional feminine roles which allow them to be compensated with the benevolence of men. Our results confirm that adolescents who adopt benevolent sexist beliefs show lower academic goal and tend to focus more on traditional goals. These results confirm the prescriptive influence exerted by BS on gender roles during adolescence. They show that the academic and traditional goals of female adolescents predicted by their BS limit their future possibilities in practice by determining their academic grades in the present. Thus, female adolescents' acceptance of BS contributes to the maintenance of traditional gender roles, in that they accept an ideology that justifies their own inferiority to men (Glick & Fiske, 2001). Acceptance of these beliefs by female adolescents reduces their academic or career interest, which is related to their academic performance. Career development would give them the future possibility of obtaining financial resources, considered by previous literature as an important power base in

gender relationships (Pratto & Walker, 2004). Thus, adolescents' internalization of BS may contribute to maintaining the power asymmetry between the sexes and may perpetuate the dominance of males in the future generation.

Mothers' BS was not directly related to daughters' academic or traditional goals, but through daughters' own endorsement of benevolent sexist beliefs. This result might be regarded as positive with respect to possible interventions fostering gender equality, as it suggests that only those adolescents that internalize the sexist beliefs endorsed by their mothers will take up more traditional goals and less academic goals. Still, mothers' BS directly influence daughters' academic performance, which might limit their access to future career opportunities. The underlying process that explains this direct influence of mothers' BS on academic performance remains unexplained. This relationship may be mediated or explained by several variables not addressed here, such as mothers' parenting style, or the assignment of more household task to daughters (vs. sons), which might affect their respective studying time. These hypotheses should be tested in further research.

We are aware that the present study has its limitations. First of all, future studies should explore the effect of the ideology of both parents on the sexist ideology of female adolescents. Secondly, to be able to draw more certain conclusions about the transmission of benevolent sexist ideology from mothers to daughters, it is necessary to use longitudinal methodology and test causal hypotheses over time. Thirdly, the sample we studied consisted only of Spanish adolescents and their mothers; therefore, it would be useful to replicate this research with an adolescent population in other countries. Another limitation of this study is that we used short scales to measure adolescents' traditional goals, academic performance and mothers' education level and job status and

a single-item measure of adolescents' academic goals. Although this allowed us to keep our study short and perhaps more feasible in a school context, it would be useful in future studies to include more valid and differentiated measures for these important constructs. Finally, future studies should further analyze the direct relationship found between mothers' BS and the academic performance of their adolescent daughters, as mentioned above. Despite these limitations, we conclude that the present study provides significant empirical evidence of the transmission patterns of sexist beliefs from mothers to daughters, and of the subtle way benevolent sexism operates. Indeed, this type of sexism perpetuates traditional gender roles through its influence on the goals and academic performance of female adolescents.

The findings of this study highlight the need to identify in the early stages of adolescence benevolent sexist behaviors, both in female adolescents and their parents. BS beliefs and behaviors are rarely identified as sexist and dangerous by women in general, more often these attitudes are perceived as prosocial (Glick & Fiske, 2001) or even valued as attractive (e.g., Bohnet et al, 2010). Therefore it is important to make adolescent and adult women aware of the sexist nature that underlies those benevolent attitudes and their role in the perpetuation of gender inequality, in order to allow women to challenge and reject them. For that purpose, it seems important to clearly underline two major aspects: first, the influence of the internalization of benevolent sexist beliefs on the future academic and career opportunities of female adolescents; secondly, the contribution of benevolent sexism to perpetuating gender inequality over generations by means of the subtle and concealed mechanisms of traditional gender roles.

References

- Affleck, M., Morgan, C. S., & Hayes, M. P. (1989). The influence of gender-role attitudes on life expectations of college students. *Youth & Society, 20*, 307–319.
- Akaike, H. (1974). A new look at the statistical model identification. *IEEE Transactions on Automatic Control, 19*, 716–723.
- Álvarez, B., & Miles, D. (2006). Husbands' housework time: Does wives paid employment make a difference? *Investigaciones Económicas, 30*, 5–31.
- Barreto, M., & Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology, 35*, 633–642.
- Bohner, G., Ahlborn, K., & Steiner, R. (2010). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the Ambivalent Sexism Inventory. *Sex Roles, 62*, 568–582.
- Booth, A., & Amato, P. (1994). Parental gender role nontraditionalism and offspring outcomes. *Journal of Marriage and the Family, 56*, 865–877.
- Bussey, K., & Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review, 106*, 676–713.
- Byrne, B. (2001). *Structural equation modeling with Amos: Basic concepts, applications and programming*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Carmines, E. G., & McIver, J. D. (1981). Analyzing models with unobserved variables: Analysis of covariance structures. In G. W. Bohinstdt & E. F. Borgatta (Eds.), *Social measurement: Current issues* (pp. 65–115). Beverly Hills: Sage.

- Corder, J., & Stephan, C. (1984). Females' combination of work and family roles: Adolescent aspiration. *Journal of Marriage and the Family*, *56*, 391–402.
- Crouter, A., Manke, B., & McHale, S. (1995). The family context of gender intensification in early adolescence. *Child Development*, *66*, 317–329.
- de Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., & Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del inventario de sexismo ambivalente para adolescentes [Construction and validation of the ambivalent sexism inventory for adolescents]. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *8*, 537–562.
- de Lemus, S., Moya, M., & Glick, P. (2010). When contact correlates with prejudice: Adolescents' romantic relationship experience predicts greater benevolent sexism in boys and hostile sexism in girls. *Sex Roles*, *63*, 214–225.
- Dema-Moreno, S. (2009). Behind the negotiations: Financial decision-making processes in Spanish dual-income couples. *Feminist Economics*, *15*, 27–56.
- Eccles, J. S., Jacobs, J. E., & Harold, R. O. (1990). Gender role stereotypes, expectancy effects, and parents' socialization of gender differences. *Journal of Social Issues*, *46*, 183–201.
- Efron, B. (1987). Better bootstrap confidence intervals. *Journal of the American Statistical Association*, *82*, 171–185.
- Efron, B., & Tibshirani, R. J. (1993). *An introduction to the bootstrap*. Boca Raton, FL: Chapman & Hall.
- Ellemers, N., & Barreto, M. (2009). Collective action in modern times: How modern expressions of prejudice prevent collective action. *Journal of Social Issues*, *65*, 749–768.

- Eurostat. (2006). *8 March 2006: International women's day. A statistical view of the life of women and men in the EU25*. Retrieved from: <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=STAT/06/29&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=e>
- Ex, C., & Janssens, J. (1998). Maternal influences on daughters' gender role attitudes. *Sex Roles, 38*, 171–186.
- Expósito, F., Moya, M., & Glick P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos (Ambivalent sexism: Measurement and correlates). *Revista de Psicología Social, 13*, 159–169.
- Garcia-Retamero, R., & López-Zafra, E. (2006). Prejudice against women in male-congenial environments: Perceptions of gender role congruity in leadership. *Sex Roles, 55*, 51–61.
- Garcia-Retamero, R., & López-Zafra, E. (2009). Causal attributions about feminine and leadership roles: A cross-cultural comparison. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 40*, 492–509.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491–512.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist, 56*, 109–118.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J, Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I.,

- Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H-J., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C., & López, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 763–775.
- Glick, P., & Hilt, L. (2000). Combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. In T. Eckes & M. Trautner (Eds.), *Developmental social psychology of gender* (pp. 243–272). Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, Y. R., D'Avila Pereira, M. L., Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I., & Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology, 86*, 713–728.
- Glick, P., Lameiras, M., & Rodríguez-Castro, Y. (2002). Education and religiosity as predictors of ambivalently sexist attitudes. *Sex Roles, 47*, 433–441.
- Goñi-Legaz, S., Ollo-López, A., & Bayo-Moriones, A. (2010). The division of household labor in Spanish dual earner couples: Testing three theories. *Sex Roles, 63*, 515–529.
- Greenberg, E., & Goldberg, W. (1989). Work, parenting and the socialization of children. *Developmental Psychology, 25*, 23–35.
- Hoffman, L. W. (1989). Effects of maternal employment in the two-parent family. *American Psychologist, 44*, 283–292.

- Hu, L. T., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling, 6*, 1–55.
- Ibañez-Pascual, M. (2008). La segregación ocupacional por sexo a examen. Características personales, de los puestos y de las empresas asociadas a las ocupaciones masculinas y femeninas. [Sex segregation of occupations under examination. Individual, job and business characteristics associated with male and female occupations]. *Revistas Española de Investigaciones Sociológicas, 123*, 87–122.
- Instituto de la Mujer (2009). *Alumnado universitario matriculado según área de conocimiento* [University students registered by subject areas]. Retrieved from: <http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/cifras/tablas/W128.XLS>
- Instituto Nacional de Estadística (2009). *Mujeres y Hombres en España 2009*. [Women and Men in Spain 2009]. Retrieved from: <http://www.ine.es/prodyser/pubweb/myh/myh09.pdf>
- Jackman, M. R. (1994). *The velvet glove: Paternalism and conflict in gender, class, and race relations*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Johannesen-Schmidt, M. C., & Eagly, A. H. (2002). Another look at sex differences in preferred mate characteristics: The effects of endorsing the traditional female gender role. *Psychology of Women Quarterly, 26*, 322–328.
- Joreskog, K. G., & Sorbom, D. (1989). *LISREL 7: A guide to program and applications* (2nd Ed.). Chicago: SPSS.

- Jost, J. T., & Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, *33*, 1–27.
- Jost, J. T., & Hamilton, D. L. (2005). Stereotypes in our culture. In J. Dovidio, P. Glick, & L. Rudman (Eds.), *On the nature of prejudice* (pp. 208–225). Oxford, England: Blackwell.
- Jost, J. T., & Kay, A. C. (2005). Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: Consequences for specific and diffuse forms of system justification. *Journal of Personality and Social Psychology*, *88*, 498–509.
- Katz, P. A., & Ksiansnak, K. R. (1994). Developmental aspects of gender role flexibility and traditionality in middle childhood and adolescence. *Developmental Psychology*, *30*, 272–282.
- Kilianski, S., & Rudman, L. A. (1998). Wanting it both ways: Do women approve of benevolent sexism? *Sex Roles*, *39*, 333–352. doi: 10.1023/A:1018814924402
- Kulik, L. (2002). The impact of social background on gender–role ideology: Parents’ versus children’s attitudes. *Journal of Family Issues*, *23*, 53–73.
- Kulik, L. (2004). Predicting gender role attitudes among mothers and adolescent daughters in Israel. *Affilia*, *19*, 437–449.
- Leaper, C. (2002). Parenting girls and boys. In M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Children and parenting* (2nd ed., Vol. 1; pp. 189–226). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Leaper, C., & Friedman, C. K. (2006). The socialization of gender. In J. Grusec & P. Hastings (Eds.), *The handbook of socialization: Theory and research* (pp. 561–587). New York: Guilford.

- Maccoby, E. E. (1998). *The two sexes: Growing apart, coming together*. Cambridge, MA: Harvard.
- MacKinnon, D. P., Lockwood, C. M., & Williams, J. (2004). Confidence limits for the indirect effect: Distribution of the produce and resampling methods. *Multivariate Behavioral Research, 39*, 99–128.
- McHale, S. M., Crouter, A. C., & Tucker, C. J. (1999). Family context and gender role socialization in middle childhood: Comparing girls to boys and sisters to brothers. *Child Development, 70*, 990–1004.
- McHale, S. M., Crouter, A. C., & Whiteman, S. (2003). The family contexts of gender development in childhood and adolescence. *Social Development, 12*, 126–148.
- Moen, P., Erickson, M. A., & Dempster-McClain, D. (1997). Their mothers' daughters? The intergenerational transmission of gender attitudes in a world of changing roles. *Journal of Marriage and the Family, 59*, 281–293.
- Montañés, P., de Lemus, S., Megías, J. L., & Moya, M. (2011). *How attractive are Spanish sexist men and women?* Manuscript in preparation.
- Moya, M. (2011). *Ambivalent sexism indexes by gender and age in Spain*. Manuscript in preparation.
- Moya, M., Expósito, F., Rodríguez-Bailón, R., Glick, P., & Páez, D. (2002). Sexismo ambivalente en España y Latinoamérica [Ambivalent sexism in Spain and Latin America]. *SOCIOTAM, Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, 12*, 139–167.
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., De Lemus, S., & Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin, 33*, 1421–1434.

- Moya, M., Expósito, F., & Ruiz, J. (2000). Close relationships, gender and career salience. *Sex Roles, 42*, 825–846.
- Pratto, F., & Walker, A. (2004). The bases of gendered power. In A. H. Eagly, A. E. Beall, & R. J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (2nd ed.; pp. 242–268). New York: The Guilford Press.
- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2004). SPSS and SAS procedures for estimating indirect effects in simple mediation models. *Behavior Research Methods, Instruments, and Computers, 36*, 717–731.
- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods, 40*, 879–891.
- Rudman, L. A., & Heppen, J. B. (2003). Implicit romantic fantasies and women's interest in personal power: A glass slipper effect? *Personality and Social Psychology Bulletin, 29*, 1357–1370.
- Sánchez, L., & Hall, C. S. (1999). Traditional values and democratic impulses: The gender division of labor in contemporary Spain. *Journal of Comparative Family Studies, 30*, 659–685.
- Sánchez-Herrero Arbide, S., Sánchez-López, M. P., & Dresch, V. (2009). Hombres y trabajo doméstico: Variables demográficas, salud y satisfacción [Men and house - work: Demographic variables, health and satisfaction]. *Anales de Psicología, 25*, 299–307.
- Serbin, L. A., Powlishta, K. K., & Gulko, J. (1993). The development of sex typing in middle childhood. *Monographs of the Society for Research in Child Development, 58*, 1–73.

- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social dominance. An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. New York: Cambridge University Press.
- Silván-Ferrero, M. P., & Bustillos López, A. (2007). Benevolent sexism toward men and women: Justification of the traditional system and conventional gender roles in Spain. *Sex Roles, 57*, 607–614.
- Smith, M., & Self, G. (1980). The congruence between mothers' and daughters' sex role attitudes: A research note. *Journal of Marriage and the Family, 42*, 105–109.
- Steiger, J. H. (1990). Structural model evaluation and modification: An interval estimation approach. *Multivariate Behavioral Research, 25*, 173–180.
- Swim, J. K., Mallett, R., Russo-Devosa, Y., & Stangor, C. (2005). Judgments of sexism: A comparison of the subtlety of sexism measures and sources of variability in judgments of sexism. *Psychology of Women Quarterly, 29*, 406–411.
- Tenenbaum, H. R., & Leaper, C. (2002). Are parents' gender schemas related to their children's gender related cognitions? *Developmental Psychology, 38*, 615–630.
- Walkerdine, V. (1984). Some day my prince will come: Young girls and the preparation for adolescent sexuality. In A. McRobbie & M. Nava (Eds.), *Gender and generation* (pp. 162–84). London: Macmillan.

Appendix

Translation of the Future Goals Scale into English

1. Have a boyfriend. (Tener novio).
2. Being attractive to boys. (Ser atractiva para os chicos).
3. Get married and have a family. (Casarme y tener una familia).
4. Look nice and pretty all the time. (Estar siempre arreglada y guapa).
5. Go to University to get a degree. (Ir a la universidad para estudiar una carrera).
6. Be acknowledged as a good professional. (Ser reconocida como una buena profesional).
7. Get good grades. (Sacar buenas notas).

ESTUDIO 2:

Influencia de las primeras relaciones de pareja en el sexismo de los y las adolescentes

STUDY 2:

Influence of early romantic relationships on adolescents' sexism.

Resumen

El objetivo de este trabajo fue analizar la influencia que las primeras relaciones de pareja tienen en el sexismo de los y las adolescentes. Para ello, utilizamos un procedimiento que hizo salientes a algunos de los participantes sus experiencias pasadas y actuales de pareja, antes de evaluar su sexismo. Participaron en el estudio 130 adolescentes (67 chicos and 63 chicas) de centros educativos españoles. A la mitad de la muestra, se le solicitó que informaran sobre sus relaciones de pareja antes de responder a un cuestionario que medía el sexismo ambivalente. La otra mitad cumplimentó inicialmente el cuestionario de sexismo y después informó de sus relaciones de pareja. Los resultados de este estudio mostraron que cuando se hacen salientes las relaciones de pareja, el sexismo informado por las personas participantes es mayor: en el caso de los chicos, tanto el SB como el SH, y en el caso de las chicas, el SB.

Palabras clave: Sexismo Ambivalente, Experiencia en relaciones de pareja, Adolescencia.

Abstract

The aim of this study was to analyze the influence of romantic relationships on adolescents' sexism. We primed some of the participants with their past and/or present relationship experiences, before assessing their sexism. A sample of 130 adolescents (67 boys and 63 girls) from Spanish high schools participated in the study. Half of them were asked to report their relationship experience first, before responding to an ambivalent sexism inventory. The other half of the sample responded first to the sexism inventory and then reported their relationship experience. The results of this study showed that when participants' relationship experiences were salient, they reported higher endorsement of sexist beliefs: boys reported higher BS and HS, whereas girls reported higher BS.

Keywords: Ambivalent Sexism, Relationship experience, Adolescence.

Introducción

En la actualidad, las mujeres todavía son objeto de numerosas situaciones discriminatorias en comparación a los hombres (OIT, 2011; ONU Mujeres, 2011). Esta discriminación está relacionada con la existencia de estereotipos y ciertas actitudes prejuiciosas sexistas hacia ellas (Glick y Fiske, 1996; Moya, 2004), que han de ser visibilizadas como paso previo necesario para su erradicación. Desde un enfoque psicosocial, el sexismo se ha entendido tradicionalmente como una actitud exclusivamente negativa hacia las mujeres (e.g., Allport, 1954; Cameron, 1977); pero en la actualidad se considera que este énfasis prioritario en el conflicto intergrupar es inadecuado para entender el sexismo en su complejidad, debido entre otras razones a que hombres y mujeres aunque se encuentren segregados en distintos ámbitos de la vida pública, en otros contextos mantienen relaciones íntimas y privadas (Glick y Fiske, 1996; Rosaldo, 1974). Esta dependencia diádica provocada por las relaciones íntimas entre los géneros aleja al sexismo de la tradicional definición de prejuicio, ya que las actitudes negativas de los hombres hacia las mujeres conviven con deseos de proximidad y cercanía hacia ellas.

Uno de los desarrollos teóricos sobre el prejuicio de género que ha cobrado especial relevancia en los últimos 15 años es la Teoría del Sexismo Ambivalente (TSA; Glick y Fiske, 1996). Glick y Fiske (1996), basándose en la ambivalencia que la imagen femenina genera en los hombres (las mujeres han sido tanto reverenciadas como odiadas a lo largo de los siglos) (Eagly y Mladinic, 1989; Guttentag y Secord, 1983), proponen que junto con el sexismo tradicional claramente hostil, coexiste otro tipo de sexismo más sutil, denominado sexismo benévolo. Dos formas complementarias de sexismo que

perpetúan la subordinación de la mujer al hombre basándose en un sistema de recompensas (Sexismo Benévolo, SB) y castigos (Sexismo Hostil, SH). El SH coincide con la noción clásica de prejuicio como aversión o antipatía hacia las mujeres (Cameron, 1977), y se basa en la supuesta inferioridad de las mujeres respecto a los hombres. Por otro lado, el SB es entendido como “un conjunto de actitudes interrelacionadas hacia las mujeres, que son sexistas porque las consideran de forma estereotipada y limitadas a ciertos roles, pero que tiene un tono afectivo positivo (para quien lo percibe) que tiende a suscitar en éste conductas típicamente categorizadas como prosociales (ej.: ayuda) o de búsqueda de intimidad (ej.: revelación de uno mismo)” (Glick y Fiske, 1996; pág. 491).

La TSA (Glick y Fiske, 1996) diferencia a su vez 3 componentes en cada una de estas dos formas del sexismo. La primera dimensión denominada “paternalismo” concierne a la distribución del poder entre los géneros y demanda e implica una figura masculina para la mujer; en el caso del SH se relaciona con un paternalismo dominador (la creencia de que los hombres deben tener más poder que las mujeres), mientras que en el SB con el protector (la creencia de que los hombres deben cuidar y proteger a las mujeres). La segunda dimensión se refiere a la “diferenciación de género”, de forma competitiva en el SH (sólo los hombres poseen los rasgos necesarios para liderar, las mujeres son menos competentes que los hombres) y complementaria en el SB (las mujeres tienen otros rasgos que complementan a los hombres, aunque estos rasgos las limitan al espacio privado). La tercera dimensión se refiere a la “sexualidad”, hostilidad heterosexual (atracción sexual hacia las mujeres junto con deseos de dominación) en el caso del SH e intimidad heterosexual (deseos de proximidad) en el caso del SB.

Glick y Hilt (2000) han formulado una propuesta teórica de cómo podría desarrollarse evolutivamente el sexismo ambivalente. Según este planteamiento, el sexismo evolucionaría a lo largo del ciclo vital desde un prejuicio claramente hostil en la niñez, a un conjunto de actitudes ambivalentes en la adultez. En la niñez las relaciones entre los géneros son hostiles y se caracterizan por su convivencia segregada (ver Maccoby, 1990, 1998, 2002). En esta etapa las relaciones entre niños y niñas encajarían dentro del modelo social de las relaciones intergrupales hostiles. Sin embargo en la adolescencia, aunque se mantendría la diferenciación de género competitiva, aparecería también la interdependencia sexual que provoca el incremento de las interacciones y la amistad entre los géneros (Petersen, Leffert y Graham, 1995), generando una dependencia entre ellos que podría fomentar las actitudes benevolentes como forma de relación (Glick y Hilt, 2000). Las investigaciones sobre sexismo ambivalente en la adolescencia confirman básicamente estas hipótesis; así, constatan que el prejuicio hostil de la niñez no desaparece, sino que coexiste con el prejuicio benevolente, apareciendo ya en esta edad claras correlaciones entre SH y SB (de Lemus, Castillo, Moya, Padilla y Ryan, 2008; de Lemus, Moya y Glick, 2010; Lameiras y Rodríguez-Castro, 2002; Silván-Ferrero y Bustillos, 2007).

Según esta misma teoría cabría esperar a partir de los primeros contactos heterosexuales durante la adolescencia un incremento del SB, sobre todo en los varones; en el caso de las chicas no sería tan marcado este aumento del SB, puesto que en su caso se desarrollaría en etapas más tempranas fruto de la socialización de género (Glick y Hilt, 2000; Rudman y Glick, 2008). De Lemus et al. (2010) en un primer intento de poner a prueba algunas de las hipótesis de este modelo de desarrollo del sexismo, corroboraron en una muestra de 1447 estudiantes españoles de Secundaria y

Bachillerato (12 a 19 años) que, una vez controlado el efecto estadístico de la edad, el contacto íntimo entre adolescentes de distinto género efectivamente se relacionaba con mayores puntuaciones del SB en los chicos, a la vez que con mayores puntuaciones de SH en el caso de las chicas. Estos resultados son compatibles con las propuestas del modelo teórico del desarrollo del sexismo de Glick y Hilt (2000), aunque especificando que el contacto íntimo entre adolescentes puede que se relacione con un incremento sólo del SB en el caso de los chicos y del SH en el caso de las chicas. No obstante, como de Lemus et al. señalan, la naturaleza correlacional de su estudio no descarta otras posibles interpretaciones de estos resultados. Por ejemplo, es posible que las personas sexistas puedan tener más facilidad para alcanzar una relación de pareja, porque gracias a sus actitudes sexistas resulten más atractivos/as a las personas del género contrario (Bohner, Ahlborn y Steiner, 2010), o bien que los chicos que mantienen más actitudes SB y las chicas que mantienen más actitudes SH, sean los primeros en buscar relaciones de pareja como forma de ajustarse a los roles sociales tradicionalmente establecidos. La posible influencia de la experiencia en relaciones de pareja en la adolescencia sobre el desarrollo del sexismo requiere de mayor investigación a la vista de estos resultados e hipótesis alternativas.

Nuestro estudio

Nuestra investigación parte del estudio de Lemus et al. (2010) y trata de conocer mejor el posible efecto que la experiencia en relaciones de pareja provoca en el sexismo de los y las participantes. Debido a que esta variable (experiencia en las relaciones de pareja), no es susceptible de manipulación experimental directa, para explorar su posible influencia causal sobre el sexismo, utilizamos una estrategia indirecta de “priming”. Es decir, preguntamos a los participantes sobre sus experiencias reales de

pareja (e.g., número de relaciones, duración, implicación, frecuencia de contactos, etc.), como forma de facilitar la accesibilidad cognitiva de esta variable y así poder estudiar su posible efecto sobre el sexismo.

Por tanto, pedimos a los y las participantes que rellenaran un cuestionario sobre sexismo ambivalente, pero a la mitad de ellas les solicitamos que previamente rellenasen otro acerca de sus experiencias de relación de pareja. Así, siguiendo la misma lógica que otras investigaciones (Schwarz y Strack, 1981), en el caso de existir una relación causal entre la experiencia en relaciones de pareja y el sexismo, deberíamos encontrar puntuaciones en sexismo mayores en la condición donde los y las participantes habían cumplimentado previamente el cuestionario sobre experiencia en relaciones de pareja que en la condición donde no lo habían hecho.

De esta manera, según la propuesta de Glick y Hilt (2000) cabría hipotetizar que en la condición en la que los y las personas participantes cumplimentaron previamente el cuestionario de experiencia en relaciones de pareja, serían mayores las puntuaciones en SB tanto de los chicos como de las chicas; sin embargo, según los resultados encontrados por de Lemus et al. (2010) hacer saliente estas experiencias incrementaría el SB de los chicos y el SH de las chicas.

Método

Participantes

Participaron en el estudio 130 estudiantes, 67 chicos y 63 chicas de un Instituto de Educación Secundaria de la Comunidad de Andalucía, con edades comprendidas entre 12 y 19 años (edad media= 14.64 años, *DT*= 1.54). La media de edad de los chicos

fue de 14.00 ($DT= 1.40$) y de las chicas de 14.66 ($DT= 1.71$). Su participación fue completamente voluntaria.

Materiales e instrumentos

Se utilizaron en el estudio las siguientes escalas e instrumentos:

Escala de experiencia en relaciones de pareja. Basándonos en el índice de experiencia en relaciones de pareja de Lemus et al. (2010), se desarrolló uno ampliado con 16 ítems. En esta escala se valoraban las relaciones de pareja actuales o anteriores que había mantenido el/la adolescente. Incluía la siguiente información acerca de cada relación: la edad al inicio de la relación, la duración de la relación, el grado de formalización de la relación (*¿consideras que esa persona es/era tu novio/a o un rollo/ligue?*), la frecuencia de las interacciones en la relación actual (*¿con qué frecuencia os veis?*), la duración de las relaciones pasadas (*¿cuánto tiempo duró la relación?*) y la ocurrencia o no de relaciones sexuales completas (*¿habéis mantenido relaciones sexuales completas?*). Las respuestas fueron codificadas de forma que las puntuaciones más altas, indicaban mayor número de relaciones, más duraderas, iniciadas a edad más temprana, mayor formalización o intensidad de la relación y con ocurrencia de relaciones sexuales completas. Los/as participantes podían obtener en esta escala una puntuación máxima de 16 puntos, 4 puntos por cada relación finalizada (hasta un máximo de 3 relaciones) y 4 puntos por la relación de pareja actual, a partir de las siguientes equivalencias: *Edad de inicio de la relación* (1ª relación –la más antigua–: después de los 14 años=0.5 puntos, Durante o antes de los 13 años=1 punto; 2ª, 3ª relación: después de los 15 años=0.5, Durante o antes de los 14 años=1); *Formalización de la relación* (Ligue o rollo=0, Novia/o=1); *Duración de la relación* (1ª relación: 3 semanas o menos=0.25, Más de 3

semanas hasta 1.5 meses=0.5; Más de 1.5 meses hasta 3.5 meses=0.75, Más de 3.5 meses=1; 2ª relación: 2 semanas o menos=0.25, Más de 2 semanas hasta 1 mes= 0.5; Más de 1 mes hasta 3 meses=0.75, Más de 3 meses=1; 3ª relación: 1 mes o menos=0.25, Más de 1 mes hasta 2 meses= 0.5; Más de 2 meses hasta 3.5 meses=0.75, Más de 3.5 meses=1) y *Ocurrencia de relaciones sexuales completas* (No=0, Sí=1). Para los ítems que hacen referencia a variables continuas (e.g., edad, duración de relación), utilizamos las distribuciones de frecuencias para establecer los puntos de corte que mejor diferenciaban entre relaciones de corta, media o larga duración.

Para comprobar la consistencia interna de la escala utilizamos el índice de Kuder-Richardson (*KR-20*), un caso específico del coeficiente alfa de Cronbach para medir la fiabilidad de escalas que incluyen variables con respuesta dicotómica. La consistencia interna de la escala con este índice fue adecuada ($KR-20 = .87$).

Inventario de Sexismo Ambivalente para adolescentes "ISA" (de Lemus et al., 2008). Esta escala consta de 20 ítems que se agrupan en dos subescalas que miden SH y SB. La escala presenta un formato de respuesta de 0 (muy en desacuerdo) hasta 5 (muy de acuerdo). Mayores puntuaciones en esta escala revelan la existencia de actitudes más sexistas en los/as participantes. De los 20 ítems, los 10 primeros recogen el constructo de sexismo hostil (p.e. *los chicos deben controlar con quien se relacionan sus novias; las chicas se ofenden muy fácilmente; a las chicas les va mejor en las tareas de casa, mientras que los chicos son más habilidosos para reparar cosas...*) y los 10 restantes, el constructo de sexismo benévolo (p.e. *para los chicos es importante encontrar una chica con quien salir; las chicas deben ser queridas y protegidas por los chicos; un chico puede sentirse incompleto si no sale con una chica...*). Las consistencias internas en este estudio fueron $\alpha = .89$ en la subescala de SH y $\alpha = .82$ en la de SB.

Variables sociodemográficas. Al final del cuestionario, se pidió a los/as participantes que diesen información sobre su edad, nacionalidad y nivel académico que cursaban.

Procedimiento

Los instrumentos fueron administrados de forma colectiva en distintos niveles académicos del Instituto. Los/as participantes fueron asignados aleatoriamente en cada uno de los niveles a una de las dos condiciones: (1) Experiencia en relaciones de pareja saliente (experimental): recibieron un cuestionario en el que la primera parte consistía en cumplimentar la escala sobre experiencia en relaciones de pareja, seguido del ISA (de Lemus et al., 2008) y por último los datos sociodemográficos; (2) Control: rellenaron el ISA, seguido de la escala sobre experiencia en relaciones de pareja y por último, los datos sociodemográficos. La cumplimentación de estos cuestionarios osciló entre 10 – 15 minutos.

Resultados

De los/as 130 participantes en el estudio, 74 cumplimentaron la condición experimental y 56 la condición control. De los/as 74 participantes que cumplimentaron la condición experimental, eliminamos 19 por no haber tenido experiencia en relaciones de pareja y no ser así susceptibles de primarles la experiencia de pareja. De esta forma, el grupo experimental estuvo compuesto finalmente por 55 participantes (27 chicos y 28 chicas) y el grupo control por 56 participantes (32 chicos y 24 chicas).

Con el objetivo de contrastar las hipótesis planteadas realizamos dos análisis de regresión, uno con el SH como variable criterio y otro con el SB. Edad, género, condición (experiencia saliente vs control) y experiencia en relación de pareja de los/as

participantes se introdujeron en los análisis como variables predictoras. En el primer paso de las regresiones se introdujeron la edad y la experiencia en relación de pareja de los/as participantes, para controlar sus efectos sobre el sexismo (e.g., de Lemus et al., 2010), en el segundo paso se introdujeron las variables predictoras género y condición, y en el tercer paso se introdujo la interacción entre género y condición.

En el caso del SH se encontraron en el primer paso efectos de la edad, $\beta = -.27$, $t = -2.85$, $p < .01$, de tal forma que a mayor edad el SH de los/as participantes fue menor, pero no de la experiencia en relaciones de pareja, $\beta = .02$, $t = .31$, *ns*. En el segundo paso, hubo un efecto de género, $\beta = -.32$, $t = -3.38$, $p < .001$, indicando que los chicos se adhirieron a estas creencias en mayor medida que las chicas; y un efecto de condición, $\beta = -.25$, $t = -2.26$, $p < .05$, tal que las puntuaciones en SH de los/as participantes de la condición donde la experiencia de pareja se hizo saliente fueron mayores que las de los/as participantes de la condición no saliente. No obstante, estos efectos principales de género y condición hay que interpretarlos a la luz de la interacción significativa entre ambas variables encontrada en el tercer paso, $\beta = .50$, $t = 3.39$, $p < .001$ (ver Figura 1). El análisis de esta interacción mostró que primar la experiencia en relaciones de pareja produjo un incremento del SH sólo en el caso de los chicos, $\beta = -.58$, $t = -4.90$, $p < .001$, pero no de las chicas, $\beta = -.341$, $t = -1.56$, *ns*.

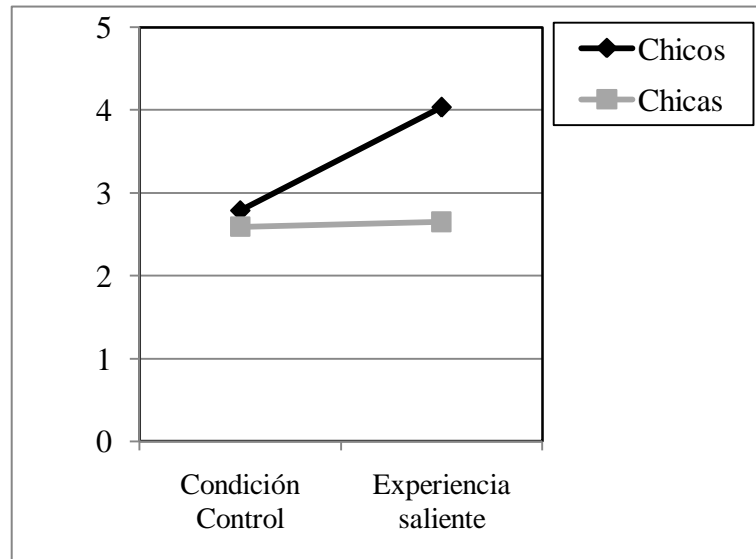


Figura 1. Puntuaciones medias en SH de chicos y chicas según la condición experimental.

En el caso del SB, se encontró en el primer paso un efecto principal de la edad, $\beta = -.30$, $t = -3.20$, $p < .01$; indicando que a mayor edad, menor adhesión a las creencias sexistas benévolas. Asimismo se encontró un efecto marginal de la experiencia en relaciones de pareja, $\beta = .16$, $t = 1.77$, $p = .07$, de tal forma que a mayor experiencia en relaciones de pareja, mayor adhesión mostraron los/as participantes a las creencias sexistas benévolas. En el segundo paso, se encontró un efecto de condición, $\beta = -.23$, $t = -2.06$, $p < .05$, pero no así de género. La interacción entre estas dos variables tampoco fue significativa en el tercer paso. Por tanto, primar la experiencia en relaciones de pareja incrementó el SB por igual para chicos que para chicas (ver Figura 2).

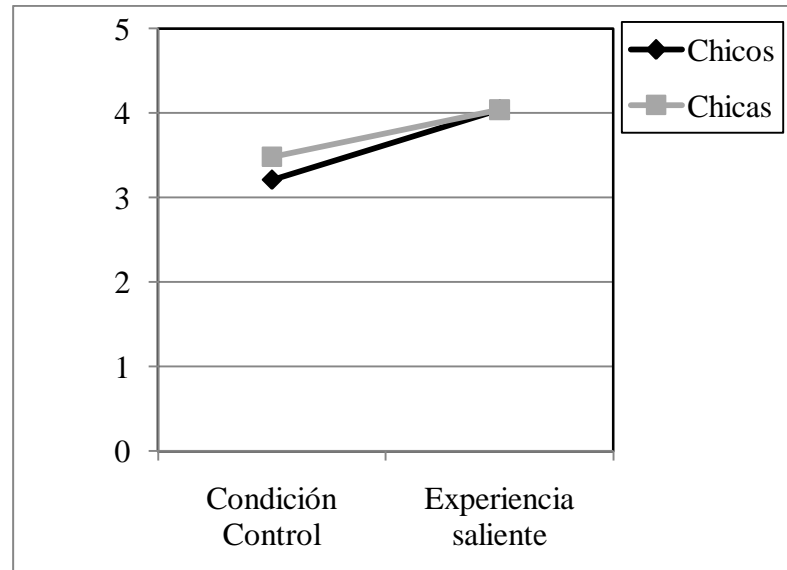


Figura 2. Puntuaciones medias en SB de chicos y chicas según la condición experimental.

En resumen, el SB de chicos y chicas se incrementó como consecuencia de hacer salientes sus relaciones íntimas de pareja. Además, en el caso de los chicos, pensar en las relaciones de pareja se relacionó con un aumento de su SH.

Discusión

El objetivo principal de este trabajo ha sido estudiar la influencia que la experiencia en relaciones de pareja ejerce en el sexismo ambivalente de los chicos y las chicas en la etapa adolescente. Nuestros resultados avalan las propuestas del modelo teórico de Glick y Hilt (2000) y las sugerencias del estudio previo de Lemus et al. (2010) cuando postularon una influencia causal de los primeros contactos íntimos heterosexuales en el sexismo de los y las adolescentes. Los resultados de este estudio son coincidentes mayormente con las propuestas de Glick y Hilt (2000), que postularon incrementos del SB en los/as adolescentes como resultado de sus primeros contactos afectivos. Y a su vez, difieren en parte de los encontrados por de Lemus et al. (2010), en

cuanto que en su trabajo una mayor experiencia en relaciones de pareja se relacionó con un mayor SB sólo en los chicos y un incremento de SH en las chicas. Hay que recordar, no obstante, que el diseño utilizado por de Lemus y colaboradores fue correlacional, mientras que en el presente estudio se ha empleado un diseño experimental. En cualquier caso, nuestros datos afianzan la hipótesis de que las primeras experiencias en relaciones de pareja pueden incrementar el sexismo de los/as adolescentes.

¿Por qué hacer saliente la experiencia en relaciones de pareja incrementa el sexismo? Aunque responder a esta pregunta requiere aún de mayor investigación empírica, podemos hipotetizar que en el caso de los chicos, al pensar en las relaciones de pareja se les activa la ideología de género tradicional y complementaria, ventajosa de acuerdo con los dictados de la socialización de género (Jost y Hamilton, 2005). En ellos el SB permite reconciliar el nuevo interés por las chicas (como consecuencia de la interdependencia heterosexual) con los roles tradicionales y la diferenciación de género competitiva (SH), asumida e interiorizada en la niñez a través de la socialización. Mientras que las chicas activan sobre todo el SB al pensar en las relaciones románticas, ya que ésta es una ideología que les promete recompensas del poder estructural masculino y que reproduce los *scripts* románticos de la niñez femenina (Rudman y Glick, 2008). El SB otorgaría a las mujeres la protección e idealización que han aprendido en los cuentos de hadas (Holand y Einsenhart, 1990). Como Lee, Fiske y Glick, (2010, pág. 583) apuntan, “las actitudes benevolentes representarían el “poder blando” que las personas usan para controlar a sus parejas”. Las supuestas recompensas del SB son más efectivas para mantener a las parejas en “su lugar” que las actitudes puramente hostiles (Glick y Fiske, 1996).

Nuestros resultados a pesar de corroborar la influencia de las experiencias de pareja en el sexismo, no descartan la posibilidad de que los chicos y las chicas que asumen creencias sexistas benévolas u hostiles tengan más facilidad para alcanzar relaciones de pareja porque resultan más atractivos y atractivas; o que estas creencias sexistas les provoquen un mayor interés por las relaciones de pareja y la consiguiente búsqueda de una relación. Estudios futuros deberían indagar estas explicaciones alternativas.

Nuestro estudio también adolece de ciertas limitaciones que merecen ser comentadas y que requerirían realizar nuevas investigaciones que siguieran analizando el papel de las relaciones de pareja en el desarrollo del sexismo. En primer lugar, la muestra utilizada pertenece a un contexto muy específico; para valorar mejor el alcance de nuestros resultados, futuros estudios deberían replicar estos resultados con otras muestras. En segundo lugar, hemos hecho accesible la experiencia en relación de pareja a través de un cuestionario; sería conveniente replicar este estudio usando una metodología diferente como escenarios o descripciones de los/as propios/as adolescentes. Por otro lado, sería conveniente explorar si nuestros resultados se deben concretamente a que las personas piensen en sus relaciones de pareja (intimidad) o bastaría con pensar en cualquier tipo de relación, íntima o no, entre los géneros. Finalmente, sería interesante estudiar las valoraciones del atractivo de los distintos perfiles de chicos y chicas en función de las creencias sexistas de los y las adolescentes, para conocer la posibilidad de que las chicas adolescentes se sientan más atraídas por chicos sexistas benévolos y los chicos se sientan más atraídos por chicas sexistas hostiles y benévolas; de este modo asumir creencias sexistas podría tener una función instrumental, ayudando a unos y otras a alcanzar relaciones de pareja.

Referencias bibliográficas.

- Allport, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Cambridge: Addison-Wesley.
- Bohner, G., Ahlborn, K., y Steiner, R. (2010). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the Ambivalent Sexism Inventory. *Sex Roles*, 62, 568–582.
- Cameron, C. (1977). Sex-role attitudes. En S. Oskamp (Ed.), *Attitudes and opinions* (pp. 339-359). Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- de Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., y Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8, 537–562.
- de Lemus, S., Moya, M., y Glick P. (2010). When contact correlates with prejudice: Adolescents' romantic relationship experience predicts greater Benevolent Sexism in boys and Hostile Sexism in girls. *Sex Roles*, 63, 214–225.
- Eagly, A. H., y Mladinic, A. (1989). Gender stereotypes and attitudes toward women and men. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 15, 543–558.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491–512.
- Glick, P., y Hilt, L. (2000). From combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. In T. Eckes & M. Trautner (Eds.), *Developmental social psychology of gender* (pp. 243-272). Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Guttentag, M., y Secord, P. (1983). *Too many women?* Beverly Hills, CA: Sage.

- Holland, D. C., y Eisenhart, M. A. (1990). *Educated in romance: Women, achievement, and college culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jost, J. T., y Hamilton, D.L. (2005). Stereotypes in our culture. In J. Dovidio, P. Glick, & L. Rudman (Eds.), *On the Nature of Prejudice: Fifty years after Allport* (pp. 208-224). Oxford: Blackwell.
- Lameiras, M., y Rodríguez-Castro, Y. (2002). Evaluación del sexismo moderno en adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 17, 119–127.
- Lee, T. L., Fiske, S. T., Glick, P., y Chen, Z. (2010). Ambivalent sexism in close relationships: (Hostile) power and (benevolent) romance shape relationship ideals. *Sex Roles*, 62, 583– 601.
- Maccoby, E. E. (1990). Gender and relationships: A developmental account. *American Psychologist*, 45, 513–520.
- Maccoby, E. E. (1998). *The two sexes: Growing up apart, coming together*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Maccoby, E. E. (2002). Gender and group processes: A developmental perspective. *Current Directions in Psychological Science*, 11, 54–58.
- Moya, M. (2004). Actitudes sexistas y nuevas formas de sexismo. En E. Barberá e I. Martínez (eds.), *Psicología y género* (272–294). Madrid: Pearson Educación.
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., de Lemus, S. y Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33, 1421–1434.
- ONU Mujeres. (2011). Annual Report 2010-2011. Recuperado el 15 de Diciembre de 2011 de: <http://www.unwomen.org/resources/annual-report/>

- Organización Internacional del Trabajo (2011). La igualdad en el trabajo: un objetivo que sigue pendiente de cumplirse. Recuperado el 15 de Diciembre de 2011 de: http://www.ilo.org/ilc/ILCSessions/100thSession/reports/WCMS_154780/lang-es/index.htm
- Petersen, A. C., Leffert, N., y Graham, B. L. (1995). Adolescent development and the emergence of sexuality. *Suicide and Life-Threatening Behavior*, 25, 4–17.
- Rosaldo, M. Z. (1974). Woman, culture and society: A theoretical overview. En M.Z. Rosaldo y L. Lamphere (Eds.), *Women, culture, and society* (pp. 17–42). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Rudman, L. A., y Glick, P. (2008). *The social psychology of gender: How power and intimacy shape gender relations*. New York: Guilford.
- Schwarz, N., y Strack, F. (1981). Manipulating salience: Causal assessment in natural settings. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 6, 554–558.
- Silván-Ferrero, M. P., y Bustillos, A. (2007). Benevolent sexism toward men and women: Justification of the traditional system and conventional gender roles in Spain. *Sex Roles*, 57, 607–614.

ESTUDIO 3:

¿Cómo de atractivos son los chicos y chicas sexistas? Influencia de las creencias sexistas y de la experiencia en relaciones de pareja en la atracción de la pareja en la adolescencia.

STUDY 3:

How attractive are sexist boys and girls? Influence of sexist beliefs and relationship experience on mate attraction in adolescence.

Resumen

En una muestra de 262 adolescentes españoles, estudiamos la atracción hacia diferentes perfiles de adolescentes sexistas (hostiles, benevolentes y ambivalentes) o no sexistas. También analizamos la relación de estas valoraciones con las propias creencias sexistas de los participantes y con sus experiencias en relaciones íntimas de pareja. Los resultados del estudio muestran que las chicas consideran más atractivos a los chicos sexistas benévolos y los chicos consideran más atractivas a las chicas sexistas ambivalentes. Se observa un efecto de congruencia entre estas preferencias y sus propias actitudes sexistas. Además, la experiencia de las chicas en relaciones íntimas de pareja predice significativamente sus preferencias por chicos sexistas benévolos. Se discuten las implicaciones teóricas y aplicadas de estos resultados en relación con la teoría del sexismo ambivalente.

Palabras Clave, sexismo benévolo, sexismo hostil, atractivo, preferencia, adolescencia.

Abstract

In the present study we analyze judgments of attraction toward various sexist (hostile, benevolent, and ambivalent) and non-sexist profiles of adolescents in a sample of 262 Spanish adolescents. We also address relationships between these judgments and participants' own sexist beliefs as well as their experiences in romantic relationships. Results show that girls considered benevolent sexist boys to be most attractive, and boys considered ambivalent sexist girls to be most attractive. A congruency effect was found between these preferences and participants' own sexist attitudes. In addition, girls' experiences in romantic relationships significantly predicted their preference for benevolent sexist boys. Theoretical and applied implications of these results are discussed in relation to Ambivalent Sexism Theory.

Keywords: benevolent sexism, hostile sexism, attractive, preference, adolescence.

Introduction

First intimate heterosexual contact begins in adolescence (Martin & Ruble, 2010). After the gender-based segregation that characterizes childhood (Maccoby, 1990, 1998, 2002), the sexual interdependence that leads to increasing interactions and friendship between boys and girls takes place in this evolutionary stage (Pellegrini, 1994; Petersen, Leffert, & Graham, 1995). The image of the other gender starts to evoke ambivalent feelings as the hostile relationships that characterize childhood gradually give way to dependence between genders caused by sexual attraction (Glick & Hilt, 2000). Based on this ambivalence that the female image generates in males, Glick and Fiske (1996; 2011) proposed the existence of two correlated types of sexism – hostile sexism and benevolent sexism. The present study explores how attractive adolescents find sexist attitudes expressed by possible partners of the other gender. It also analyzes the role of the first adolescent heterosexual contacts (romantic relationships) in the assessment of such attitudes.

Ambivalent Sexism Theory (Glick & Fiske, 1996) distinguishes between two types of sexism: traditional sexism, clearly hostile (HS) and based on the presumed inferiority of women compared to men, and a more subtle and insidious type of sexism, called benevolent sexism (BS), based on protectionist beliefs and overrating stereotypically feminine traits. Given its positive and flattering affective tone, BS does not represent the prototype of easily recognizable sexist beliefs. Therefore, it tends to go unnoticed and is not usually identified as sexism by women themselves (Barreto & Ellemers, 2005; Ellemers & Barreto, 2009; Swim, Mallett, Russo-Devosa, & Stangor, 2005). BS is an anti-egalitarian attitude based on traditional gender stereotypes that

appears to be positive but in fact conceals important negative consequences for women (Abrams, Viki, Masser, & Bohner, 2003; Dumont, Sarlet, & Dardenne, 2010; Glick & Fiske, 1996, 2001, 2011; Glick, Sakalli-Ugurlu, Ferreira, & Souza, 2002; Masser, Kee, & McKimmie, 2010; Russell & Trigg, 2004; Sakalli-Ugurlu & Glick, 2003; Silván-Ferrero & Bustillos, 2007). For example, benevolent sexist attitudes held by women are clear predictors of acceptance of discrimination from their partners (e.g., Moya, Glick, Expósito, de Lemus, & Hart, 2007).

According to the theoretical model of the development of sexism proposed by Glick and Hilt (2000), adolescence is the time when interdependence between genders appears, and sexual attraction increase BS in boys, coexisting with HS. BS, characterized by courteous and chivalrous attitudes, is consistent with romantic ideals on female childhood (Rudman & Glick, 2008; Walkerdine, 1984). In research recently conducted in Spain, boys' romantic relationship experience was found to be positively related to their acceptance of benevolent sexist beliefs (de Lemus, Moya, & Glick, 2010). The authors suggest that the development of BS in adolescent boys may play an instrumental role in their ability to approach girls, because girls may interpret boys' benevolent behaviors as indicators of closeness and romanticism and may even demand them in their romantic relationships. From a very early age, girls are socialized through the fantasy of games to approve of benevolent sexist romantic ideas (Holand & Einsenhardt, 1990). Thus, girls may prefer benevolent sexist boys that match their romantic ideals as intimate partners rather than boys who show a certain degree of sexist hostility (hostile or ambivalent). They may even prefer benevolent sexist boys to non-sexist boys, who do not show such benevolent traits. If so, BS would be an effective tool that helps boys to achieve intimate relationships but also to uphold the idea of girls'

dependence on their intimate partner for protection and care (Glick & Fiske, 1996). Studies on the adult population have shown that women prefer benevolent sexist men to hostile sexist men (Bohner, Ahborn, & Steiner, 2010; Kilianski & Rudman, 1998). The question is when this attraction to male benevolence develops and whether it starts with the beginning of romantic relationships in adolescence.

Although BS in boys increases during adolescence, HS does not disappear and actually coexists with BS (de Lemus et al., 2010). Glick and Hilt (2000) propose that boys target their benevolence toward girls that they consider as possible future partners, that is, girls they could have a romantic relationship with; at the same time, they focus their hostility on girls who represent a threat to their male power and/or do not represent the traditional stereotype of femininity. It is thus reasonable to expect that girls' sexist ideology should considerably influence their attractiveness to boys. For example, de Lemus et al. (2010) found romantic relationship experience to be directly related to girls' HS. A possible explanation of this result is that showing hostile attitudes toward other females is useful for girls that wish to have relations with boys (assuming that they will be more attractive to boys by differing from women who violate gender prescriptions). Several studies corroborate that counter-stereotypical behavior regarding gender roles can lead to punishments and negative assessments for adult women, known as "backlash" (e.g., Eagly & Karau, 2002; Eagly, Makhijani, & Klonsky, 1992; Rudman, 1998; Rudman & Fairchild, 2004; Rudman & Glick, 1999, 2001), particularly in the area of labor relations (e.g., Davison & Burke, 2000; Schein, 1994, 2001; Schein & Davison, 1993). The fact of not representing men's internalized image of the prototypical woman or not supporting the prevailing sexist ideas can also affect women negatively in their friendship or romantic relationships, even during adolescence, when

the first romantic relationships are shaped. Following this rationale, girls who accept hostile and benevolent sexist beliefs that legitimize the traditional structure of gender relationships may be more attractive to boys.

Various studies have highlighted that individual attitudes and expectations regarding gender roles influence preferences for intimate partners. We are usually attracted to individuals who share our beliefs and attitudes (Beall, Eagly, & Stenberg, 2004; Byrne, 1971; Kerechhoff & Davis, 1962; Newcomb, 1961) or are similar to us in terms of education, occupation, and economic resources (Kalmijn, 1991, 1994; Schwartz & Mare, 2005). Moreover, studies have shown that sexist men and women prefer partners whose behaviors conform well with traditional gender roles -career for women, provider for men- (Eagly, Wood, & Johannesen-Schmidt, 2004; Eastwick et al., 2006; Johannesen-Schmidt & Eagly, 2002; Lee, Fiske, & Glick, 2010), and gender expectations -physical attractiveness for women, high resources for men- (Sibley y Overall, 2011). In addition, Bohner et al. (2010) found a congruency effect between the BS of female participants and their preference for male profiles high in benevolence (i.e., benevolent and ambivalent). Greater attraction for people who share the same benevolent or hostile sexist attitudes is also likely to exist in adolescence.

Finally, the first intimate contacts between genders that take place during this evolutionary stage may be key in determining what each gender expects from the other. In fact, experience in intimate relationships may change the expectations that one gender has regarding the other, making the “advantages” or “disadvantages” of having a sexist or non-sexist partner more salient for both groups. According to Ambivalent Sexism Theory (Glick & Fiske, 1996), BS, with its protective attitudes and idealization of women as romantic objects, plays a reinforcing role for women: Romantic

relationship experience may make girls more aware of the benefits of having a boy to protect and idealize them, a benevolent sexist partner that is consistent with the romantic ideals of their childhood. Regarding males, both types of sexism act as legitimizing ideologies of gender inequality (Glick et al., 2000, 2004) and provide advantages and benefits to boys in their romantic relationships; thus, romantic relationship experience is likely to increase their attraction to both hostile and benevolent sexist girls. In girls, HS implies their acceptance of traditional roles, whereas BS reinforces their femininity and romanticism to satisfy the need for male interdependence.

In short, we predict that romantic relationship experience should be positively related to girls' preference for benevolent sexist boys and boys' preference for sexist girls, both benevolent and hostile. Moreover, romantic relationship experience should reinforce, in both girls and boys, the belief that sexist beliefs benefit them, and should thus reduce their attraction to non-sexist profiles, which do not give them the rewards associated with sexism.

The present study

In the present study, adolescent boys and girls were asked to assess the attractiveness of targets of the other gender whose levels of acceptance of hostile and benevolent sexist beliefs differ. This was done using the methodology applied by Bohner et al. (2010) and building four profiles of boys and four profiles of girls who differed in their sexist attitudes. These four profiles represented people high in HS and low in BS (hostile sexist profile), high in BS and low in HS (benevolent sexist profile), high in both BS and HS (ambivalent profile) and low in both BS and HS (non-sexist

profile). These profiles were developed on the basis of hypothetical responses of these boys and girls to 10 items of the *Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes* (Ambivalent Sexism Inventory for Adolescents) (ASI; de Lemus, Castillo, Moya, Padilla, & Ryan, 2008; de Lemus et al., 2010).

The three main objectives of the present study were to: (a) analyze the attractiveness patterns of the various sexist profiles in adolescent boys and girls; (b) examine the influence of participants' own sexist beliefs on the assessment of sexist profiles; and (c) explore the influence of romantic relationship experience on preferences for sexist profiles of adolescent girls and boys.

Our hypotheses were the following:

Hypothesis 1: Adolescent boys will prefer benevolent and hostile sexist girls to those with low sexist beliefs. The highest-rated girl profile will be the ambivalent profile, which shows high endorsement of both hostile and benevolent sexism.

Hypothesis 2: Adolescent girls will prefer boys high in benevolent sexism to those low in benevolent sexism, and boys low in hostile sexism to those high in hostile sexism. The highest-rated boy profile will be the one showing benevolent but not hostile sexist beliefs.

Hypothesis 3: A congruency effect will be found between sexist beliefs of participants and sexist beliefs of the profiles both regarding BS and HS; thus, benevolent individuals will prefer benevolent partners (Hypothesis 3a) and hostile individuals will prefer hostile partners (Hypothesis 3b).

Hypothesis 4: Romantic relationship experience will predict girls' preference for targets with a benevolent sexist ideology (Hypothesis 4a); it will also predict boys' preferences for targets with a benevolent sexist ideology (Hypothesis 4b) and for targets with a hostile sexist ideology (Hypothesis 4b).

Hypothesis 5: Romantic relationship experience will negatively predict boys' and girls' preference for non-sexist targets (profiles low in both HS and BS vs. profiles high in HS or BS).

Method

Participants

The sample was composed of 262 people – 106 boys and 156 girls. Participants were secondary education students in two Spanish high schools. Ages ranged from 12 to 17 years ($M = 15.29$ years, $SD = 1.23$). Participation was voluntary.

Instruments

A questionnaire including the following sections was developed for this study: *ASI Profiles*. Following the methodology used by Bohner et al. (2010), participants were presented with the hypothetical responses of other adolescents to the items of a questionnaire. The items were taken from the *Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes* (Ambivalent Sexism Inventory for Adolescents) (ISA; de Lemus et al., 2008) and were used to develop the various sexist profiles of interest. A 2 (hostile sexism: high vs. low) x 2 (benevolent sexism: high vs. low) design was used to develop 4 profiles: non-sexist profile “N” (low HS and low BS), hostile profile “H” (high HS and low BS), benevolent profile “B” (low HS and high BS), and ambivalent profile “A” (high HS and high BS). Each profile included the target's alleged responses to 10 items

of the ISA; the 5 HS items and the 5 BS items with the highest correlation with the total of the corresponding subscale were selected. Items 3, 5, 7, 9, and 10 were selected to represent hostile sexist beliefs, and items 11, 12, 13, 14, and 16 were selected to represent benevolent sexist beliefs. To increase the ecological validity of the present study, the sexism scores of the various profiles were developed from the mean scores in BS and HS of an equivalent sample from the study by de Lemus et al. (2008). One standard deviation (*SD*) was added or subtracted from the mean scores obtained for each item to obtain a profile high or low in hostile or benevolent sexism, respectively.

Profiles were assessed by participants using an Attractiveness Rating Scale (ARS) specially developed for this study. The scale had 10 items with a 5-point response format (from 1 – not at all – to 5 – totally) to assess each profile in terms of friendship and intimate relationship. (*Would you like to have this boy/girl as a classmate?; Would you like to be friends with this boy/girl?; Would you like to go out alone with this boy/girl?; Would you like to be his/her boyfriend/girlfriend?; Do you think he/she is a good boy/girl?; Do you find him/her attractive?; Would you like to hook up with this boy/girl?; Is it the kind of boy/girl you would hook up with?; Would you like your friends to be like him/her? Would you like to have a boyfriend/girlfriend like him/her?; Thinking about the future, would you like your husband/wife or partner to be like him/her?)* The scale had good psychometric properties, with Cronbach's alpha greater than .90 in the four profiles assessed (“N”, “B”, “H”, “A”). The results of Barlett's sphericity test and a KMO index greater than 0.90 in all profiles confirmed that the measure was fit for a factor analysis. The principal component analysis with promax rotation showed the appropriateness of using one single factor in each case.

Scale of intimate relationship experience. A broader 24-item scale was developed from the index of romantic relationship experience proposed by de Lemus et al. (2010). Items assessed the current or previous intimate relationships of adolescents (participants could report up to 4 previous relationships). Both for previous and present relationships participants reported the following information: participant's age at the start of the relationship (1st relationship – the least recent: over 14 years old= 0.5, 13 years old or younger=1; 2nd, 3rd, and 4th relationship: 16 years old or older= 0.5, 15 years old or younger=1), seriousness of the relationship (*Do you consider that person is/was your boyfriend/girlfriend or just a fling?* Fling=0, Girlfriend/boyfriend=1), and occurrence of sexual intercourse (*Have you had/did you have full sexual relations?* No=0, Yes=1). Also, participants indicated the frequency of interactions in their current relationship (*How often do you see each other?* Coded as: Once every 2 or 3 weeks or less=0.25, every weekend=0.50, several times a week=0.75, everyday=1), and about length of the relationship in the case of past relations (coded as: One month or less=0.25, between 1 and 2 months= 0.5; between 2 and 4 months=0.75, More than 4 months=1). Frequency distributions were used with items referring to continuous variables (e.g., age, length of relationship) to set the most appropriate cut points to distinguish between short, medium-length, and long relationships. Responses were coded so that higher scores indicated a greater number of relationships, longer relationships, relationships started at an earlier age, more serious or intense relationships, and occurrence of sexual intercourse. This way, participants could obtain a maximum score of 4 points for each former relationship, with a maximum of 4 relationships (16 points) and a maximum of 4 points for their current relationship. Thus, participants could obtain a maximum score of 20 points on this scale: The higher the

score, the greater the relationship experience. The internal consistency of the scale was calculated using the Kuder-Richardson formula (KR-20), a specific case of the Cronbach alpha coefficient for scales that include variables with a dichotomous response. The value obtained was $KR-20=.90$.

Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes (Ambivalent Sexism Inventory for Adolescents, ISA) (de Lemus et al., 2008). This scale has 20 items divided into two subscales that measure hostile sexism and benevolent sexism. The scale has a response format ranging from 0 – totally disagree – to 5 – totally agree. Higher scores in this scale reflect more sexist attitudes. The first 10 items deal with the hostile sexism construct (e.g., *Boys should exert control over who their girlfriends interact with; Girls are too easily offended; Girls are better at domestic tasks, whereas boys are more skilled at fixing things*) and the remaining 10 items deal with the benevolent sexism construct (e.g., *It is important for boys to always have a girlfriend; Girls should be cherished and protected by boys; A boy will feel incomplete if he is not dating a girl*) (de Lemus et al., 2010; Appendix 1). Internal consistency obtained in this study was $\alpha = 0.86$ for the hostile sexism scale and $\alpha = 0.82$ for the benevolent sexism scale.

Socio-demographic variables: At the end of the questionnaire, participants were asked about their age, citizenship, and school year.

Procedure

The instruments were administered collectively to students in several school years (2nd year of compulsory secondary education, 4th year of compulsory secondary education, and 1st year of non-compulsory secondary education) in three secondary

education schools – two in the region of La Rioja and one in the region of Andalusia, both in Spain. Participation of adolescents was voluntary; the questionnaire took 50 to 60 minutes to complete.

The instruments were presented in the same order as that described above. The profiles were presented on a special format (A3) paper sheet and subjected to incomplete counterbalancing to control for the effects of order, following the Latin square design (AHNB, HNBA, NBAH, and BAHN). Girls assessed the attractiveness of the 4 male profiles (A, H, B, and N) and boys assessed the attractiveness of the 4 female profiles (A, H, B, and N).

Results

Adolescents' Assessment of People of the Other Sex with Different Sexist Ideologies

The attractiveness of the various profiles presented (non-sexist, benevolent, hostile, and ambivalent) was assessed with a mixed 2 x 2 x 2 ANOVA with benevolence (high vs. low) and hostility (high vs. low) of profiles as within-subject factors and participant gender (girl vs. boy) as a between-subjects factor. Mean scores of the attractiveness ratings of each profile are shown in Table 1.

Results showed a significant interaction between the three factors Benevolence x Hostility x Gender, $F(1, 260) = 6.08$; $p < .05$. This interaction was analyzed with repeated-measures ANOVAS for each gender and paired comparisons between the various profiles using t-tests for repeated measures. Male participants showed main effects of benevolence, $F(1, 105) = 10.06$; $p < .01$, and hostility, $F(1, 105) = 8.67$; $p < .01$; as predicted in Hypothesis 1, boys rated profiles of girls high in benevolence as being more attractive ($M = 3.01$) than profiles low in benevolence ($M = 2.73$), and

profiles high in hostility as being more attractive ($M = 3.01$) than profiles low in hostility ($M = 2.74$). The Benevolence x Hostility interaction was not significant, $F < 1$. The main effects of hostility and benevolence were thus additive, with the highest-rated profile by boys being that of the ambivalent sexist girl (further supporting Hypothesis 1), followed by the hostile sexist girl and the benevolent sexist girl (with no significant differences), and finally the non-sexist girl (paired comparisons with Bonferroni correction, $p < .05$).

Among female participants, the main effects of benevolence, $F(1, 155) = 254.48$; $p < .001$, and hostility, $F(1, 155) = 241.68$; $p < .01$, were also significant, as well as the Benevolence x Hostility interaction, $F(1, 155) = 23.30$; $p < .01$. As predicted in Hypothesis 2, girls rated profiles high in benevolence as being more attractive ($M = 3.35$) than those low in benevolence ($M = 2.08$), and profiles low in hostility as being more attractive ($M = 3.19$) than those high in hostility ($M = 2.24$). Paired comparisons using the Bonferroni correction show that the male profile rated highest by girls was the benevolent sexist profile, followed by the ambivalent sexist, non-sexist, and finally the hostile profile (all $ps < .01$). These results highlight the reinforcing component of BS, to the extent that the ambivalent profile (high in BS and high in HS) was rated more highly than the non-sexist profile.

Table 1. Means of the perception of attractiveness of profiles according to participant gender.

	Non-sexist profile		Benevolent profile		Hostile profile		Ambivalent profile		
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	
GIRLS	2.43c	0.86	3.94a	0.86	1.73d	0.67	2.76b	0.99	
BOYS	2.57c	0.85	2.90b	0.97	2.89b	0.90	3.12a	0.96	
		<i>t</i> (260)=1.27, <i>p</i> = .20 <i>ns</i>		<i>t</i> (260)= -9.16, <i>p</i> <.001		<i>t</i> (260)= 11.95, <i>p</i> <.001		<i>t</i> (260)=2.98, <i>p</i> <.01	

Note: Different subscript letters within each line indicate significant differences in comparisons between profiles assessed by boys and girls at *p* <.05. Range of scale was from 1 to 5.

Influence of Participant Sexism and Romantic Relationship Experience on Preferences for Profiles

Preliminary analyses of gender differences on HS, BS and romantic relationship experience showed that girls endorsed BS more than boys, however boys endorsed HS more than girls; and boys and girls reported having the same relationship experience. Mean scores of HS, BS, and relationship experience by gender are shown in Table 2. These results are consistent with previous studies in similar samples (de Lemus et al, 2010; de Lemus et al, 2008; Lameiras y Rodríguez, 2002; Montañés, de Lemus, Bohner, Megías, Moya y Garcia-Retamero, 2011).

Table 2. Means in HS, BS, and romantic relationship experience according to participant gender.

	BS		HS		Experience		
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	
BOYS	3.74	0.94	3.45	0.95	6.21	5.48	
GIRLS	4.10	0.89	2.41	0.76	6.04	5.10	
		$t(259) = -3.13,$		$t(259) = 9.72,$		$t(260) = 0.26,$	
		$p < .01$		$p < .001$		$p = .79 ns$	

Note: Range of scale was from 0 to 5 in HS and BS. Range of scale was from 0 to 20 in experience relationship.

Hypotheses 3 and 4 predicted influences of participants' own sexism and romantic relationship experience on their preferences for the various sexist profiles. These preferences were measured by calculating within-participant differences in ratings of profiles high and low in HS and BS. Preference for high-benevolence profiles was calculated using the formula $(B + A) - (H + N)$; preference for high-hostility profiles was calculated using the formula $(H + A) - (N + B)$, and preference for the non-sexist profile was calculated using the formula $(N) - (A + B + H)$.

Hypotheses 3 and 4 were tested by performing several multiple regression analyses – one for each preference – controlling for the age of participants. Because boys and girls showed different patterns of attractiveness towards the four different profiles as described before, we conducted separate regression analyses for boys and girls. Age, HS, BS, and romantic relationship experience were introduced in the first step as predictor variables. Interactions between the predictor variables were introduced in the second and third steps. All predictor variables were centered before conducting the analyses. Data exploration showed that there was no multicollinearity present, as no values exceeded the limits set in the various regression models (maximum VIF = 1.24,

Minimum tolerance level =.75) or conditional indices (maximum CI = 1.88). Results of the regression analyses are shown in Table 3.

Table 3. Prediction of preferences for sexist profiles based on participants' sexist ideology and romantic relationship experience.

	Benevolent preference		Hostile preference		Non-sexist preference	
	β	t	β	t	β	t
BOYS						
Age	.12	1.32	.03	.26	-.10	-.96
BS	.56	6.19**	-.12	-1.21	-.28	-2.81*
HS	-.16	-.19 [†]	.30	3.10*	-.11	-1.08 [†]
Experience	-.02	-.17	-.10	-.98	.08	.77
	$R^2 = .28$		$R^2 = .10$		$R^2 = .11$	
	$F(4,101) = 10.0**$		$F(4,101) = 2.69*$		$F(4,101) = 2.95*$	
GIRLS						
Age	-.12	-1.45	-.06	-.81	.03	.36
BS	.18	2.02*	.13	1.47	-.32	-3.58**
HS	-.10	-1.18	.29	3.31*	-.02	-.28
Experience	.26	3.28**	.02	.20	-.17	-2.17*
	$R^2 = .10$		$R^2 = .15$		$R^2 = .14$	
	$F(4,150) = 4.32**$		$F(4,150) = 6.49**$		$F(4,150) = 5.86**$	

Note: [†] $p < .10$; * $p < .05$; ** $p < .01$

As predicted in Hypothesis 3, a congruency effect was found between participants' sexist beliefs and sexism of profiles; specifically, participants' BS scores (both boys' and girls') predicted their preference for benevolent profiles, and participants' HS scores (both boys' and girls') predicted their preference for hostile profiles, all $ps < .05$.

Furthermore, romantic relationship experience was positively related to a preference for benevolent profiles in girls, supporting Hypothesis 4a, but not in boys (Hypothesis 4b). Having more romantic relationship experience did not predict boys' greater preference for hostile girls either (Hypothesis 4c). Finally, we had predicted a negative relationship between romantic relationship experience in boys and girls and their non-sexist preference (Hypothesis 5); however, this hypothesis was supported only for girls.

Discussion

The main objective of the present study was to explore the attractiveness of sexist (hostile, benevolent, and ambivalent) and non-sexist target boys and girls for adolescents. This was analyzed by considering whether such attractiveness is affected by the sexist ideology of participants themselves and their romantic relationship experience.

Our results show that the benevolent sexist profile was the most attractive for girls. This is consistent with findings by Bohner et al. (2010) in adult women and suggests that such preferences of adults start in adolescence. In contrast with the findings of Bohner et al. (2010), adolescent girls also considered ambivalent sexist boys – who endorse benevolence as well as hostility – as being more attractive than non-sexist boys. Therefore, adolescent girls seem to approve of and appreciate benevolent behaviors more than college women do; this suggests that adolescents may be ready to tolerate a certain degree of hostility from their partners as long as it is accompanied by benevolent behaviors. This is known as the “ambivalent alliance” (Glick & Fiske, 2011) that maintains a situation of inequality. Previous studies have shown that BS plays a

legitimizing role for clearly sexist behaviors. For example, Moya et al. (2007; Study 2) found that benevolent justifications increase women's acceptance of discriminatory behavior by their partners.

Regarding adolescent boys, our hypothesis was that they would perceive girls that do not endorse sexist ideology as being less attractive; this was expected to reflect a kind of punishment (backlash) for not accepting traditional ideas about their gender. Results of our study confirm this hypothesis, given that the non-sexist target girl was considered as being the least attractive profile. In fact, the highest-rated profile by adolescent boys was that of an ambivalent sexist girl who accepts traditional male dominance and superiority (HS) but at the same time demands benevolent behaviors of protection, care, and idealization (BS). These results suggest that adolescent girls who do not endorse and internalize sexist beliefs may be rejected by boys, who will consider them less attractive than those who accept traditional gender roles. This idea is consistent with those of de Lemus et al. (2010), who showed a positive relationship between girls' romantic relationship experience and their acceptance of hostile sexist beliefs.

Our results showed a clear effect of attitudinal congruence between perceivers and targets (Bohner et al., 2010; Byrne, 1971; Eagly, Wood, & Johanesen-Schmidt, 2004; Kerechhoff & Davis, 1962; Newcomb, 1961). In other words, individual attitudes and expectations regarding gender roles can influence the preference for partners of the other gender. Although our study does not provide evidence for a causal relationship between these variables, it nonetheless confirms that greater adherence to hostile sexist beliefs in boys and girls, predicts their preference for partners of the other gender with a hostile sexist ideology. The same applies to participants' BS and their preference for

benevolent sexist partners. This result highlights the importance of gender ideology in legitimizing gender inequalities (Jost & Kay, 2005). The fact that sexist profiles are preferred by both boys and girls might perpetuate the endorsement of these attitudes because they are attractive for the other gender. Research shows that women describe themselves more in accordance with female stereotypes when they are motivated to interact with a benevolent sexist man than when they are motivated to interact with an egalitarian man (Sinclair, Huntsinger, Skorinko, & Hardin, 2005). Hence, if high BS men are perceived as more attractive by women, they might also behave more in line with benevolent sexist stereotypes.

Our last objective was to study the role played by the first intimate contacts between adolescents in establishing preferences for people with different levels of benevolent and hostile sexism. We hypothesized that intimate relationships show adolescents the advantage or disadvantage of having a sexist vs. non-sexist partner. We consider that romantic relationship experience may lead females to assess benevolent sexist males more positively because of the reinforcing character of the protective and idealizing attitudes of benevolent sexism in the short term (Glick & Fiske, 1996, 2001; 2011). The results of the present study support this idea, although longitudinal studies would be more conclusive for establishing a causal relationship. In contrast, romantic relationship experience was not found to be related to a greater preference for sexist profiles in boys. This result was unexpected, as we predicted that boys would find sexist girls more attractive the higher their relationship experience. Possibly, boys' relationship experience does not increase their attraction toward high BS girls because meeting the benevolence standards of girls might actually be a demanding task for boys (as they might discover in their early experiences). On the other hand, hostility can be

perceived as a non-stereotypically feminine trait, therefore higher HS in girls might not be perceived as more attractive by boys with higher romantic relationship experience. Another possibility is that higher relationship experience in boys does not relate to increased attraction toward sexist profiles in general because the endorsement of traditional sexist ideologies by girls might be seen as including less liberal attitudes toward sex, which might be an increasingly desirable goal for boys in their relationships (Rudman & Phelan, 2007).

Overall, adolescents of both genders were found to prefer partners endorsing the sexist ideology that apparently “benefits” them. Girls preferred boys that endorse complementary benevolent sexism, especially after their first experiences in romantic relationships. This experience also predicted girls’ lower rating of boys with non-sexist profiles. Boys preferred girls with both benevolent and hostile ideology, that is, girls who accept traditional male dominance and superiority but also demand benevolent behaviors of protection, care and idealization. This endorsement of sexist ambivalence by women, demanded and rewarded by men, maintains gender inequalities alongside the intimacy and interdependence of romantic relationships (Glick & Fiske, 1996; 2011).

Our study has certain limitations that should be discussed. First, the scores of some of the profiles may have been affected by the within-subject methodology due to an effect of comparison between profiles. Second, the profiles were developed from the hypothetical scores of boys and girls in a questionnaire on ambivalent sexism. To better assess the scope of our results, it would be good to replicate them using more realistic, everyday scenarios or stories of adolescent boys and girls to increase the ecological validity of the design. Third, the items used to develop the profiles were also included in

the questionnaire completed by participants to measure their own sexist beliefs; this repetition of some items may have generated a certain demand, which should be taken into account in future studies aimed at replicating these results.

Future studies should aim to replicate the current findings and those reported by Bohner et al. (2010), using samples of adult women from other contexts. Moreover, studies should explore how adult men rate the attractiveness of the various sexist profiles of women, given that prior research with adult samples (Bohner et al., 2010; Kilianski & Rudman, 1998) has not considered the male perspective. Finally, future studies should explore the relationship between perceived attractiveness of sexist profiles and perception of sexism shown by these profiles. In other words, they should analyze whether the attractiveness attributed to sexist profiles reduces the probability of identifying such beliefs as being sexist or, conversely, whether the inability to detect sexism influences the ratings of sexist profiles.

In short, the results of this study replicated the main findings of Bohner et al. (2010) on female attraction for benevolent sexist men in a younger age group – adolescents – and a different cultural context. They also extend previous research by showing that female sexist targets of their own age group are rated positively by adolescent boys. Finally, they provide evidence of the relationship between sexist beliefs of boys and girls and their romantic relationship experience on the one hand and the development of preferences regarding the attractiveness of sexist profiles on the other. Overall, these results highlight the importance of adolescence as a key stage in the consolidation of sexist attitudes and relations between women and men that form the basis of gender inequalities.

References

- Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*, 111–125.
- Barreto, M. & Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology, 35*, 633-642.
- Beall, A. E., Eagly, A. H., & Sternberg, R. J. (2004). Introduction. In A. H. Eagly, A. E. Beall, & R. J. Sternberg (Eds.). *The psychology of gender* (2nd ed.), (pp. 1–8). New York: The Guilford Press.
- Bohner, G., Ahlborn, K., & Steiner, R. (2010). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the Ambivalent Sexism Inventory. *Sex Roles, 62*, 568–582.
- Byrne, D. (1971). *The attraction paradigm*. New York: Academic Press.
- Davidson, M. J. and Burke, R. J. (2000): *Women in management: Current research issues. Vol. II*, Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- de Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., & Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes [Construction and Validation of the Ambivalent Sexism Inventory for Adolescents]. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*, 537-562.
- de Lemus, S., Moya, M., & Glick, P. (2010). When contact correlates with prejudice: Adolescents' romantic relationship experience predicts greater Benevolent Sexism in boys and Hostile Sexism in girls. *Sex Roles, 63*, 214-225.

- Dumont, M., Sarlet, M., & Dardenne, B. (2010). Be too kind to a woman, she'll feel incompetent: Benevolent sexism shifts self-construal and autobiographical memories toward incompetence. *Sex Roles, 62*, 545 – 553.
- Eagly, A. H., & Karau, S. J. (2002) Role congruity theory of prejudice toward female leaders. *Psychological Review, 109*, 573-598.
- Eagly, A. H., Makhijani, M. G. & Klonsky, B. G. (1992). Gender and the evaluation of leaders: A metaanalysis. *Psychological Bulletin, 111*, 3-22.
- Eagly, A. H., Wood, W., & Johannesen-Schmidt, M. C. (2004). Social role theory of sex differences and similarities: Implications for the partner preferences of women and men. In A. H. Eagly, A. Beall, & R. S. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (2nd ed.). New York: Guilford.
- Eastwick, P. W., Eagly, A. H., Glick, P., Johannesen-Schmidt, M. C., Fiske, S. T., Blum, A. M. B., Eckes, T., Freiburger, P., Huang, L., Fernández, M. L., Manganelli, A. M., Pek, J. C. X., Castro, Y. R., Sakalli-Ugurlu, N., Six-Materna, I., & Volpato, C. (2006). Is traditional gender ideology associated with sex-typed mate preferences? A test in nine nations. *Sex Roles, 54*, 603-614.
- Ellemers, N., & Barreto, M. (2009). Collective action in modern times: How modern expressions of prejudice prevent collective action. *Journal of Social issues, 65*, 4, 749-768.
- Glick, P., & Fiske, T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512.

- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001). Ambivalent sexism. In M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology*, vol. 33 (pp. 115–188). Thousand Oaks: Academic.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2011). Ambivalent Sexism Revisited. *Psychology of Women Quarterly*, 35, 530-535.
- Glick, P., & Hilt, L. (2000). From combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. In T. Eckes y M. Trautner (Eds.), *Developmental social psychology of gender* (pp. 243-272). Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, Y. R., D'Avila Pereira, M. L., Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I., & Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713–728.
- Glick, P., Sakalli-Ugurlu, N., Ferreira, M. C., Souza, M. A. (2002). Ambivalent sexism and attitudes toward wife abuse in Turkey and Brazil. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 292–297.
- Holland, D. C., & Eisenhart, M. A. (1990). *Educated in romance: Women, achievement, and college culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Johannesen-Schmidt, M.C., & Eagly, A.H. (2002). Another look at sex differences in preferred mate characteristics: The effects of endorsing the traditional female gender role. *Psychology of Women Quarterly*, 26, 322-328.

- Jost, J. T., & Kay, A. C. (2005). Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: Consequences for specific and diffuse forms of system justification. *Journal of Personality and Social Psychology, 88*, 498-509.
- Kalmijn, M. (1991). Status Homogamy in the United States. *American Journal of Sociology, 97*, 496-523.
- Kalmijn, M. 1994. Assortative mating by cultural and economic occupational status. *American Journal of Sociology, 100*, 422-452.
- Kerckhoff, A. C. & Davis, K. E. (1962) Value consensus and need complementarity in mate selection. *American Sociological Review, 27*, 295-303.
- Kilianski, S., & Rudman, L. A. (1998). Wanting it both ways: Do women approve of benevolent sexism? *Sex Roles, 39*, 333–352.
- Lee, T. L., Fiske, S. T., & Glick, P. (2010). Ambivalent sexism in close relationships: (Hostile) power and (benevolent) romance shape relationship ideals. *Sex Roles, 62*, 583 - 601.
- Maccoby, E. E. (1990). Gender and relationships: A developmental account. *American Psychologist, 45*, 513-520.
- Maccoby, E. E. (1998). *The two sexes: Growing up apart, coming together*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Maccoby, E. E. (2002). Gender and group processes: A developmental perspective. *Current Directions in Psychological Science, 11*, 54-58.
- Martin, C.L., & Ruble, D.N (2010). Patterns of gender development. *Annual Review of Psychology, 61*, 353-381.

- Masser, B., Lee, K., & McKimmie, B. M. (2010). Bad woman, bad victim? Disentangling the effects of victim stereotypicality, gender stereotypicality and benevolent sexism on acquaintance rape victim blame. *Sex Roles, 62*, 494-504.
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., De Lemus, S., & Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent Sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin, 33*, 1421-1434.
- Newcomb, T. M. (1961). *The acquaintance process*. New York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Pellegrini, A. D. (1994). A longitudinal study of school peer networks and adjustment to middle school. *Educational Psychology, 14*, 403-412.
- Petersen, A. C., Leffert, N., & Graham, B. L. (1995). Adolescent development and the emergence of sexuality. *Suicide and Life-Threatening Behavior, 25*, 4-17.
- Rudman, L. A. (1998). Self-promotion as a risk factor for women: The costs and benefits of counterstereotypical impression management. *Journal of Personality and Social Psychology, 74*, 629-645.
- Rudman, L. A., & Fairchild, K. (2004). Reactions to counterstereotypic behavior: The role of backlash in cultural stereotype maintenance. *Journal of Personality and Social Psychology, 87*, 157-176.
- Rudman, L. A., & Glick, P. (1999). Feminized management and backlash toward agentic women: The hidden costs to women of a kinder, gentler image of middle-managers. *Journal of Personality and Social Psychology, 77*, 1004-1010.
- Rudman, L. A., & Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women. *Journal of Social Issues, 57*, 743-762.

- Rudman, L. A., & Glick, P. (2008). Love and romance. In L. A. Rudman & P. Glick (Eds.), *The social psychology of gender* (pp. 204–230). New York: Guilford.
- Rudman, L. A., & Phelan, J. E. (2007). The interpersonal power of feminism: Is feminism good for relationships? *Sex Roles, 57*, 787-799.
- Russell, B. L., & Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles, 50*, 565-573.
- Sakalli-Ugurlu, N. y Glick, P. (2003). Ambivalent sexism and attitudes toward-women who engage in premarital sex in Turkey. *The Journal of Sex Research, 40*, 296-302.
- Schein, V. (1994). Managerial sex typing: A persistent and pervasive barrier to women's opportunities. In M. J. Davidson & R. Burke (Eds.), *Women in management* (pp. 41-52). London: Paul Chapman.
- Schein, V. (2001). A global look at psychological barriers to women's progress in management. *Journal of Social Issues, 57*, 675-688.
- Schein, V. & Davidson, M. J. (1993). "Think manager-think male"- Managerial sex typing among U.K. business students. *Management Development Review, 6*, 24-28.
- Schwartz, C.R., & Mare, R. D. (2005). Trends in educational assortative marriage from 1940 to 2003. *Demography, 42*, 621-646.
- Sibley, C. G., & Overall, N. C. (2011). A dual-process motivational model of ambivalent sexism and gender differences in romantic partner preferences. *Psychology of Women Quarterly, 35*, 303-317.

Silvan-Ferrero, M. P., & Bustillos Lopez, A. (2007). Benevolent sexism toward men and women: Justification of the traditional system and conventional gender roles in Spain. *Sex Roles*, 57, 607–614.

Swim, J. K., Mallett, R., Russo-Devosa, Y., & Stangor, C. (2005). Judgments of sexism. A comparison of the subtlety of sexism measures and sources of variability in judgments of sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 406–411.

Walkerdine, V. (1984). Some day my prince will come: Young girls and the preparation for adolescent sexuality. In A. McRobbie & M. Nava (Eds.), *Gender and generation* (pp. 162–84). London: Macmillan.

ESTUDIO 4:

¿Cómo de atractivos resultan los hombres y mujeres sexistas?: El papel predictor del sexismo del perceptor sobre el atractivo y la identificación del sexismo de perfiles sexistas.

STUDY 4:

How attractive are sexist men and women? The predictive role of perceptor's sexism on the attractiveness and sexism identification of sexist profiles.

Resumen

El objetivo principal de esta investigación fue examinar cómo de atractivos resultan hombres y mujeres en función de sus creencias sexistas para personas del género opuesto. Se pidió a quienes participaron en el estudio que realizaran una valoración del atractivo de cada uno de estos cuatro tipos de personas (hostiles, benévolas, ambivalentes o no sexistas), y que indicaran cómo de sexistas las percibían. Los resultados mostraron que los hombres evalúan de forma más positiva a las mujeres con creencias sexistas hostiles (ambivalentes y hostiles) que no hostiles (benévolas e igualitarias), mientras que las mujeres valoran más al perfil sexista benévolo. Asimismo, las mujeres consideraron el perfil sexista benévolo como menos sexista que el hostil, mientras que los hombres consideraron más sexista al perfil benévolo que al hostil. Mediante modelos del tipo “path analysis” se encontró una relación predictiva de las propias creencias sexistas de los y las participantes sobre la percepción de sexismo de los distintos perfiles, mediada por la valoración del atractivo de los perfiles. Los resultados se discuten en relación a la teoría del sexismo ambivalente y a sus implicaciones para el mantenimiento de la desigualdad entre los géneros dentro de las relaciones íntimas heterosexuales de pareja.

Keywords: atractivo, sexismo ambivalente, relaciones de pareja, prejuicio de género.

Abstract

The aim of this study was to examine the attractiveness of men and women depending on their sexist beliefs for people of the opposite gender. Participants in the study were asked to assess the attractiveness of each one of these profiles (hostile, benevolent, ambivalent or non-sexist), and indicate how sexist they are. Results showed that men evaluated more positively women who hold hostile sexist beliefs (ambivalent and hostile) than women who reject hostile sexist beliefs (benevolent and egalitarian), whereas women preferred the benevolent sexist profile overall. Further, women perceived the benevolent sexist profile as *less* sexist than the hostile one, whereas men considered the benevolent sexist profile *more* sexist than the hostile one. Using path analysis, evidence for a predictive relationship of participants' sexist beliefs on their perception of sexism of each profile mediated by the profile's perceived attractiveness, was found. The results are discussed in relation to ambivalent sexism theory and its implications for gender inequality maintenance within intimate heterosexual couples.

Keywords: attractiveness, ambivalent sexism, relationship, gender prejudice.

Introducción

Según la Teoría del Sexismo Ambivalente (TSA; Glick y Fiske, 1996), la concepción del sexismo como una simple antipatía o actitud negativa hacia las mujeres no refleja con fidelidad la realidad de las relaciones de género. Para esta teoría, el prejuicio hacia las mujeres se caracteriza tanto por una visión negativa de ellas, especialmente de quienes se cree que desafían el poder masculino (sexismo hostil -SH), como por una visión positiva, considerando a las mujeres como personas valiosas y con grandes virtudes, pero siempre que se limiten a ciertos roles (sexismo benévolo -SB). Esta combinación de actitudes positivas y negativas puede ser mucho más eficaz para mantener la desigualdad de género que la simple antipatía. Concretamente, el SB ha mostrado ser en distintas investigaciones especialmente pernicioso, pues mientras los comportamientos hostiles y la antipatía sexista provocan rechazo en las mujeres, el SB, al presentar una imagen idealizada de la mujer y ofrecerles protección y afecto, facilita la aceptación de la tradicional división de roles de género (Jackman, 1994). Por ese motivo, en el ámbito de las relaciones íntimas heterosexuales es especialmente importante conocer en qué medida las actitudes sexistas (hostiles y benévolas) de hombres y mujeres resultan atractivas para personas del otro género, y si son percibidas como sexistas o no.

A la luz de las numerosas investigaciones que se han realizado inspiradas por la TSA, se ha puesto de manifiesto que el SB puede ser especialmente peligroso para la igualdad de género porque: a) no suele ser percibido como sexismo (Barreto y Ellemers, 2005; Swin, Mallet, Ruso-Devosa y Stangor, 2005); b) es más fácilmente aceptado – sobre todo por las mujeres (Glick et al., 2000), c) puede servir para encubrir conductas discriminatorias que, de esta manera, son más fácilmente aceptadas, pudiendo ser

interpretadas como comportamientos prosociales y muestras íntimas de cuidado y afecto dentro de las relaciones de pareja heterosexuales (Moya, Glick, Expósito, de Lemus, y Hart, 2007). Diversas investigaciones han puesto de manifiesto que el SB está relacionado de forma directa con diferentes índices de discriminación de género, como el prejuicio hacia las mujeres que tienen relaciones sexuales prematrimoniales (Sakalli-Ugurlu y Glick, 2003), la tolerancia hacia los abusos sexuales (Russell y Trigg, 2004) o la culpabilización de la víctima en caso de violación (Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003; Viki y Abrams, 2002), entre otros.

La concepción del sexismo ambivalente resulta especialmente adecuada para comprender las relaciones interpersonales íntimas entre hombres y mujeres. Como la propia teoría mantiene (Glick y Fiske, 1996), la ambivalencia sexista tiene su origen en las peculiaridades que presentan las relaciones entre hombres y mujeres donde, de una parte, los hombres mantienen una tradicional posición de poder y dominio en prácticamente todas las esferas sociales y públicas pero, de otra, los hombres dependen de las mujeres para la satisfacción de sus necesidades afectivas. Como ya hemos indicado, aunque algunas investigaciones han mostrado la menor percepción del SB como sexismo (Barreto y Ellemers, 2005) y una mayor aceptación de la ideología sexista benévola en comparación con la hostil (Glick et al., 2000), son escasas las investigaciones que han tratado sobre cómo de atractivos se percibe a los hombres y a las mujeres en función de sus creencias sexistas benévolas (en contraposición a quienes mantienen ideas sexistas hostiles o no sexistas), así como si el nivel de sexismo atribuido a estas personas más o menos sexistas depende de la medida en la que resultan atractivas.

Atractivo de hombres y de mujeres con diferentes ideologías sexistas.

En cuanto al grado de atractivo que presentan personas con diferentes ideologías sexistas, Kilianski y Rudman (1998) crearon descripciones de hombres hostiles, hombres benévolos y hombres no-sexistas (bajos tanto en SB como en SH), y pidieron a universitarias norteamericanas que valorasen estos perfiles. Los hombres descritos como “no sexistas” fueron evaluados más favorablemente que los descritos como sexistas benévolos u hostiles. También los hombres sexistas benévolos fueron evaluados más favorablemente que los hombres sexistas hostiles. Bohner, Alhborn y Steiner (2010), señalaron algunas limitaciones en esta investigación de Kilianski y Rudman (1998), como no incluir un cuarto perfil de hombre que asumiera tanto la ideología sexista como la hostil (ambivalente), así como no informar cuando se presentaba un hombre con ideología hostil, cuál era su ideología benévola (y no indicar cuál era la ideología benévola del hombre que era presentado como hostil). Intentando superar estas limitaciones, Bohner et al. (2010) en su investigación con estudiantes universitarias alemanas, crearon un cuarto perfil -el ambivalente- y construyeron el resto de perfiles también de manera diferente a Kilianski y Rudman (1998). Así, todos los perfiles fueron confeccionados a partir de la supuesta contestación de diferentes hombres a 5 de los 11 ítems del ASI que miden SH y a 5 de los 11 ítems que miden SB, por lo tanto todos los perfiles mostraban su ideología hostil (alta vs baja) y benévola (alta vs baja). Bohner et al. (2010) pidieron a mujeres que evaluaran el atractivo como pareja de cada uno de estos cuatro perfiles. Sus resultados mostraron que los hombres descritos como sexistas hostiles fueron evaluados como los menos atractivos, pero a diferencia de lo encontrado por Kilianski y Rudman (1998), el perfil de hombre sexista benévolo fue evaluado más positivamente que el perfil no sexista y también que el ambivalente.

Por lo tanto, los dos únicos estudios que han abordado la valoración que las mujeres hacen del atractivo de hombres en función de su ideología sexista, muestran algunos resultados coincidentes y otros contradictorios. Por una parte, ambos estudios coinciden en que el hombre con perfil sexista hostil es el más rechazado por las mujeres. Pero difieren en la consideración de cuál es el más valorado: mientras que en el estudio de Kilianski y Rudman (1998) fue el hombre no sexista, en el de Bohner et al. (2010) fue el sexista benévolo. En nuestra investigación pretendemos analizar las valoraciones que las mujeres hacen del atractivo de los hombres en función de su ideología sexista, en un contexto cultural diferente al de los estudios anteriores. Para ello, hemos seguido una metodología similar a la de Bohner et al. (2010), y esperamos encontrar por tanto, que nuestros resultados sean semejantes a los que ellos obtuvieron, esto es, que las mujeres consideren más atractivo al hombre benévolo que a los demás y menos atractivo al hombre con perfil hostil (Hipótesis 1).

Por otra parte, también nos preguntamos ¿cuáles son las valoraciones que los hombres hacen sobre el atractivo de mujeres que difieren en sus creencias sexistas? Esta otra cara de la moneda, no estudiada en investigaciones anteriores (cf., Kilianski y Rudman, 1998; Bohner et al., 2010), es de especial interés ya que la ideología sexista de las mujeres puede ser un factor determinante de la atracción que los hombres sienten hacia ellas como posibles parejas románticas. Su ideología sexista indicaría si esa mujer está de acuerdo o no con las concepciones tradicionales de los roles y relaciones de género, lo cual podría influir sobre las relaciones que establezcan hombre y mujer. Dado que la ideología sexista favorece claramente al hombre y contribuye a justificar su posición dominante y mantener el “status quo”, es posible que los hombres vean como potencialmente más atractiva a una mujer sexista que a una no-sexista (Glick y Fiske,

2001). Es posible que los hombres consideren a las mujeres no sexistas como menos atractivas que sus homólogas sexistas, como una especie de castigo (*backlash*) hacia aquellas mujeres que no se adecuan a los roles tradicionales de género (e.g., Eagly y Karau, 2002; Rudman, 1998; Rudman y Fairchild, 2004; Rudman y Glick, 1999, 2001).

Así pues, esperamos que los hombres valoren mejor a aquellas mujeres que expresen alguna ideología sexista, bien sea esta hostil o benévola (Hipótesis 2). De una parte, la mujer que asume el SH es una mujer que acepta el poder masculino, por lo que podría ser vista con buenos ojos por los hombres. Pero de otra parte, la mujer que asume la ideología benévola también puede ser valorada positivamente por ellos, ya que les otorga el papel dominante y protector, que reduce el poder diádico de las mujeres.

Sexismo percibido en hombres y mujeres con diferentes ideologías sexistas

En lo que se refiere a la percepción del grado de sexismo presente en la ideología sexista benévola, Barreto y Ellemers (2005) constataron que el SB era considerado tanto por los hombres como por las mujeres como menos “sexista” que el SH. Paralelamente, el nivel de enfado experimentado por las mujeres era inferior ante hombres descritos como sexistas benévolos que ante los descritos como hostiles. En nuestro estudio, también preguntamos por esta percepción de sexismo de los distintos perfiles. Esperamos encontrar que tanto hombres como mujeres consideren menos sexista a la persona (hombre o mujer) que exprese ideología benévola, en comparación con quien exprese ideología hostil (Hipótesis 3).

En nuestro caso, la utilización del procedimiento ideado por Bohner et al. (2010) nos permite realizar comparaciones más detalladas acerca de la percepción de sexismo de los cuatro perfiles (hostil, benévolo, ambivalente y no sexista), que las realizadas en

el trabajo de Barreto y Ellemers (2005), donde se contrastaron dos perfiles (hostil y benévolo). Además, analizamos la valoración que los hombres hacen del sexismo emitido por protagonistas no prototípicos -las mujeres- (Baron, Burgess y Kao, 1991; Inman y Baron, 1996). De igual manera que las mujeres pueden interpretar un comportamiento protector (benévolo) como no sexista, también los hombres podrían hacer lo mismo cuando las mujeres expresan ésta u otra ideología sexista que les resulte ventajosa.

Creencias sexistas del perceptor y atractivo de personas sexistas

La valoración del atractivo de hombres y mujeres con diferentes perfiles sexistas, así como de su grado de sexismo, puede verse afectada por el propio sexismo de quien realiza las valoraciones. De hecho, numerosos estudios han puesto de manifiesto que las creencias sexistas del perceptor influyen por ejemplo, en cómo reaccionan ante conductas discriminatorias justificadas de manera hostil o benévola (Moya et al., 2007), en cómo interpretan el comportamiento de un hombre sexista benévolo que agrede sexualmente a su mujer (Durán, Moya, Megías y Viki, 2010), en la idea sobre los supuestos “derechos y deberes sexuales” de hombres y mujeres en una relación amorosa (Durán, Moya y Megías, 2010), en la responsabilidad atribuida a mujeres víctimas de una violación y a los perpetradores (Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003), y en conductas y actitudes tan diferentes como la percepción de la lactancia materna (Acker, 2010), el uso de maquillaje por parte de las mujeres (Forbes, Doroszewicz, Card y Adams-Curtis, 2004), o la motivación de los hombres por una relación interpersonal (Good y Sanchez, 2009).

En el caso concreto del atractivo percibido en hombres con diferentes ideologías sexistas, Bohner et al. (2010; Estudios 2 y 3) encontraron que el SB de las participantes se relacionó positivamente con la preferencia por los perfiles de hombres sexistas benévolos, resultado que se puede explicar por un efecto de semejanza actitudinal (Byrne, 1971). En nuestro estudio, también medimos la ideología sexista ambivalente del perceptor; así, esperamos encontrar que tanto en hombres como en mujeres exista una relación positiva entre sus puntuaciones en SH y SB y su valoración del atractivo de los diferentes perfiles (Hipótesis 4). Es decir, hipotetizamos un efecto de congruencia o semejanza actitudinal, de tal forma que las personas sexistas benévolas valorarán como más atractivos a quienes expresen esa misma ideología, mientras que las personas sexistas hostiles, verán como más atractivas a potenciales parejas sexistas hostiles.

En lo que respecta al sexismo percibido en los diferentes perfiles y su relación con los propios niveles de sexismo de los participantes, no conocemos trabajos previos que se hayan ocupado de su estudio. En cualquier caso, es plausible pensar que cuanto más sexista sea una persona, menos sexista percibirá al perfil que refleja sus mismas creencias, como resultado de su interés por mantener una auto-imagen positiva (Alicke y Sedikides, 2009). Así pues, hipotetizamos una relación negativa entre las puntuaciones en SB y SH de los participantes y su estimación del grado de sexismo de los perfiles altos en SH y en SB (Hipótesis 5a).

No obstante, Barreto y Ellemers (2005) encontraron que el perfil SB era considerado menos sexista y se ajustaba menos al prototipo de sexismo porque era evaluado de forma más positiva. Esto es, la evaluación de los perfiles mediaba la relación entre el tipo de sexismo expresado por la fuente (hostil vs. benévolo) y el grado de sexismo que en opinión de las personas participantes expresaba la fuente. Y esto

ocurría con independencia del género del participante. Basándonos en estos resultados, hipotetizamos que la influencia del sexismo del perceptor sobre la identificación del sexismo de los perfiles, estaría mediada por el atractivo atribuido a cada uno de los cuatro perfiles sexistas (evaluación de la fuente) (Hipótesis 5b). Esta hipótesis fue testada en el modelo tipo “*path analysis*” que aparece en la Figura 1. Como hipótesis de contraste, analizamos la posibilidad de que la relación entre estas variables siguiese un orden inverso, es decir, que el sexismo del perceptor influyese sobre el atractivo atribuido a las personas de distintas ideologías sexistas y que esta relación estuviese mediada por el sexismo percibido en cada una ellas.

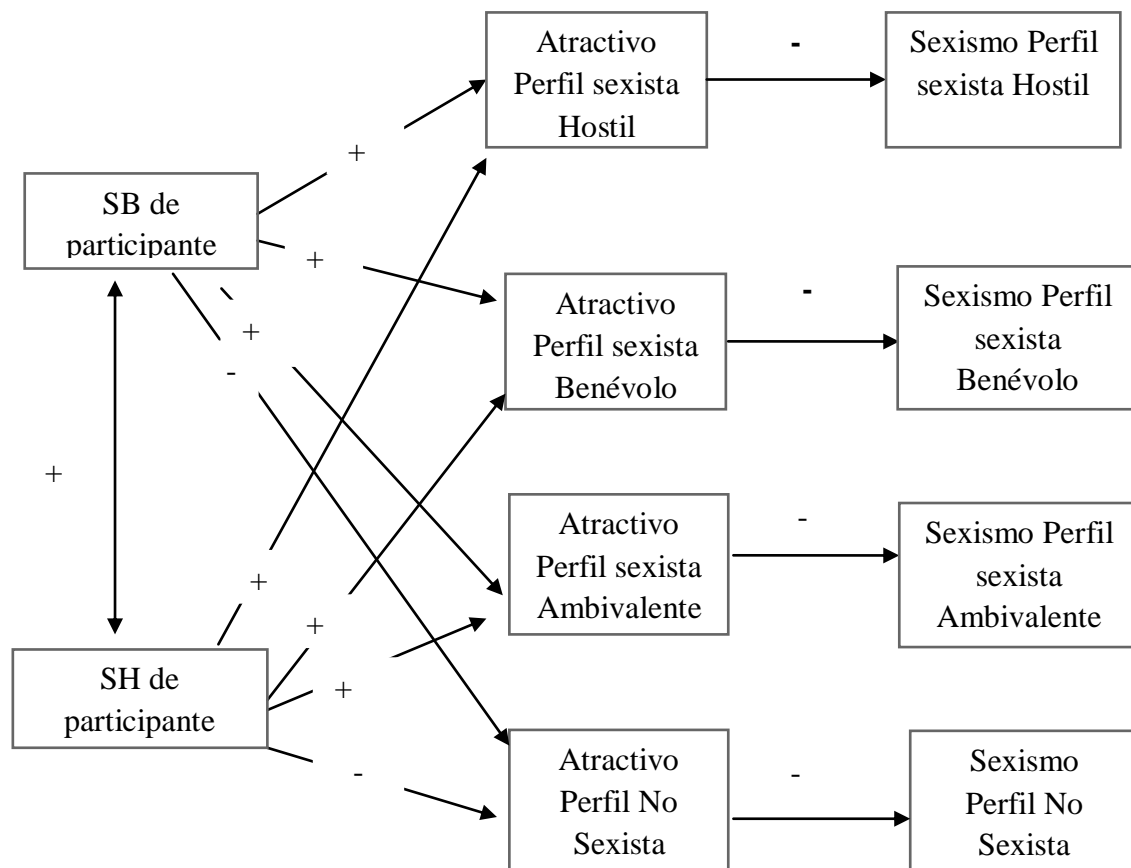


Figura 1. Modelo de relaciones propuesto entre las variables de interés (Hipótesis 5a y 5b)

Método

Participantes

Participaron en el estudio 334 personas, 144 varones y 190 mujeres estudiantes universitarios/as españoles/as, con edades comprendidas entre 17 y 39 años ($M = 21.62$ años, $DT = 3.06$). Su participación fue voluntaria.

Instrumentos

Los y las participantes en el estudio completaron un cuestionario que incluía las siguientes secciones:

ASI Perfiles. Cada participante valoró cuatro perfiles de personas del género contrario al suyo. Para realizar estos perfiles, seguimos el procedimiento de Bohner et al. (2010), que consistió básicamente en presentar a los participantes un folio A3 con una copia de las contestaciones de cuatro personas en una serie de ítems extraídos de la adaptación al castellano del ASI (Expósito, Moya y Glick, 1998). La mitad de estos ítems correspondían a la subescala de SH y la otra mitad a la de SB. Por tanto, siguiendo un diseño 2 (SH: alto y bajo) x 2 (SB: alto y bajo), pudimos construir cuatro perfiles ideológicos de las personas a valorar: no sexista “N” (bajas puntuaciones en los ítems de SH y bajas también en los de SB), hostil “H” (altas en SH y bajas en SB), benévolo “B” (bajas en SH y altas en SB) y ambivalente “A” (altas en SH y altas en SB). Se seleccionaron los 5 ítems de SH y los 5 de SB que mayor correlación presentaron con el total de la subescala correspondiente (Expósito et al., 1998). En el caso del SH se seleccionaron los siguientes ítems: *las mujeres se ofenden muy fácilmente; la mayoría de las mujeres no aprecian completamente todo lo que los*

¿Cómo de atractivos resultan los hombres y mujeres en función de sus creencias sexistas?
How attractive are sexist people?

hombres hacen por ellas; las mujeres intentan ganar poder controlando a los hombres; cuando las mujeres son vencidas por los hombres en una competencia justa, generalmente ellas se quejan de haber sido discriminadas; y las mujeres feministas están haciendo demandas completamente irracionales a los hombres. En el caso de la subescala de SB fueron los siguientes ítems: muchas mujeres se caracterizan por una pureza que pocos hombres poseen; todo hombre debe tener a una mujer a quien amar; el hombre está incompleto sin la mujer; las mujeres deben ser queridas y protegidas por los hombres; las personas no pueden ser verdaderamente felices en sus vidas a menos que tengan pareja del otro sexo.

Con el objetivo de aumentar la validez ecológica de nuestro estudio, las puntuaciones en sexismo de los distintos perfiles se crearon a partir de las puntuaciones medias en SB y SH de una muestra equivalente en un estudio previo (Durán et al., 2010). A las puntuaciones medias de cada ítem se le sumó o restó una desviación típica para obtener un perfil alto o bajo en SH o SB, respectivamente.

Los perfiles fueron valorados por los/as participantes mediante una Escala de Valoración del Atractivo (EVA), entendiendo el atractivo como una actitud positiva, que implica una intención conductual de aproximación a las personas del género opuesto. El cuestionario fue construido para este propósito y constó de 10 ítems que podían responderse en una escala de 5 puntos (desde 1 – nada en absoluto- hasta 5 – totalmente) (*¿Te gustaría tener a esta chico/a como compañero/a de clase?; ¿Te gustaría ser amigo/a de este/a chico/a?; ¿Te gustaría salir con este/a chico/a a solas?; ¿Te gustaría ser su novio/a?; ¿Te parece que es un buen/a chico/a?; ¿Te parece atractivo/a?; ¿Es el tipo de chico/a con quien tendrías un rollo?; ¿Te gustaría que tus amigos/as se parecieran a él/ella?; ¿Te gustaría tener un/a novio/a que se pareciera a*

él/ella?; *Pensando en el futuro, ¿te gustaría que tu marido/mujer o la persona con quien convivieras se pareciera a él/ella?*). Los resultados de las distintas pruebas de esfericidad de Barlett, $\chi^2(45) > 3122.30$ en los cuatro perfiles, $ps < .001$, y el índice $KMO > .93$ para los cuatro perfiles, confirmaron su adecuación para el análisis factorial. El análisis de componentes principales con rotación Promax mostró la pertinencia de mantener estos 10 ítems del EVA en un único factor en todos los casos. El coeficiente alfa de Cronbach fue superior a .95 en esta escala para los cuatro perfiles evaluados (“N”, “B”, “H”, “A”).

Se incluyó un ítem adicional con el mismo formato de respuesta anterior (*¿te parece que este/a chico/a es machista²?*), para conocer la percepción de los/las participantes sobre el sexismo de cada uno de los perfiles.

Inventario de Sexismo Ambivalente (ASI; Glick y Fiske, 1996). Se utilizó la versión española, traducida y adaptada por Expósito et al. (1998). Esta escala consta de 22 ítems agrupados en dos subescalas que miden SH y SB en población adulta. La consistencia interna obtenida en este estudio fue $\alpha = .92$ en la escala de SH y $\alpha = .87$ en la de SB.

Variables sociodemográficas. Al final del cuestionario, se pidió a los/as participantes que diesen información sobre su edad, nacionalidad, grado académico, y titulación que cursaban.

² Se utilizó la palabra “machismo” en este ítem en lugar de la palabra “sexismo” porque en español posee un significado más claro y refleja mejor el concepto que se pretendía medir. La palabra “sexismo” no es coloquial en español y se utiliza casi exclusivamente en ámbitos académicos y/o cercanos a organizaciones feministas. En cambio, la palabra “machismo” sí tiene un uso frecuente y con un significado compartido claro.

¿Cómo de atractivos resultan los hombres y mujeres en función de sus creencias sexistas?
How attractive are sexist people?

Procedimiento

Los instrumentos fueron administrados de forma colectiva en clase y dentro del horario académico habitual de los/as participantes, tras previo acuerdo con los/as docentes. La cumplimentación del cuestionario osciló entre 40 – 50 minutos.

Las mujeres evaluaron el atractivo de 4 perfiles de hombres (A, H, B y N) y los hombres evaluaron el atractivo de 4 perfiles de mujeres (A, H, B y N). Los cuatro perfiles se presentaron a todos/as los/as participantes simultáneamente en un folio A3 (29.7 cm x 42.0 cm). Para controlar los posibles efectos de orden, se configuraron 4 versiones de acuerdo a un diseño cuadrado latino (AHNB, HNBA, NBAH, y BAHN), representando estos órdenes la secuencia seguida en el folio de izquierda a derecha y de arriba a abajo. El orden de presentación de los instrumentos fue el mismo en el que se han descrito anteriormente.

Resultados

Para la presentación de los resultados seguiremos el orden de las diferentes hipótesis formuladas.

Atractivo de hombres y de mujeres con diferentes ideologías sexistas

Con el objetivo de analizar las Hipótesis 1 y 2 sobre el atractivo de hombres y mujeres son distinta ideología sexista, se realizó un ANOVA mixto 2 x 2 x 2 con la benevolencia (alta vs. baja) y hostilidad (alta vs. baja) de los perfiles como factores intrasujetos y el género de los y las participantes (mujer vs. hombre) como variable entregupos. La variable dependiente fue las respuestas de las personas participantes al

EVA. Las puntuaciones medias y desviaciones típicas de esta variable para cada uno de los perfiles según el género de los y las participantes se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1. Puntuaciones medias y desviaciones típicas del atractivo atribuido a cada uno de los perfiles según el género de los y las participantes.

	ATR. P. NS		ATR. P. B		ATR. P. H		ATR. P. A	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
MUJERES	3.17a	.98	3.47b	.93	1.68c	.59	1.85d	.76
HOMBRES	2.54a	.93	2.65 ^a	.82	3.01b	.86	2.84b	.85

Nota: Letras diferentes indican diferencias significativas ($p < .05$) en las comparaciones dos a dos dentro de una misma fila. ATR. P. NS = atractivo perfil no sexista; ATR. P. B = atractivo perfil benévolo; ATR. P. H = atractivo perfil hostil; ATR. P. A = atractivo perfil ambivalente.

Los resultados de este análisis mostraron efectos principales de benevolencia, $F(1, 331) = 3.57, p = .06$, y de hostilidad, $F(1, 331) = 153.17, p < .001$, de tal forma que en general las personas que participaron en el estudio valoraron de forma más positiva a los perfiles bajos en hostilidad que a los altos y a los altos en benevolencia que a los bajos. Ambos efectos fueron moderados por el género de los/las participantes.

El análisis de la interacción entre benevolencia y género, $F(1, 331) = 5.68, p < .05$, mostró que los hombres valoraron de forma similar el atractivo de las mujeres altas y bajas en benevolencia, $F < 1$; sin embargo, las mujeres valoraron de forma más positiva a los chicos altos en benevolencia que a los bajos, $F(1, 331) = 10.65, p = .001$. El análisis de la interacción entre hostilidad y género, $F(1, 331) = 362.59, p < .001$, mostró que los hombres valoraron de forma más positiva a las mujeres altas en

hostilidad que a las bajas, $F(1, 331)= 19.47, p < .001$, mientras que en las mujeres se dio el efecto contrario, es decir, valoraron de forma más positiva a los hombres bajos en hostilidad que a los altos, $F(1, 331)= 574.64, p < .001$.

Las comparaciones de pares (Sidak) entre los cuatro perfiles mostraron que las mujeres consideraron más atractivo al hombre benévolo, seguido del no-sexista, a continuación el ambivalente y por último el hostil (todas las $ps < .05$), confirmando nuestra Hipótesis 1. Por su parte, los hombres valoraron mejor los dos perfiles de mujeres sexistas hostiles (perfil hostil y ambivalente) que el perfil no sexista ($ps < .001$), pero no hubo diferencias significativas entre la valoración del perfil sexista benévolo y del perfil no sexista, confirmándose de esta forma sólo parcialmente la Hipótesis 2 que postulaba mayor atractivo de las mujeres que en general mostrasen algún grado de sexismo respecto a las no sexistas. Las diferencias entre las valoraciones de los hombres del perfil sexista hostil y del perfil ambivalente de mujeres fueron marginalmente significativas ($p = .06$). Por tanto, los hombres valoraron a las mujeres sexistas ambivalentes y hostiles como las más atractivas y a las mujeres sexistas benévolas y a la no sexista como las menos atractivas.

Grado de sexismo percibido en hombres y mujeres con diferentes ideologías sexistas.

Para analizar la Hipótesis 3, que postulaba una menor percepción de sexismo en las personas benévolas que en las hostiles, se realizó otro ANOVA mixto 2 x 2 x 2 con la benevolencia (alta vs. baja) y hostilidad (alta vs. baja) de los perfiles como factores intraparticipante y el género de las personas participantes (mujer vs. hombre) como variable entregrupos. Como variable dependiente se utilizaron las respuestas de las personas participantes al ítem de percepción de sexismo. Las puntuaciones medias y

desviaciones típicas de esta variable para cada uno de los perfiles según el género de los y las participantes se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2. Puntuaciones medias y desviaciones típicas del grado estimado de sexismo de cada uno de los perfiles según el género de las personas participantes.

	Sexismo P. NS		Sexismo P. B		Sexismo P. H		Sexismo P. A	
	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>	<i>M</i>	<i>DT</i>
MUJERES	1.83a	1.05	2.07a	1.25	3.81b	1.32	3.98b	1.18
HOMBRES	1.95a	1.23	2.40b	1.13	2.27c	1.14	2.74d	1.20

Nota. Letras diferentes indican diferencias significativas ($p < .05$) en las comparaciones dos a dos dentro de una misma fila. Sexismo P. NS= sexismo perfil no sexista; Sexismo P. B= sexismo perfil benévolo; Sexismo P. H= sexismo perfil hostil; Sexismo P.A= Sexismo Perfil ambivalente.

Los resultados del ANOVA mostraron efectos principales de la benevolencia, $F(1, 328) = 20.55, p < .001$, y de la hostilidad, $F(1, 328) = 272.24, p < .001$, de tal forma que las personas participantes consideraron más sexistas a los perfiles altos en benevolencia y a los altos en hostilidad que a sus respectivos perfiles bajos. También se encontró una interacción significativa entre hostilidad y género, $F(1, 328) = 136.64, p < .001$; en este caso, aunque tanto hombres, $F(1, 328) = 10.21, p < .01$, como mujeres, $F(1, 328) = 458.44, p < .001$, consideraron más sexistas a las personas altas en hostilidad que a las bajas, estas diferencias fueron mayores en el caso de las mujeres.

Las comparaciones dos a dos (Sidak) entre los distintos perfiles confirmaron nuestra Hipótesis 3 en el caso de las mujeres; en ellas encontramos diferencias significativas en el grado de sexismo estimado de los perfiles hostiles (perfil hostil y ambivalente) en comparación con el perfil sexista benévolo ($ps < .05$). Las mujeres

valoraron los perfiles ambivalente y hostil cómo los más sexistas (sin diferencias entre ellos), y al perfil benévolo y no sexista como los menos sexistas (sin diferencias entre ellos). Los hombres, en cambio, percibieron con distinto grado de sexismo a todos los perfiles, considerando a la mujer ambivalente como la más sexista de los cuatro perfiles, seguida por la benévola, la hostil y la no sexista (todas las $ps < .05$). Así pues, entre los hombres, la mujer que expresaba una ideología sexista benévola fue percibida como más sexista que la que expresaba una ideología hostil, contrariamente a lo hipotetizado.

Modelo predictivo de la valoración de atractivo y de la percepción de sexismo de los perfiles.

Para poner a prueba nuestras demás hipótesis, realizamos en primer lugar un análisis de las correlaciones entre las diferentes variables en función del género de los/as participantes (véase Tabla 3). A continuación se contrastó el modelo tipo “*path*” propuesto en la Figura 1 mediante el programa estadístico AMOS 6.0, para poner a prueba nuestras hipótesis acerca de la relación entre la ideología sexista del perceptor, la valoración del atractivo y la atribución de sexismo a los perfiles por separado para mujeres y para hombres.

Tabla 3. Correlaciones entre las variables de interés según el género de los y las participantes.

		Mujeres									
	SH	SB	ATR. P. H	ATR. P. B	ATR. P. A	ATR. P. NS	Sexismo P. H	Sexismo P. B	Sexismo P. A	Sexismo P. NS	
SH	-	.57**	.03	.104	.33**	-.23**	.03	-.10	-.18*	.22**	
SB	-.49**	-	-.10	.49**	.37**	-.32**	.09	-.33**	-.18*	.18*	
ATR. H	.17	-.16	-	-.20*	.10	.10	-.49**	.25**	.07	-.01	
ATR. B	-.15	.16	-.08	-	.18*	-.28**	.16*	-.61**	-.23**	.13	
ATR. A	.41**	.30**	.24**	-.07	-	-.21**	.02	-.20**	-.45**	.15*	
ATR. NS	-.44**	-.30**	-.02	.15	-.35**	-	-.09	.27**	.14	-.57**	
Machismo P. H	-.12	.06	-.31**	.12	-.10	.13	-	-.18*	-.02	.01	
Machismo P. B	-.19	-.10	-.03	-.02	-.15	.22*	-.13	-	.24**	-.13	
Machismo P. A	-.21*	-.12	.02	.03	-.37**	.16	.20*	.25*	-	-.07	
Machismo P. NS	.19	.19	.12	-.10	.07	-.22*	-.22*	.14	-.18	-	

Nota. Las correlaciones para las mujeres se muestran por encima de la diagonal de la tabla, y para los hombres por debajo de la diagonal. SB = sexismo benévolo; SH = sexismo hostil; ATR. P. H = atractivo perfil hostil; ATR. P. B = atractivo perfil benévolo; ATR. P. A = atractivo perfil ambivalente; ATR. P. NS = atractivo perfil no sexista; Sexismo P. H= sexismo perfil hostil; Sexismo P. B= sexismo perfil benévolo; Sexismo P.A= Sexismo Perfil ambivalente; Sexismo P. NS= sexismo perfil no sexista.

La adecuación o ajuste del modelo propuesto fue evaluada mediante una serie índices de ajuste o de bondad del modelo: χ^2 , CFI (*Comparative Fit Index*) y NFI (*Bentler-Bonett Normed Fit Index*). Si el modelo es una adecuada representación de los datos observados, la prueba χ^2 resultará *no* significativa y por tanto el estadístico deberá ser superior a .05. Además, valores inferiores a .90 en los índices NFI y CFI indicarían que el modelo puede ser mejorado. También se calculó el valor RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*), la raíz cuadrática media del error de aproximación

(Byrne, 2001; Steiger, 1990), considerando indicador de un ajuste adecuado todo valor igual o inferior a .06 (Hu y Bentler, 1999). Debido a la sensibilidad del estadístico χ^2 al tamaño de la muestra y las desviaciones con respecto al cumplimiento de los supuestos de linealidad, normalidad multivariada y aditividad (Jöreskog y Sörbom, 1989) se empleará también la razón χ^2/df , considerando que el ajuste es adecuado en caso de contar con un valor igual o inferior a 3.0 (Carmines y McIver, 1981).

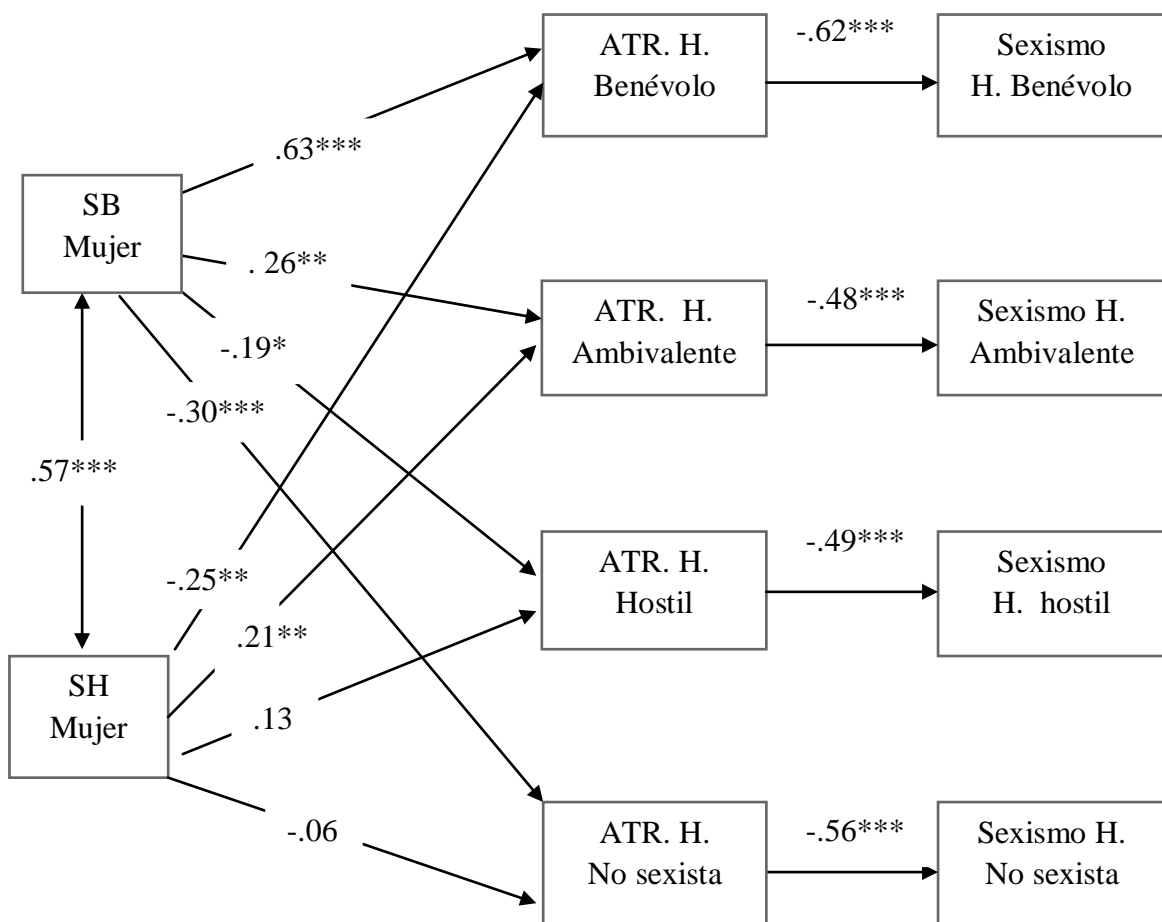


Figura 2. Modelo final propuesto entre las variables de interés para las mujeres. $\chi^2 = 40.48$, $df = 31$, $p = .12$; $\chi^2/df = 1.31$; $RMSEA = .04$ ($PCLOSE = .65$), $CFI = .98$, $NFI = .92$ (Modelo A).

Los resultados obtenidos para el modelo propuesto entre las variables de interés para las mujeres (Modelo A), indican que el ajuste es adecuado $\chi^2 = 40.48$, $df = 31$, $p = .12$; $\chi^2/df = 1.31$; $RMSEA = .04$ ($PCLOSE = .65$), $CFI = .98$, $NFI = .92$ tal como se muestra en la Figura 2. En relación con nuestra Hipótesis 4, según la cual tanto en hombres como en mujeres su SH y SB predeciría su valoración del atractivo de los diferentes perfiles, el SB de las mujeres predijo positivamente la valoración de atractivo del perfil benévolo y ambivalente, y negativamente la valoración del perfil hostil y del perfil no sexista. El SH de las participantes predijo de forma positiva la valoración de atractivo del hombre ambivalente, y de forma negativa la valoración del hombre benévolo. La valoración de atractivo de los cuatro perfiles se relacionó de forma negativa con el sexismo atribuido a cada uno de ellos (todas las $ps < .001$).

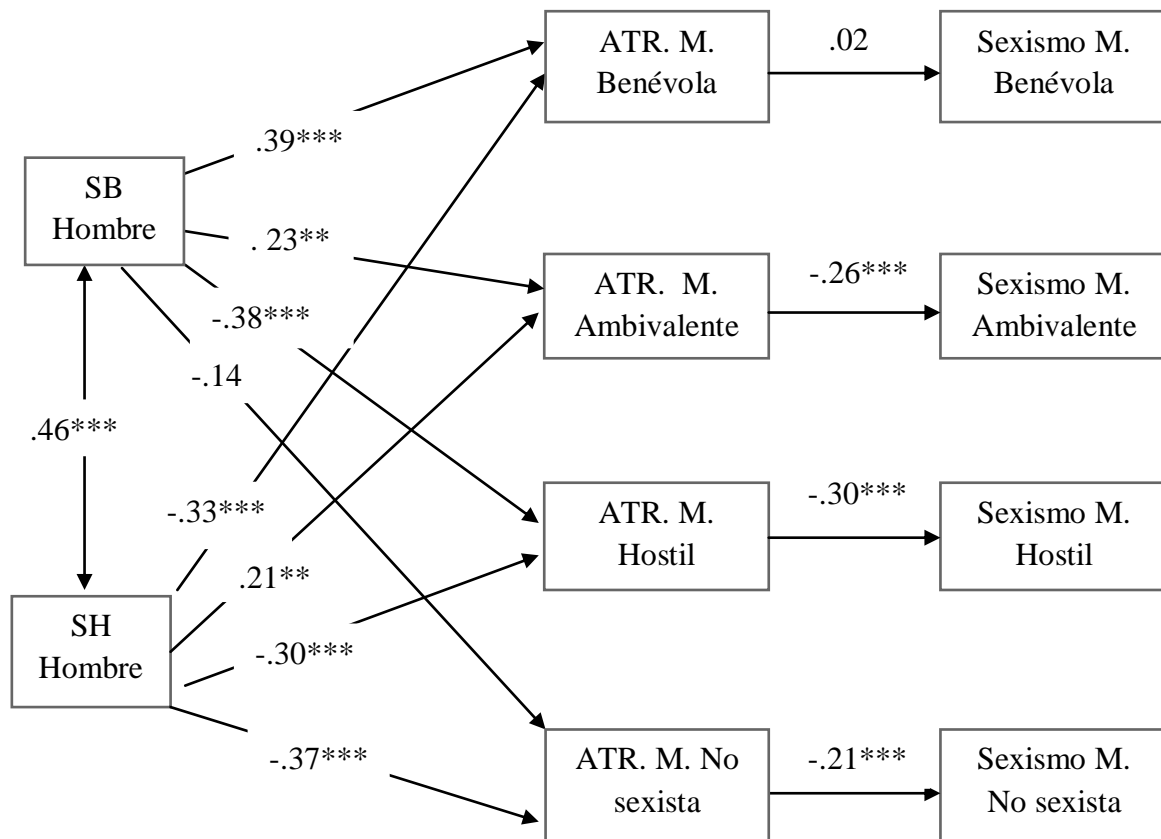


Figura 3. Modelo final propuesto entre las variables de interés para los hombres. $\chi^2 = 25.72$, $df = 24$, $p = .37$; $\chi^2/df = 1.07$; $RMSEA = .02$ ($PCLOSE = .76$), $CFI = .99$, $NFI = .89$. (Modelo B)

En segundo lugar, los resultados obtenidos para el modelo propuesto para los hombres (Modelo B), indican que el ajuste es adecuado $\chi^2 = 25.72$, $df = 24$, $p = .37$; $\chi^2/df = 1.07$; $RMSEA = .02$ ($PCLOSE = .76$), $CFI = .99$, $NFI = .89$ tal como muestra la Figura 3. Observamos que tal y como predecíamos, las creencias sexistas benévolas predijeron de forma negativa la valoración de atractivo de la mujer sexista hostil y de forma positiva la valoración del atractivo de la mujer sexista ambivalente y benévola. Las creencias sexistas hostiles se relacionaron de forma positiva con la valoración de atractivo de la mujer sexista ambivalente y sexista hostil, y de forma negativa con la valoración de atractivo de la mujer no sexista y de la mujer sexista benévola. La valoración de atractivo de los perfiles predijo de forma negativa la percepción de sexismo atribuido a dicho perfil, en todos los casos excepto en el perfil de mujer sexista benévola.

Análisis de mediación del efecto del sexismo del participante en la percepción de sexismo de los perfiles a través del atractivo atribuido a los perfiles.

Nuestra Hipótesis 5a postulaba que el sexismo de las personas participantes se relacionaría negativamente con el sexismo atribuido a los perfiles, mientras que la Hipótesis 5b planteaba que dicho efecto estaría mediado por el atractivo atribuido a cada perfil. Para poner a prueba estas hipótesis examinamos el efecto condicional indirecto del sexismo del perceptor sobre la atribución de sexismo a cada uno de los perfiles mediado por su valoración de dichos perfiles, usando el método de *bootstrapping* (BCa) (Efron y Tibshirani 1993; MacKinnon, Lockwood, y Williams 2004; Preacher y Hayes, 2004, 2008). Presentamos el procedimiento de remuestreo no paramétrico con 2000 muestras *bootstrap*. Los intervalos de confianza BCa son considerados por Preacher y Hayes (2008) superiores a la teoría del test de Sobel, ya

que no requieren supuestos de distribución y son menos propensos a provocar error Tipo 1. Si el intervalo de confianza BCa del 95% no incluye 0, hay efecto significativo indirecto. En la Tabla 4 se pueden observar los parámetros estimados de los efectos totales de la variable independiente (sexismo del perceptor) sobre la dependiente (sexismo atribuido a cada perfil), y los efectos indirectos a través de la variable mediadora (–atractivo de cada perfil-).

Tabla 4. Parámetros estimados de los efectos totales de la variable independiente (sexismo del perceptor) sobre la dependiente (sexismo atribuido a los perfiles y los efectos controlando por el mediador (atractivo de cada perfil)).

	Efecto Total Estim. de VI en VD	Efecto Directo Estim. VI en VD	Estimación del efecto Indirecto	Producto de Coefic.		Bootstrapping BCa 95% CI*		Nivel de signif. de Mediación
				SE	Z	Inferior	Superior	
Mujeres								
SB→ ATR. PB→ Sexismo P.B	-.46 ($p < .001$)	-.07 (ns)	-.39	.06	-5.99	-.547	-.242	$p < .001$
SB→ ATR. PA→ Sexismo P.A	-.23 ($p < .01$)	.004 (ns)	-.23	.05	-4.48	-.363	-.134	$p < .001$
SB→ ATR. PH→ Sexismo P.H	.14 (ns)	.07 (ns)	.07	.04	1.47	-.011	.175	ns
SB→ ATR. P. NS→ Sexismo P. NS	.17 ($p < .05$)	-.03 (ns)	.21	.05	4.35	.124	.314	$p < .001$
SH→ ATR. PB→ Sexismo P.B	-.15 (ns)	-.05 (ns)	-.10	.06	-1.58	-.239	.036	ns
SH→ ATR. PA→ Sexismo P.A	-.24 ($p < .01$)	-.02 (ns)	-.23	.05	-4.25	-.359	-.121	$p < .001$
SH→ ATR. PH→ Sexismo P.H	.07 (ns)	.08 (ns)	-.02	.05	-.29	-.120	-.104	ns
SH→ ATR. P. NS→ Sexismo P. NS	.25 ($p < .01$)	.11 (ns)	.15	.05	3.13	.067	.266	$p < .001$
Hombres								
SB→ ATR. PB→ Sexismo P.B	-.13 (ns)	-.15 (ns)	.02	.02	.92	-.024	.081	ns
SB→ ATR. PA→ Sexismo P.A	-.18 ($p = .07$)	-.08 (ns)	-.09	.04	-2.41	-.207	-.028	$p < .05$
SB→ ATR. PH→ Sexismo P.H	.05 (ns)	-.02 (ns)	.07	.03	2.13	.015	.162	$p < .05$
SB→ ATR. P. NS→ Sexismo P. NS	.21 ($p < .05$)	.15 (ns)	.06	.04	1.65	.011	.144	$p = .09$
SH→ ATR. PB→ Sexismo P.B	-.16 (ns)	-.15 ($p = 1$)	-.01	0.2	-.31	-.049	.027	ns
SH→ ATR. PA→ Sexismo P.A	-.25 ($p < .01$)	-.16 ($p = .08$)	-.08	.04	-2.23	-.185	-.017	$p < .05$
SH→ ATR. PH→ Sexismo P.H	-.09 (ns)	-.04 (ns)	-.05	.03	-1.87	-.137	-.009	$p = .06$
SH→ ATR. P. NS→ Sexismo P. NS	.21 ($p < .05$)	.13 (ns)	.07	.05	1.54	-.008	.176	ns

Nota. SB = sexismo benévolo; SH = sexismo hostil; ATR. P. H = atractivo perfil hostil; ATR. P. B = atractivo perfil benévolo; ATR. P. A = atractivo perfil ambivalente; ATR. P. NS = atractivo perfil no sexista; Sexismo P. H= sexismo perfil hostil; Sexismo P. B= sexismo perfil benévolo; Sexismo P.A= Sexismo Perfil ambivalente; Sexismo P. NS= sexismo perfil no sexista.

Como observamos en la Tabla 4, el SB de las mujeres predijo el grado de sexismo atribuido a todos los perfiles excepto al perfil hostil; es decir el SB de las mujeres predijo una menor identificación del sexismo del perfil benévolo y ambivalente, y una mayor identificación del sexismo del perfil no sexista. Por otro lado, el SH de las mujeres predijo una menor identificación del sexismo del perfil ambivalente y una mayor identificación del sexismo del perfil no sexista. Los efectos indirectos muestran que siempre que el sexismo de la participante predice la identificación del grado de sexismo atribuido al perfil, esta relación está mediada por el atractivo atribuido a dicho perfil. En el caso de los hombres, su SB predijo menor identificación del sexismo en el perfil ambivalente y marginalmente una mayor identificación del sexismo en el perfil no sexista; mientras que su SH predijo únicamente una menor identificación del sexismo del perfil ambivalente. En el caso de los hombres, también el atractivo atribuido a los perfiles medió la relación entre el sexismo de los participantes (bien sea benévolo o hostil) y el grado de sexismo percibido en los perfiles.

Los resultados del análisis mediacional con *bootstrapping* indican que nuestra Hipótesis 5a se sustenta de forma parcial, ya que en el caso de las mujeres, su SB, su SH o ambos predicen la identificación del sexismo atribuido al perfil benévolo, ambivalente y no sexista, pero no es así en el caso del perfil hostil. En los hombres su SB y/o SH explicaría la identificación del grado de sexismo atribuido al perfil ambivalente y no sexista, pero no al perfil benévolo y hostil. Nuestra Hipótesis 5b se confirmó ya que las relaciones encontradas entre el sexismo de los participantes (tanto hombres como mujeres) y la identificación del sexismo de los distintos perfiles sexistas, estuvieron siempre mediadas por el atractivo atribuido a dichos perfiles.

Por último, dado que el presente estudio es correlacional y no podemos tener absoluta certeza acerca de la dirección de causalidad existente entre las variables, se puso a prueba un nuevo modelo alternativo para hombres y mujeres con la dirección de las relaciones predictivas invertidas entre las variables: atractivo de los perfiles y machismo (Modelo C y D). Es lógico pensar que la percepción de sexismo de los perfiles podría predecir el atractivo atribuido a cada perfil. Por ejemplo, las mujeres que identifiquen el sexismo de un hombre, podrían valorarlo de forma más negativa debido a la identificación de esas creencias sexistas que perjudican a las mujeres; de igual forma, los hombres podrían valorar el atractivo de las mujeres en función de las creencias sexistas que éstas mantengan. Tanto los resultados del análisis para las mujeres (Modelo C), $\chi^2 = 106.63$, $df = 28$, $p < .001$; $\chi^2/df = 3.81$; $RMSEA = .12$ ($PCLOSE = .00$), $CFI = .83$, $NFI = .79$, como los resultados del análisis para los hombres (Modelo D), $\chi^2 = 98.28$, $df = 25$, $p < .001$; $\chi^2/df = 3.93$; $RMSEA = .14$ ($PCLOSE = .00$), $CFI = .62$, $NFI = .59$, mostraron un peor ajuste que los modelos A y B en los que se establecía el atractivo percibido como antecedente de la atribución de sexismo.

Tabla 5. Índices de ajuste de los modelos tipo « path analysis ».

		χ^2	<i>CFI</i>	<i>NFI</i>	<i>RMSEA</i>	<i>AIC</i>
MUJERES	Modelo A	40.48	.98	.92	.04	88.48
		$p = .119$				
	Modelo C	106.68	.83	.79	.12	160.68
		$p = .000$				
HOMBRES	Modelo B	25.72	.99	.89	.02	87.72
		$p = .368$				
	Modelo D	98.28	.62	.59	.14	158.28
		$p = .000$				

Nota. *DF* = Grados de Libertad; *CFI* = Comparative Fit Index; *NFI* = Bentler-Bonett Normed Fit Index; *RMSEA* = Root Mean Square Error of Approximation; *AIC* = Akaike information criterion.

Discusión

El objetivo principal de este estudio ha sido examinar el atractivo que para hombres y mujeres ejercen personas del género contrario descritas como sexistas, en comparación con la atracción que suscitan personas no sexistas.

En el caso de las mujeres, se han confirmado en general los resultados principales de Bohner y colaboradores (2010) con una muestra universitaria española; así, las mujeres valoraron de forma más positiva al perfil de hombre benévolo que al resto de perfiles de hombres presentados (no sexista, ambivalente u hostil). Este resultado afianza la idea de que el SB emitido por los hombres parece cumplir una función reforzadora para las mujeres (Glick y Fiske, 1996), siendo valorado positivamente por ellas en el contexto de posibles relaciones íntimas de pareja (Moya et al., 2007).

Los hombres en cambio, valoraron como más atractivas a las mujeres sexistas hostiles y ambivalentes, perfiles que exhiben una ideología compatible con la subordinación de la mujer respecto al hombre. También, a diferencia de las mujeres, no valoraron de forma más positiva a la mujer sexista benévola que a la mujer no sexista. La preferencia de los hombres por mujeres sexistas hostiles y ambivalentes antes que benévolas o no sexistas, puede deberse a que éstas aceptan de buen grado la tradicional superioridad del hombre, y también a que demandan menos atenciones y comportamientos de protección y cuidado que las mujeres con ideología benévola. Esta “preferencia hostil” de los hombres recuerda el comportamiento de grupos poderosos, en los que los individuos privilegiados, y especialmente cuando existe cierta amenaza a su posición, tienden a perpetuar y justificar las jerarquías existentes (e.g., Goodwin, Gubin, Fiske y Yzerbyt, 2000; Keltner, Gruenfeld y Anderson, 2003; Lee-Chai y Bargh, 2001; Rodríguez-Bailón, Moya y Yzerbyt; 2006).

En definitiva, las preferencias exhibidas por hombres y mujeres sugieren que las mujeres valoran especialmente los beneficios de una pareja sexista benévola, mientras que los hombres en cambio valoran los beneficios de una pareja que asuma creencias sexistas hostiles.

Otro de los objetivos importantes de este estudio ha sido analizar cómo se relaciona el atractivo de los perfiles sexistas con la identificación del sexismo manifestado en ellos. Como señalamos más arriba, estudios previos han constatado que el SB es más difícil de ser identificado como tal, siendo por ello más fácilmente aceptado e interiorizado por las propias mujeres (Barreto y Ellemers, 2005; Swim et al., 2005). Nuestros resultados amplían estos estudios previos, mostrando que las mujeres identificaron como más sexistas a los perfiles ambivalente y hostil que a los perfiles

benévolo y no sexista. Incluso, el sexismo exhibido por el perfil benévolo quedó completamente invisibilizado para las mujeres, bajo ese tono afectivo positivo que lo aleja de la creencia prototípica sexista (Barreto y Ellemers, 2005). Esta invisibilización del SB lo hace especialmente dañino, ya que el SB sigue reforzando la posición de inferioridad de la mujer respecto al hombre (Glick y Fiske, 1996).

En el caso del sexismo que los hombres atribuyeron a los distintos perfiles de mujeres sexistas, los resultados han mostrado que los hombres sí reconocen cuándo las mujeres muestran adhesiones a creencias sexistas hostiles, benévolas o ambivalentes. A pesar de que el perfil de mujer no sexista fue identificado por ellos como tal, estas mujeres no fueron las preferidas ni las juzgadas como más atractivas, siendo las hostiles y ambivalentes las preferidas por los hombres.

No obstante, hay un dato sorprendente en los juicios de sexismo que realizaron los hombres sobre las mujeres; en concreto, consideraron más sexistas a las mujeres benévolas que a las hostiles, a diferencia de los juicios emitidos en sentido inverso por las mujeres sobre los hombres sexistas. Aunque resulta aventurado en estos momentos adelantar una explicación de este resultado, podría deberse al hecho de que el SB aunque demanda comportamientos protectores de los hombres, no reconoce abiertamente la superioridad masculina (si no va acompañado de cierto grado de sexismo hostil), lo que le convertiría en un tipo de sexismo más “molesto” para los hombres. También podría deberse a que los hombres y las mujeres no entiendan por “machismo” exactamente lo mismo. Mientras que para las mujeres puede que el sexismo no se relacione con los comportamientos protectores y benefactores, que serían interpretados como muestras de cortesía y dedicación a ellas, para los hombres estos comportamientos sí podrían ser considerados sexistas al molestarles que los exhiban

junto con exigencias por la igualdad, o al percibirlos como discriminatorios hacia los hombres.

Por otra parte, basándonos en investigaciones previas (Bohner et al., 2009; Kilianski y Rudman, 1998), hipotetizamos un efecto de concordancia entre la propia ideología de los/as participantes (SH y SB) y sus evaluaciones del atractivo de los diferentes perfiles sexistas. Nuestros resultados han corroborado este efecto tanto en hombres como en mujeres. Así, el SB de los y las participantes se relacionó con una mejor valoración de los perfiles altos en benevolencia (perfil benévolo y perfil ambivalente), y el SH con una mejor valoración de los perfiles altos en hostilidad (ambivalente y hostil) en el caso de los hombres, y del perfil ambivalente en el caso de las mujeres.

Finalmente, hemos observado que el atractivo atribuido a los perfiles es uno de los factores responsables de que se les identifique como más o menos sexistas. Así, cuando una persona resulta atractiva sus manifestaciones sexistas pasan más desapercibidas. El atractivo se convierte de esta forma en una potente clave distractora para el perceptor o perceptora, que les puede hacer obviar en sus relaciones con la otra persona formas de pensar que refuerzan y mantienen las desigualdades de género.

Junto a estos hallazgos, nuestro estudio adolece de algunas limitaciones que comprometen la posible generalización de los resultados y que merecen ser comentadas. En primer lugar, el diseño intrasujetos utilizado podría haber magnificado las diferencias en las valoraciones de los/las participantes sobre los distintos perfiles. No obstante, ha permitido dilucidar la relación entre los distintos tipos de sexismo y las valoraciones de parejas sexistas y no sexistas, así como la influencia del atractivo sobre

la identificación del sexismo. En segundo lugar, se ha empleado una muestra universitaria de estudiantes. Esto impide que, sin la contrastación empírica oportuna, se extraigan conclusiones sobre los procesos valorativos estudiados en otras poblaciones adultas o jóvenes con diferente grado de formación u ocupación. Nuestros resultados enfatizan la necesidad de desarrollar intervenciones que permitan visibilizar e identificar los comportamientos sexistas benévolos, que pueden ser interpretados por parte de las mujeres como comportamientos afectivos y prosociales, y que pueden ser utilizados por los hombres como reforzadores eficaces de las actitudes y comportamientos sexistas hostiles.

Referencias bibliográficas

- Abrams, D., Viki, G. T. N., Masser, B., y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology*, *84*, 111–125.
- Alicke, M., y Sedikides, C. (2009). Self-enhancement and self protection: What they are and what they do. *European Review of Social Psychology*, *20*, 1–48.
- Acker, M. (2009). Breast is best...but not everywhere: ambivalent sexism, gender, and attitudes toward breastfeeding. *Sex Roles*, *61*, 476–490.
- Barreto, M., y Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology*, *35*, 633–642.
- Baron, R., Burgess, M., y Kao, C. (1991). Detecting and labeling prejudice: Do female perpetrators go and detected? *Personality and Social Psychology Bulletin*, *17*, 115–123.

- Bohner, G., Ahlborn, K., y Steiner, R. (2010). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the ambivalent sexism inventory. *Sex Roles, 62*, 568–582.
- Byrne, B. (2001). *Structural equation modeling with Amos: Basic concepts, applications and programming*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Byrne, D. (1971). *The attraction paradigm*. New York: Academic Press.
- Durán, M., Moya, M., y Megías, J.L. (2010). It's his right, it's her duty: benevolent sexism and the justification of traditional sexual roles. *Journal of Sex Research, 47*, 1–9.
- Durán, M., Moya, M., Megías, J. L, y Viki, T. G. (2010). Social perception of rape victims in dating and married relationship: The role of perpetrator's benevolent sexism. *Sex roles, 62*, 505–519.
- Eagly, A. H., y Karau, S. J. (2002) Role congruity theory of prejudice toward female leaders. *Psychological Review, 109*, 573–598.
- Efron, B., y Tibshirani, R. J. (1993). *An introduction to the bootstrap*. Boca Raton, FL: Chapman & Hall.
- Expósito, F., Moya, M., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: Medición y correlatos (Ambivalent sexism: Measurement and correlates). *Revista de Psicología Social, 13*, 159–169.
- Forbes, G. B., Doroszewicz, K., Card, K., y Adams-Curtis, L. (2004). Association of the thin body ideal, ambivalent sexism, and self-esteem with body acceptance and the preferred body size of college women in Poland and the United States. *Sex Roles, 50*, 331–345.

- Glick, P., y Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491–512.
- Glick, P., y Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist*, 56, 109–118.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J, Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H-J., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C., y López, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763–775.
- Good, J. J. y Sanchez, D. T. (2009). Communal stereotypes prime men's benevolent sexism: Implications for romance and family. *Psychology of Men and Masculinity*, 10, 188–194.
- Goodwin, S.A., Gubin, S., Fiske, S.T. y Yzerbyt, V. (2000). Power bias impression formation processes: stereotyping subordinates by default and by design. *Group Processes y Intergroup Relations*, 3, 227–256.
- Goodwin, S.A., Operario, D. y Fiske, S.T. (1998). Situational power and interpersonal dominance facilitate bias and inequality. *Journal of Social Issues*, 54 , 677–698.

- Hu, L. T., y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling, 6*, 1–55.
- Inman, M.L., y Baron, R.S. (1996). Influence of prototypes on perceptions of prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 727–739.
- Jackman, M. R. (1994). *The velvet glove*. Berkeley: University of California Press.
- Keltner, D., Gruenfeld, D.H. y Anderson, C. (2003). Power, approach and inhibition. *Psychological Review, 110*, 265–284.
- Kilianski, S., y Rudman, L. A. (1998). Wanting it both ways: Do women approve of benevolent sexism? *Sex Roles, 39*, 333–352.
- Lee-Chai, A.Y. y Bargh, J.A. (2001). *The use and abuse of power*. Philadelphia,PA: Psychology Press.
- MacKinnon, D. P., Lockwood, C. M., & Williams, J. (2004). Confidence limits for the indirect effect: Distribution of the produce and resampling methods. *Multivariate Behavioral Research, 39*, 99–128.
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., de Lemus, S., y Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent Sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin, 33*, 1421–1434.
- Moya, M. y Expósito, F. (2008). Sexismo: los efectos perniciosos de una ideología ambivalente. En J.F. Morales, Huici, C., Gómez, A. y Gaviria E. (Coords.), *Método, teoría e investigación en psicología social*. (pp. 538-557). Madrid: Pearson.

- Preacher, K. J., y Hayes, A. F. (2004). SPSS and SAS procedures for estimating indirect effects in simple mediation models. *Behavior Research Methods, Instruments, and Computers*, *36*, 717–731.
- Preacher, K. J., y Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods*, *40*, 879–891.
- Rodríguez-Bailón, R., Moya, M. y Yzerbyt, V. (2006). Cuando el poder ostentado es innmerecido: sus efectos sobre la percepción y los juicios sociales. *Psicothema*, *18*, 194–199.
- Rudman, L. A. (1998). Self-promotion as a risk factor for women: The costs and benefits of counterstereotypical impression management. *Journal of Personality and Social Psychology*, *74*, 629–645.
- Rudman, L. A., y Fairchild, K. (2004). Reactions to counterstereotypic behavior: The role of backlash in cultural stereotype maintenance. *Journal of Personality and Social Psychology*, *87*, 157–176.
- Rudman, L. A., y Glick, P. (1999). Feminized management and backlash toward agentic women: The hidden costs to women of a kinder, gentler image of middle-managers. *Journal of Personality and Social Psychology*, *77*, 1004–1010.
- Rudman, L. A., y Glick, P. (2001). Prescriptive gender stereotypes and backlash toward agentic women. In Carli, L. L. & Eagly, A. H. (Eds.), *Journal of Social Issues*, *57*, 743-762.
- Rudman, L. A., & Glick, P. (2008). Love and romance. In L. A. Rudman & P. Glick (Eds.), *The social psychology of gender* (pp. 204–230). New York: Guilford.

- Russell, B. L., y Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent Sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles, 50*, 565–573.
- Sakallı-Ugurlu, N., y Glick, P. (2003). Ambivalent sexism and attitudes toward women who engage in premarital sex in Turkey. *The Journal of Sex Research, 40*, 296–302.
- Steiger, J. H. (1990). Structural model evaluation and modification: An interval estimation approach. *Multivariate Behavioral Research, 25*, 173–180.
- Swim, J. K., Mallett, R., Russo-Devosa, Y., y Stangor, C. (2005). Judgments of sexism. A comparison of the subtlety of sexism measures and sources of variability in judgments of sexism. *Psychology of Women Quarterly, 29*, 406–411.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M., & Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ca change, plus c'est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin, 21*, 842–849.
- Viki, G.T., y Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles, 47*, 289–293.

ESTUDIO 5:

Efectos perniciosos para las mujeres de las noticias sobre violencia de género: emociones, atractivo de hombres sexistas y satisfacción con la pareja actual.

STUDY 5:

Harmful effects on women of news items on gender violence: emotions, attractiveness of sexist men and satisfaction with current partner.

Resumen

El objetivo del presente estudio es analizar algunas de las consecuencias que tiene sobre las mujeres la exposición a noticias sobre violencia de género en la pareja. En concreto, se evaluó cómo les influye en sus emociones, en las valoraciones acerca de lo atractivos que les resultan diferentes tipos de hombres en función de sus creencias sexistas y en su satisfacción con la pareja actual. Para ello 111 mujeres estudiantes universitarias fueron asignadas aleatoriamente a una de las siguientes condiciones experimentales. Un primer grupo leyó una noticia periodística sobre un episodio de violencia de pareja; un segundo grupo leyó una noticia sobre un sorteo de lotería navideño. Los resultados mostraron que las participantes que leyeron la noticia de violencia de pareja sentían más emociones negativas, evaluaban de forma más positiva a los perfiles de hombres sexistas benévolos y se encontraban más satisfechas con su relación de pareja actual. Se discuten en el trabajo las implicaciones teóricas y aplicadas de estos resultados.

Keywords: Sexismo benévolo, violencia de pareja, emociones, satisfacción, atractivo.

Abstract

The aim of this study is to analyze some of the ways in which exposure to reports of intimate partner violence affects women. Specifically, an evaluation was made of how such exposure affects their emotions, their ratings of how attractive they find different types of men depending on their sexist beliefs, and satisfaction with their current partner. For this purpose, 111 female undergraduates were randomly assigned to one of the following experimental conditions: a first group that read a news item on an episode of gender violence; a second group that read a news item on the Christmas lottery draw. Results showed that participants who had previously read the news item on gender violence felt more negative emotions, evaluated profiles of benevolent sexist men more positively and felt more satisfied with their current relationship. The study discusses the theoretical and applied implications of these results.

Keywords: Benevolent sexism, intimate partner violence, emotions, satisfaction, attractiveness.

Introduction

One of the most severe forms of discrimination and control over women occurs in intimate relationships, through the use of violence. Nowadays, it is very frequent for us to find television, radio and press reports on men using violence against their partner. How do these reports affect women? Do they make them feel distressed? Do they condition a woman's preference for certain profiles of protective males with whom they feel safe from violence? Could they even affect a woman's perception of her current relationship? In this study, we analyze the influence of media coverage of intimate partner violence against women on the latter's emotions, on their preference for sexist males and their satisfaction with their current partner.

In December 1997, Ana Orantes, a woman living in Granada (Spain), took part in a TV show where she spoke about the abuse she had suffered at the hands of her ex-husband, from whom she was separated; nonetheless, as a result of a court ruling, she was forced to share communal areas of the marital home with her ex-husband. On returning home, her ex-husband took his revenge by dousing her in petrol and setting her alight. Until then, gender violence had been considered by many people a private issue in Spain. Following Ana Orantes' death, interest was aroused in the media and greater coverage was given to cases of violence against women, which was more vehemently condemned, and public opinion in Spain became more aware of this social problem. (Berganza, 2003). This media practice continues to this day; for example, in the year 2010, news items on gender violence held third place in terms of time slots in news bulletins on regional public television channels, ranking just behind news items on

the recession and structural adjustment measures (Radio and Television Broadcasting Commission, Andalusia - *Consejo Audiovisual de Andalucía*, 2010).

Violence at the hands of a current or former intimate partner is unquestionably one of the most serious and complex social problems that infringe upon women's rights and public health rights (Fischbach & Herbert, 1997; Heise & García-Moreno, 2002; Roberts, Lawrence, Williams & Raphael, 1998; UN Development Fund for Women, 2008). Statistics confirm the magnitude of the problem on a global scale. For example, in a multi-country study carried out by the WHO (2005), in 11 countries in several continents (Bangladesh, Brazil, Ethiopia, Serbia, Montenegro, Japan, Namibia, Peru, Samoa, United Republic of Tanzania, Thailand), the prevalence rate of physical violence against women by their intimate partner throughout their lifetime varied between 13% and 61% (in the majority of countries, between 23% and 49%). Furthermore, the findings of 48 population-based surveys in the same number of countries also showed that between 10% and 69% of women had suffered physical abuse from a male partner at some point in their lives (Heise, Ellsberg & Gottemoeller, 1999). Similarly, in a recent Report from Amnesty International, 70% of female murder victims were killed by their current or former partners (Amnesty International, 2007). Lastly, studies commissioned by the World Bank estimate that domestic violence and rape represent 5% of the total disease burden of women between the ages of 15 and 44 in developing countries and 19% of women in developed countries (World Bank, 1993).

Sexist ideology has been identified as one of the underlying causes of violence against women (Dobash & Dobash, 1979; Walker, 1981). Empirical studies have linked sexist ideology to supporting and condoning violence against women (Berkel, Vandiver & Bahner, 2004; Durán, Moya, Megías & Viki, 2010; Yamawaki, Ostenson & Brown,

2009), to a lower perception of such violence as abuse (Willis, Hallinan & Melby, 1996), and to less blame being assigned to perpetrators (Hillier & Foddy, 1993; Pavlou & Knowles, 2001; Valor-Segura, Expósito & Moya, 2011).

The Ambivalent Sexism Theory (AST; Glick & Fiske, 1996), based on the ambivalence that the female figure arouses in men (venerated and undervalued and/or feared), differentiates two expressions of gender prejudice: hostile sexism and benevolent sexism. Hostile Sexism (HS) encompasses the traditional conception of this prejudice and is based on the belief that men are superior to women and therefore should hold power. Benevolent Sexism (BS), in comparison, is characterized by a protective, paternalistic attitude towards women that is expressed in a positive, affectionate tone (Glick & Fiske, 2001).

Hostile conduct and sexist antipathy are usually met with greater rejection among women than benevolent sexism (Glick & Fiske, 2001; Moya, Glick, Expósito, de Lemus & Hart, 2007). Currently, gender-prejudiced opinions are socially unacceptable and might even be illegal (Tougas, Brown, Beaton & Joly, 1995); nonetheless, due to the positive tone of BS and its association with prosocial behaviour in terms of protection and affection, it is an ideology that is easily accepted and embraced by women (Glick & Fiske, 1996, 2001). In fact, women endorse these benevolent sexist beliefs more than HS beliefs (Glick et al., 2000, 2004); in some cases, they do not even identify these beliefs as being sexist (Barreto & Ellemers, 2005; Ellemers & Barreto, 2009; Swim, Mallett, Russo-Devosa & Stangor, 2005). Even so, different studies have shown the harmful effects of women accepting and being exposed to benevolent sexist beliefs (e.g., Dardenne, Dumont & Bollier, 2007; Dumont, Sarlet & Dardenne, 2010; Jost & Kay, 2005; Montañés, de Lemus, Bohner, Megías, Moya & Garcia-Retamero,

2012; Rudman & Heppen, 2003). More specifically, in intimate relationships, BS is related to women accepting the restrictions imposed by their partner (Moya et al., 2007) and to a preference for romantic male partners with greater financial resources (Sibley & Overall, 2011).

In an intimate heterosexual partnership characterized by love, tenderness and affection, BS reinforces traditional romantic ideals and socially ingrained gender roles, i.e. man as protector and woman as carer. In this sense, Becker (2010) found an outcome that is highly related to this idea: when women were primed to think of housewives, they were more likely to endorse BS beliefs. Furthermore, BS coming from male partners, in the form of "idealizing" and "adoring" women, becomes a much more acceptable sexist ideology in an intimate context than HS (Glick & Fiske, 2001). Recent studies linking ambivalent sexism to a preference for heterosexual, intimate partners, show, in fact, that young women prefer benevolent sexist men, even more than non-sexist men (Bohner, Ahlborn & Steiner, 2010; Montañés, de Lemus, Megías & Moya, 2011).

The positive view that many women have of BS in their partners would indicate that, in this context, benevolent conduct might be interpreted as a prosocial approach to intimacy (Glick & Fiske, 2001). The fear of losing the "benefits" (protection, idealization) obtained from a man's BS, perhaps, has a greater influence in keeping women "in their place" than openly hostile attitudes. Benevolent attitudes would, therefore, represent a form of "soft power", which men would use to control their partners (Lee, Fiske & Glick, 2010, p. 583).

There are different theories postulating that subordinated groups themselves frequently contribute to their subordination by endorsing the ideology of the dominant group (Jackman, 1994; Jost & Banaji, 1994; Sidanius & Pratto, 1999). BS conveys an image of women that is subjectively favourable (idealizing them as mothers and wives), while, at the same time, suggesting that men's power will be used to benefit women (by men taking on the roles of protector and provider). Thus, it would be in women's interest to support BS in order to obtain rewards from men's structural power, which would subsequently foster the existing structural inequality between men and women. In fact, in cultures where there is greater gender inequality, women show greater acceptance of benevolent sexist beliefs (Glick et al., 2000); this would indicate a protective function of BS for the dominated group (women) against the hostility from the dominating group (men).

There is some empirical evidence to support this hypothesis. Recent studies report a relationship between hostile behaviour and a subsequent increase in BS. By way of example, in the study carried out by Phelan, Sanchez & Broccoli (2009), participants (male and female) who indicated a greater fear of crime, also indicated greater endorsement of BS (Study 1). Furthermore, when fear of crime was manipulated experimentally, benevolent sexist beliefs were shown to be greater than in the control group (Study 2). Fisher (2006) reported that if women are told that men hold negative attitudes towards them (versus positive attitudes or control group), their level of BS increases. These results would suggest that many women might use BS to defend themselves and accordingly, the more they perceive men as hostile sexists, the more they seek the protection, idealization and affection offered by BS (Glick et al, 2000; Glick et al, 2004; Moya, Páez, Glick, Fernández & Poeschl, 2001). Furthermore, Pratto

and Walker (2004) suggest that not only might the use of violence induce others to obey, there is also the possibility of the threat being carried out, e.g. even if a woman has not suffered any violent episodes in her relationship, she may feel persuaded to continue the relationship for fear that they might occur with a different partner. In other words, her partner would hold more power over her than if other men were not violent. Thus, violence by some men against women could create this fear in all women and become a further element in men's power over women in intimate relationships (Alberdi & Matas, 2000; Megías & Montañés, 2012).

Therefore, it would seem valid to think that the possibility of hostile behaviour by men in intimate partner relationships might increase women perceiving this as a threat. If this is the case, women should feel some negative emotions as a consequence of this exposure to hostility. Further, hostility is associated with an increase in BS among women (e.g., Fischer, 2006; Phelan et al., 2009), and we hypothesize that it might also have an effect on their affective preferences, causing them to be more attracted to benevolent men ready to protect and care for them.

The main objective of this study is precisely to determine whether the exposure of women to gender-based violence (hostility) in the media, elicits negative emotions in women and induces them to seek the protection, idealization and affection offered by benevolent sexist men. On learning of other cases of intimate partner violence, women may become aware of the potential risk of becoming victims themselves, thereby increasing their positive view of those men who hold seemingly opposite beliefs, i.e. to protect and care for women (benevolent sexist beliefs). We have also looked at whether this threat of violence affects a woman's perception of her own intimate relationship, as

predicted by Pratto and Walker (2004), increasing her level of satisfaction with her current partner.

We propose that the exposure of women to media coverage of intimate partner violence creates negative emotions linked to threatening situations (Hypothesis 1), and leads them to be more attracted to men who hold benevolent sexist beliefs (benevolent and ambivalent profiles versus hostile and non-sexist profiles) (Hypothesis 2). This preference for men holding benevolent sexist beliefs might be mediated by a prior increase in negative emotions (Hypothesis 3). Lastly, we predict that exposure to intimate partner violence could increase a woman's satisfaction with her current partner (Hypothesis 4).

To test these hypotheses, a group of female undergraduates were shown a press report on a case of intimate partner violence (experimental condition) and a similar group were shown an article on a lottery draw (control). The emotions evoked on reading the articles were measured and participants were asked to rate the perceived appeal of four different male profiles with different sexist beliefs (Bohner et al., 2010; Montañés, de Lemus, Megías & Moya, 2011). The four profiles comprised: high HS and low BS men (hostile sexist profile); high BS and low HS men (benevolent sexist profile); high BS and HS (ambivalent profile); and low BS and HS (non-sexist profile). Lastly, they were asked to report on their satisfaction with their current relationship.

Method

Participants

The sample was formed by 111 female participants, studying at La Rioja University, aged between 18 and 29 years ($M = 20.14$ years, $SD = 2.30$). From those, 56 were involved in a heterosexual relationship at the time of completing the survey: 31 women from the experimental condition (exposure to intimate partner violence) and 25 of the women from the control group (lottery draw). All women participated voluntarily.

Materials

Participants in the study completed a questionnaire containing the following sections:

News items. Two news items were drafted, based on real events, for the purpose of the study. One item described a case of intimate partner violence in which a young man murdered his intimate partner (experimental condition); the second news item referred to the 2010 Christmas lottery draw (control condition). In both cases, the main protagonists were a man and a woman, of university age (a similar characteristic to our sample). Participants were given an A3 photocopy of a page from a national newspaper in which the news item appeared.

Emotions. Participants' emotions were evaluated using the EVEA scale (Sanz, 2001), comprising 16 items to score positive or negative emotions. We included a further two items related to stress levels and insecurity. Participants responded to all items using a 10-point scale where 1 meant "not at all" and 10 "very much".

Principal components analysis was conducted with Promax rotation to obtain information on the factorial structure of the scale. The results of Bartlett's Test of Sphericity, $\chi^2_{(153)} = 1374.06$, $p < .001$, and a *KMO* index = .89 indicated data's goodness of fit for this type of analysis. Three components were obtained from the analysis: the first factor, described as "passive negative emotions" included 9 items (uneasy, tense, stressed, sad, anxious, nervous, insecure, subdued and melancholy); the second factor, described as "active negative emotions" comprised 5 items (annoyed, upset, angry, irritated and downcast); and the third factor relating to "positive emotions" included 4 items (content, optimistic, happy and cheerful). On the subscale of passive negative emotions, the item referring to "melancholy" was eliminated in order to enhance the internal consistency of the subscale ($\alpha = .90$). Likewise, the item "downcast" was removed from the subscale of active negative emotions because of its semantic inconsistency with the remaining items in this factor ($\alpha = .95$). The subscale of positive emotions had an internal consistency of $\alpha = .92$.

ASI Profiles. Participants scored four male profiles representing different levels of sexist beliefs (benevolent, hostile, ambivalent and non-sexist). The procedure described by Bohner et al. (2010; Montañés et al., 2011) was used to draw up the profiles: participants were given a copy of the alleged responses of four males to 10 items from the Spanish-adapted version of the ASI (Expósito, Moya & Glick, 1998). We selected the five HS-related and five BS-related items that showed the best correlation with the total of the corresponding sub-scale (Expósito et al., 1998). In the case of HS, items 5, 10, 11, 13 and 18 were used; and for BS, items 6, 8, 9, 12 and 13. Thus, following a design of 2 (HS: high and low) x 2 (BS: high and low), we were able to build ideological profiles of the people to be evaluated: Non-sexist "N" (low scores

on HS-related items and also low on BS-related items); Hostile “H” (high HS and low BS); Benevolent “B” (low HS and high BS); and Ambivalent “A” (high HS and high BS). Sexism scores were established for the different profiles based on the mean BS and HS scores of an equivalent sample from a previous study (Durán, Moya, Megías & Viki, 2010). Mean scores for each item were increased or decreased by a standard deviation in order to obtain a high or low profile for HS or BS respectively. Following the recommendations of Bohner et al. (2010), five filler items were included relating to intimate partner relations - but with no sexist content; intermediate scores were included for all profiles (e.g., “opposites attract”). The aim was to avoid any possible bias in profile evaluation as a result of apparent response tendencies (i.e. high or low scores on all items in the case of ambivalent and non-sexist profiles, respectively).

The four profiles were shown to the participants simultaneously, on an A3 page (29.7 cm x 42.0 cm). Four versions were prepared for the purpose of controlling the effects of question order, based on a Latin square design (AHNB, HNBA, NBAH, BAHN), and this was the order of the sequence on the page from left to right and from top to bottom.

Manipulation check. Two items were included to determine whether participants identified benevolence in the profiles (*To what extent do you believe that this man holds a paternalistic/protective attitude towards women?*); and two items to determine whether participants detected hostility (*To what extent do you believe that this man has a negative/hostile attitude towards women?*). Participants responded to these items on a scale of 1 (not at all) to 5 (completely).

Attractiveness Rating Scale (EVA). The profiles were scored by the participants using an attractiveness rating scale (Montañés, de Lemus, Megías & Moya, 2011; Studies 3 and 4 of this Thesis). On this scale, attractiveness is understood as a positive attitude that implies a behavioural intention to approach people of the opposite sex. The scale is comprised of 10 items (*Would you like to have this man as a classmate? Would you like to be friends with this man? Would you like to go out with this man on your own? Would you like to be this man's girl-friend? Do you think this man is a nice person? Do you find this man attractive? Is this the type of man you would become involved with? Would you like your friends to be like this man? Would you like your boyfriend to be like this man? Looking towards the future, would you like your husband or your live-in partner to be like this man?*) Responses were made on a five-point scale (from 1-"Not at all" to 5-"Absolutely"). Cronbach's alpha coefficient was greater than .90 on this scale for the four profiles evaluated ("N", "B", "H", "A").

Relationship Satisfaction Scale. Six items were included to ask participants about their satisfaction with their current partner. Each of these items were scored on a response scale format of 9 points (from 1-"Not at all" to 9-"Extremely"). A higher score on this scale reveals greater involvement in and greater satisfaction with the relationship. Scale included the following items: *How close is your relationship with your partner? How involved are you in your relationship? How committed are you to your relationship with your partner? How much in love are you with your partner? Generally speaking, how satisfied are you with your relationship? How good would you say your relationship is compared to the majority of relationships between people of your age?* The results of Bartlett's Test of Sphericity, $\chi^2_{(15)} = 146.95$, $p < .001$, and a *KMO* index = .77 confirm the goodness of fit of the data to be analyzed using factorial

analysis. In the analysis of principal components using Promax rotation, a unifactorial structure was observed on this scale. Internal consistency of the scale was appropriate ($\alpha = .83$).

Socio-demographic variables. At the end of the questionnaire, participants were requested to provide information on their age and nationality.

Procedure

The questionnaire was administered to all participants at the same time; participation was voluntary. Completion of the questionnaire took between 40-50 minutes. Participants were randomly assigned to the control condition, i.e. news coverage of the lottery draw ($N = 52$) and to the experimental condition, i.e. news coverage of gender violence ($N = 59$).

Results

Manipulation checks

The average score of the two items tapping recognition of benevolence in the profiles was calculated (*To what extent do you believe that this man holds a paternalistic attitude towards women?* and *To what extent do you believe that this man holds a protective attitude towards women?*) and recognition of hostility (*To what extent do you believe that this man has a negative attitude towards women?* and *To what extent do you believe that this man has a hostile attitude towards women?* As we expected, participants gave a higher benevolence score to the high benevolent profiles ($M = 3.19$) than to the low benevolent profiles ($M = 2.35$), $F(1, 106) = 86.76$; $p < .001$;

likewise, participants gave a higher hostility score to high hostility profiles ($M = 2.94$) than to low hostility profiles ($M = 2.35$), $F(1, 106) = 38.44$; $p < .001$.

Effects of exposure to gender violence on participants' emotions

In order to observe whether the emotional state of participants was affected by reading a news item on gender violence, a one-way MANOVA analysis was conducted using the type of news item as an between groups factor and the three subscales of emotions (passive negative emotions, active negative emotions, positive emotions) as dependent variables.

Wilks' lambda coefficient suggested significant global effects of experimental condition, $\lambda = .50$, $F(1, 108) = 35.66$; $p < .001$, $\eta^2 = .50$. The results of the univariate analyses showed the main effects of the type of news item on the three subscales of emotions: passive negative, $F(1, 108) = 51.29$; $p < .001$, $\eta^2 = .32$; active negative, $F(1, 108) = 89.56$; $p < .001$, $\eta^2 = .45$; and positive, $F(1, 108) = 24.41$; $p < .001$, $\eta^2 = .18$. Figure 1 shows mean scores for each subscale of emotions, by group. As predicted by our Hypothesis 1, a comparison of means, using Student's t-test, showed that those participants in the gender violence condition revealed more negative emotions - both passive and active emotions, than participants in the control group (all $ps < .001$). We also observed that the women who read the news item on gender violence showed fewer positive emotions than women in the control group ($p < .001$). Furthermore, in the group of women who read the news item on gender violence, participants showed more active and passive negative emotions than positive emotions (all $ps < .01$); whereas, participants in the control group showed more positive emotions than passive and active negative emotions (all $ps < .001$).

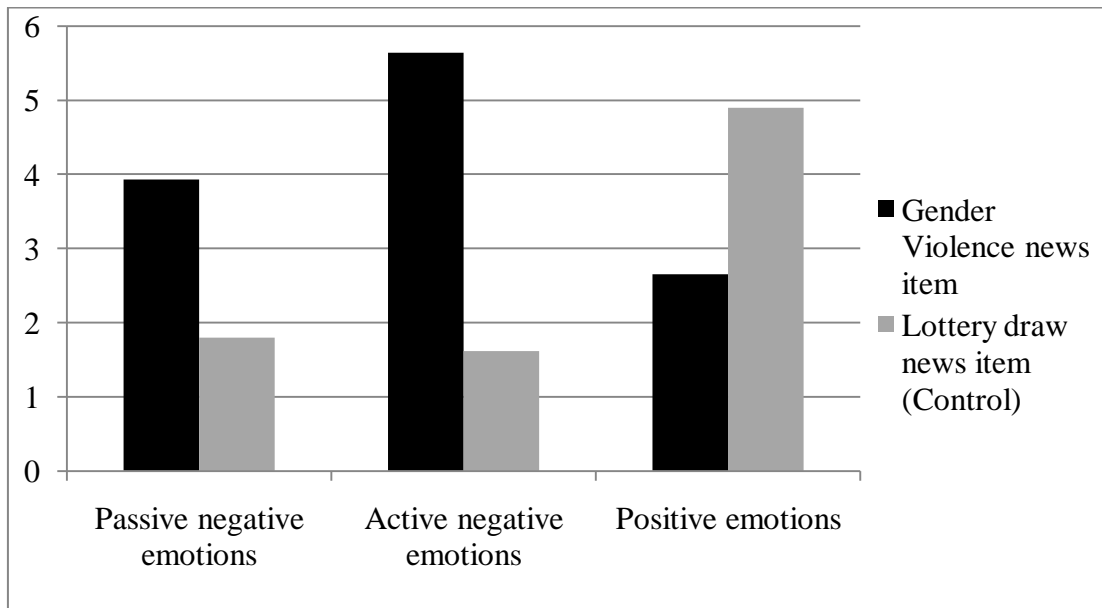


Figure 1. Participants' mean scores on the different subscales of emotions, by group.

Evaluation of profile attractiveness by participants in both groups

In order to evaluate the appeal of the different profiles (non-sexist, benevolent, hostile and ambivalent), a 2 x 2 x 2 mixed ANOVA analysis was made using the Benevolence (high versus low) and Hostility (high versus low) of the profiles as within participants factors and the type of news item (gender violence versus lottery draw) as a between subjects variable. Scores on the EVA scale represented the dependent variable.

Results showed the main effects of benevolence, $F(1, 109) = 31.57; p < .001, \eta^2 = .23$; and hostility, $F(1, 109) = 174.18; p < .001, \eta^2 = .61$; and a significant interaction between benevolence and type of news item, $F(1, 109) = 8.26; p < .01, \eta^2 = .07$. Generally speaking, women rated high benevolent men more positively ($M = 2.77$) than low benevolent men ($M = 2.35$); and low hostile men ($M = 3.17$) more positively than high hostile men ($M = 1.93$). The analysis of the interaction between benevolence and type of news item showed that, as we predicted in our Hypothesis 2, men adhering to

benevolent sexist beliefs (benevolent and ambivalent profiles) were found more attractive by the women who had been shown the news item on gender violence, $F(1, 109) = 38.51$; $p < .001$, $\eta^2 = .26$. Pairwise comparisons using Student's t-test showed that the mean differences in each group were significant in the benevolent ($p < .05$) and ambivalent ($p < .01$) profiles. Table 1 shows the mean attractiveness of the profiles, by type of news item read.

Table 1. Mean scores of perceived profile attractiveness, by group.

	News item on Gender Violence	News item on Lottery Draw (control)	
Appeal of non-sexist profile (N)	2.87 (1.03)	3.04 (1.01)	$t(109)=-.88, ns$
Appeal of benevolent profile (B)	3.56 (.73)	3.21 (.89)	$t(109)= 2.25, p <.05$
Appeal of hostile profile (H)	1.81 (.63)	1.71 (.60)	$t(109)= .90, ns$
Appeal of ambivalent profile (A)	2.35 (.87)	1.93 (.79)	$t(109)=2.66, p < .01$

$N = 109$. Standard deviation shown in brackets.

Since the type of news item had an influence on the appeal of the high benevolent profiles, we calculated a measure of preference for highly benevolent males, based on the formula used by Bohner et al. (2010). For this purpose, we calculated the intra-participant difference between ratings of high BS profiles (B and A) and ratings of low BS profiles (H and N). Thus, the preference for benevolence was equal to: $(B + A) - (H + N)$. A one-way ANOVA analysis corroborated that the type of news item had a significant effect on participants' preference for benevolence, $F(1, 109) = 8.27$; $p < .01$, $\eta^2 = .07$, which proved to be greater in the group of women that read the news item on gender violence ($M = 1.23$; $SD = 1.46$) than in the group that read the news item on the lottery draw ($M = .40$; $SD = 1.59$).

Mediating effect of emotions in the preference for benevolent men.

In order to determine whether the influence of manipulation on the preference for benevolent profiles was due to the emotions experienced by the participants, (Hypothesis 3), we carried out a mediation analysis based on the bootstrap method (BCa) (Efron & Tibshirani 1993; MacKinnon, Lockwood & Williams 2004; Preacher and Hayes, 2004, 2008). We shall present the resampling procedure using 2000 samples. According to Preacher and Hayes (2008), the confidence intervals obtained by using the BCa method are considered to be more appropriate than those obtained from Sobel tests based on normal theory, since the former requires no assumptions in distribution and is less likely to produce Type 1 errors.

The indirect effects of the condition on the preference for benevolence through passive negative emotions ($B = -.15, p = .55$), active negative emotions ($B = -.06, p = .86$) and positive emotions ($B = .12, p = .39$), indicated that the proposed mediators do not predict a preference for benevolence; accordingly, our Hypothesis 3 was not supported by evidence, i.e. the emotions felt by the women did not explain the effect of manipulation on the preference for benevolence.

Effect of the type of news item on participants' perception of satisfaction with their current relationship.

In order to determine whether participants' exposure to a news item on gender violence influenced their perception of satisfaction with their current male partner, we carried out an ANOVA analysis only with the women who were in a relationship at the time of the study, using their satisfaction as the dependent variable and the type of news item (gender violence versus lottery draw) as the independent variable. The results of

the ANOVA analysis confirmed our Hypothesis 4, $F(1, 53) = 4.06$; $p < .05$, $\eta^2 = .07$: in the group in which participants read a news item on gender violence, satisfaction with their current relationship was considered greater ($M = 8.14$; $SD = 1.03$) than in the group in which participants read a news item on the Christmas lottery draw ($M = 7.59$; $SD = 1.04$).

Discussion

The main objective of this study was to examine the effects on women of exposure to gender violence. In recent years, women in some countries have been frequently exposed to news reports of this type. Although these reports are considered necessary in order to make the problem more visible (Bosch & Ferrer, 2000), it is possible that these reports might have negative consequences for women in general. Our results show that such exposure increases negative emotions and fosters a positive evaluation of men who hold benevolent sexist attitudes, even when these attitudes are accompanied by a certain degree of hostility (ambivalent profile). In the face of extreme expressions of male hostility against women in intimate partner relationships (i.e. violence), it appears that women feel uneasy and value more the protection and affection that a benevolent sexist male might provide. Thus, intimate partner violence against some women could contribute to maintaining the “status quo” and gender asymmetry in partner relationships in general. BS fosters the traditional division of gender roles by increasing women's dependency on men for protection and support (Glick & Fiske, 1996), thereby legitimizing gender-based discrimination between the partners (Moya et al., 2007), raising the level of women's tolerance of sexual abuse (Russell & Trigg, 2004), and placing more blame on women who become victims of

rape, particularly date-rape (Abrams, Viki, Masser & Bohner, 2003; Viki & Abrams, 2002).

Our self-perceptions are formed by the way in which we think others see us (e.g. for review, see Tice & Wallace, 2003). Previous studies show that women accept the stereotypical view that others have of them (Steele & Aronson, 1995), and this occurs mainly when the stereotypes held by others are ambiguous or more subtle in nature (Kray, Thompson & Galinsky, 2001), as in the case of BS. Recent studies show that female undergraduates describe themselves in line with female stereotypes when they are more motivated to interact with a benevolent sexist man than with a man in favour of equality (Sinclair, Huntsinger, Skorinko & Hardin, 2005). Furthermore, exposure of women to BS increases their describing themselves in relational terms and decreases their describing themselves in task-related terms (Barreto, Ellemers, Piebinga & Moya, 2010, Experiments 1 and 2), particularly when they expect to interact with the transmitter of sexism (Barreto et al, 2010, Experiment 3). Exposure of women to cases of intimate partner violence, therefore, by increasing their preference for benevolent partners, could lead to women adhering to and acting in coherence with benevolent beliefs that are held by the men that they are attracted to and with whom they would like to interact.

Contrary to our predictions, our results would also suggest that the negative emotions experienced by women on reading a news item on violence do not explain the greater preference for benevolent sexist men. For the time being, we are unaware of the mechanism by which news on gender violence leads to women finding benevolent men more attractive. In keeping with the results found by Phelan et al. (2010) and Fisher (2006), in future studies it would be important to determine whether a possible

mediating mechanism might be an increase in a woman's own benevolent ideology following exposure to news items relating to gender violence.

Lastly, our results confirm the hypothesis that exposure to news items related to gender violence increases women's perceived satisfaction with their current relationship. This fact might contribute, in some cases, to women staying in relationships that are not based on equality between the partners; accordingly, the threat that any male might use violence against them becomes a further element in the power that men hold over women in an intimate partner relationship (Alberdi & Matas, 2000; Megías & Montañés, 2011; Pratto & Walker, 2004). Nonetheless, this potential and serious effect of exposure to news items on gender violence should be empirically tested in future studies.

This study has certain limitations that should be mentioned. Firstly, the within participants design used to evaluate the different profiles could magnify the differences among them. Secondly, we do not have a baseline measure on the appeal of the profiles and partner satisfaction that would enable us to determine the effect of exposure/manipulation longitudinally. And thirdly, we do not have a measure of sexism for participants prior to and following their exposure to the news items; accordingly, we are unable to determine whether the increase in their evaluation of benevolent men might be related to an increase in their BS ideology, as a result of their reading.

In summary, our study shows mainly that exposure to information on intimate partner violence may involve a harmful effect on "all women" and not only on women who are direct victims thereof. From this perspective, all women could be considered direct victims of this violence, since its occurrence creates negative emotions in them,

fosters their preference for benevolent sexist partners and lastly, biases their perception of satisfaction with their current partner.

References

- Abrams, D., Viki, G. T. N., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*, 111-125.
- Alberdi, I. & Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación «La Caixa».
- Amnistía Internacional (2004). *Campaña Internacional “No más violencia contra las mujeres 2004-2006”*. [International Campaign “End violence against women 2004-2006”]
- Amnesty International (2007). *Report 2007- The state of the world’s human rights*. Madrid: Editorial Amnistía Internacional.
- Barreto, M. & Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology, 35*, 633-642.
- Barreto, M., Ellemers, N., Piebinga, L., & Moya, M. (2010). How nice of us and how dumb of me: The effect of exposure to benevolent sexism on women's task and relational self-descriptions. *Sex Roles, 62*, 532-544.
- Becker, J.C. (2010). Why do women endorse hostile and benevolent sexism? The role of salient female subtypes and personalization of sexist contents. *Sex Roles, 62*, 453-467.

- Berganza, M. R. (2003). La construcción mediática de la violencia contra las mujeres desde la teoría del enfoque. *Comunicación y Sociedad, XVI*, 9-32.
- Berkel, L.A., Vandiver, B. J., & Bahner, A.D. (2004). Gender role attitude, religiosity, and spirituality as predictors of domestic violence attitudes in White college students. *Journal of College Student Development, 45*, 119-131.
- Bohner, G., Ahlborn, K., & Steiner, R. (2010). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the ambivalent sexism inventory. *Sex Roles, 62*, 568 - 582.
- Bosch, E., & Ferrer, V. (2000). La violencia de género: de cuestión privada a problema social. [Gender violence: from a private issue to a social Problem]. *Psychosocial Intervention, 9*, 7-19.
- Consejo Audiovisual de Andalucía (2010). Presencia de la Violencia de Género en los informativos de las televisiones públicas andaluzas".
- Dardenne, B., Dumont, M., & Bollier, T. (2007). Insidious dangers of benevolent sexism: Consequences for women's performance. *Journal of Personality and Social Psychology, 93*, 764-779.
- Dobash, R. E. & Dobash, R. P. (1979). *Violence against wives: A case against the patriarchy*. New York: Open Books, Shepton Mallet.
- Dumont, M., Sarlet, M., & Dardenne, B. (2010). Be too kind to a woman, she'll feel incompetent: Benevolent sexism shifts self-construal and autobiographical memories toward incompetence. *Sex Roles, 62*, 545 - 553.
- Efron, B., & Tibshirani, R. J. (1993). *An introduction to the bootstrap*. Boca Raton, FL: Chapman & Hall.

- Ellemers, N., & Barreto, M. (2009). Collective action in modern times: How modern expressions of prejudice prevent collective action. *Journal of Social Issues, 65*, 4, 749-768.
- Fischbach, R. L., & Herbert, B. (1997). Domestic violence and mental health: correlates and conundrums within and across cultures. *Social Science and Medicine, 45*, 161-176.
- Fischer, A. R. (2006). Benevolent sexism as reaction to hostility. *Psychology of Women Quarterly, 30*, 410-416.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology, 70*, 491-512.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (2001). An ambivalent alliance: hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychologist, 56*, 109–118.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H-J., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C., & López, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy: Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*, 763-775.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, Y. R., D'Avila Pereira, M. L.,

- Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I. & Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713–728.
- Heise, L. & García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. En E.G. Krug, L.L. Dahlberg y J.A. Mercy (Eds.), *World Report on Violence and Health* (pp. 88-121). Geneve: World Health Organization.
- Heise L. L., Ellsberg M., & Gottemoeller, M. (1999). *Ending violence against women*. Baltimore, MD, Johns Hopkins University School of Public Health, Center for Communications Programs, (Population Reports, Series L, No. 11).
- Hillier, L., & Foddy, M. (1993). The role of observer attitudes in judgments of blame in cases of wife assault. *Sex Roles*, 29, 629-644.
- Jackman, M. R. (1994). *The velvet glove*. Berkeley: University of California Press.
- Jost, J. T., & Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33, 1–27.
- Jost, J. T., & Kay, A. C. (2005). Exposure to benevolent sexism and complementary gender stereotypes: Consequences for specific and diffuse forms of system justification. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 498-509.
- Kray, L. J., Thompson, L., & Galinsky, A. (2001). Battle of the sexes: Gender stereotype confirmation and reactance in negotiations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 942-958.
- Lee, T. L., Fiske, S. T., Glick, P., & Chen, Z. (2010). Ambivalent sexism in close relationships: (Hostile) power and (benevolent) romance shape relationship ideals. *Sex Roles*, 62, 583 - 601.

- MacKinnon, D. P., Lockwood, C. M., & Williams, J. (2004). Confidence limits for the indirect effect: Distribution of the produce and resampling methods. *Multivariate Behavioral Research, 39*, 99–128.
- Megías, J. L., & Montañés, P. (2012). Percepción de las mujeres víctimas de malos tratos sobre la asimetría de poder en la pareja y su relación con la violencia: estudio preliminar. [Perception of battered women about power asymmetry in their couples and its relation to violence: a preliminary study]. *Anales de Psicología*, en prensa.
- Montañés, P., de Lemus, S., Bohner, G., Megías, J. L., Moya, M., & Garcia-Retamero, R. (2012). How attractive are sexist boys and girls? Influence of sexist beliefs and relationship experience on mate attraction in adolescence. *Sex Roles*, in press.
- Moya, M., Glick, P., Expósito, F., de Lemus, S., & Hart, J. (2007). It's for your own good: Benevolent Sexism and women's reactions to protectively justified restrictions. *Personality and Social Psychology Bulletin, 33*, 1421–1434.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández Sedano, I., & Poeschl, G. (2001). Sexismo, masculinidad-feminidad y factores culturales [Sexism, masculinity-femininity, and cultural factors]. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción, 4*, 8/9.
- Organización Mundial de la Salud. (2005). Estudio multi-país de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica. Recuperado el 16 de Diciembre de 2011 de: http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/chapter1/es/index.html

- Pavlou, M. y Knowles, A. (2001). Domestic violence: Attributions, recommended, punishments and reporting behavior to provocation by the victim. *Psychiatry, Psychology and Law*, 8, 76-85.
- Phelan, J. E., Sanchez, D. T., & Broccoli, T. L. (2010). The danger in sexism: The links between fear of crime, benevolent sexism, and inhibition. *Sex Roles*, 62, 35-47.
- Pratto, F., y Walker, A. (2004). The bases of gendered power. En A. H. Eagly, A. E. Beall y R. J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (2nd ed) (pp. 242-268). Nueva York: The Guilford Press.
- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2004). SPSS and SAS procedures for estimating indirect effects in simple mediation models. *Behavior Research Methods, Instruments, and Computers*, 36, 717-731.
- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods*, 40, 879-891.
- Roberts, G. L., Lawrence, J. M., Williams, G. M. y Raphael, B. (1998). The impact of domestic violence on women's mental health. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 22, 56-61.
- Rudman, L. A. & Heppen, J. B. (2003). Implicit romantic fantasies and women's interest in personal power: A glass slipper effect? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1357-1370.
- Russell, B. L., & Trigg, K. Y. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent Sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles*, 50, 565-573.

- Sanz, J. (2001). Un instrumento para evaluar la eficacia de los procedimientos de inducción de estado de ánimo: “La escala de valoración del estado de ánimo” (EVEA). *Análisis y modificación de conducta*, 27, 71-110.
- Sibley, C. G., & Overall, N. C. (2011). A dual-process motivational model of ambivalent sexism and gender differences in romantic partner preferences. *Psychology of Women Quarterly*, 35, 303-317.
- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social dominance. An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Sinclair, S., Huntsinger, J., Skorinko, J., & Hardin, C. (2005). Social tuning of the self: consequences of the self-evaluations of stereotype targets. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89, 160–175.
- Steele, C. M., & Aronson, J. (1995). Stereotype threat and the intellectual test performance of African Americans. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 797–811.
- Swim, J. K., Mallett, R., Russo-Devosa, Y., & Stangor, C. (2005). Judgments of sexism. A comparison of the subtlety of sexism measures and sources of variability in judgments of sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 406–411.
- Tice, D. M., & Wallace, H. 2003. The reflected self: Creating yourself as (you think) others see you. In M. R. Leary & J. P. Tangney (Eds.), *Handbook of self and identity* (pp. 91-105). New York: Guilford Press.
- Tougas, F., Brown, R., Beaton, A. M., & Joly, S. (1995). Neosexism: Plus ca change, plus c’est pareil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21, 842–849.
- United Nations Development Fund for Women, (2008). *Violence against Women – Facts and Figures*.

- Viki, G. T., & Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles, 47*, 289–293
- Walker, L.E.A. (1981). A feminist perspective on domestic violence. En R.B. Stuart (Ed.) *Violent behaviour. Social learning approaches to prediction, management, and treatment* (pp. 102-115). New York: Brunnel/Mazel.
- Willis, C., Hallinan, M. and Melby, J. (1996). Effects of sex role stereotyping among European-American students on domestic violence culpability attributions. *Sex Roles, 34*, 477–580.
- World Bank. (1993). *World Development Report 1993: Investing in health*. New York: Oxford University Press.
- Yamawaki, N., Ostenson, J., & Brown., R. (2009). The functions of gender role traditionality, ambivalent sexism, injury, and frequency of assault on domestic violence perception. *Violence Against Women, 15*, 1126-1142.

DISCUSIÓN GENERAL
GENERAL DISCUSSION

1. Discussion

The main objective of the present doctoral dissertation was to gain further insight into some of the psychosocial variables that influence the development and persistence of sexism. This general objective was broken down into two specific objectives. The first one was to explore certain psychosocial factors external to the individual that may influence the development of sexism in adolescence, such as the sexist beliefs of mothers of adolescent girls or the first intimate heterosexual contacts. The second objective was to study men and women's assessments of each other as potential heterosexual partners depending on their degree of endorsement of ambivalent sexist beliefs and determine to what extent these assessments are influenced by certain factors (previous experience in intimate relationships, perceiver's sexist ideology, and exposure to news on gender-based violence).

Studies 1 and 2 explored the influence of various socio-psychological variables on the development of sexism in adolescence. Given the relevance of the transmission of gender role attitudes from mothers to daughters shown in the previous literature (e.g., Eccles, Jacobs, & Harold, 1990; Ex & Janssens, 1998) and the current importance of the study of the first intimate heterosexual contacts as one of the factors that may explain the development and persistence of sexism (de Lemus, Moya & Glick, 2010; Glick & Hilt, 2000), this research focused on these variables. Study 1 explored the possible transmission of benevolent sexist beliefs from mothers to daughters. It also analyzed the possible harmful effect of such beliefs on the persistence of gender roles. Results showed that benevolent sexist attitudes of mothers predicted the benevolent sexism of their daughters. This finding is congruent with those of previous studies that have found positive correlations between gender role attitudes of mothers and daughters (e.g.,

Eccles et al., 1990; Ex & Janssens, 1998; Kulik, 2004; Moen, Ericckson, & Dempster-McClain, 1997; Smith & Self, 1980); it also agrees with the only study which, to the authors' knowledge, has analyzed the relationships between the sexism of mothers and daughters in Spanish samples (Garaigordobil & Aliri, 2011). Results of Study 1 also confirmed the prescriptive influence of BS on gender roles in adolescence, given that adolescents' benevolent sexist beliefs positively predicted their traditional goals and negatively predicted their academic goals. Moreover, the BS of both daughters and mothers was correlated with lower academic qualifications of adolescent girls.

Study 2 explored the causal influence of the first intimate heterosexual contacts on the development of sexism in adolescence. This relationship had previously been shown by de Lemus et al. (2010), who found that experience in intimate relationships was correlated with adolescents' sexist attitudes, as suggested by the theoretical proposal made by Glick and Hilt (2000). However, the study conducted by de Lemus et al. (2010) cannot be used to draw causal conclusions because it used a correlational methodology. Study 2 of this dissertation built on that of de Lemus and attempted to further explore the possible causal effect of experience in intimate relationships on the sexism of male and female participants. However, experience in intimate relationships is a variable that cannot be directly manipulated by the experimenter. Thus, its possible causal influence was analyzed by priming its cognitive accessibility, an indirect strategy already used in other studies (Schwarz & Strack, 1981). To do so, half of participants were asked to focus on these relationships before assessing their sexist beliefs. The following rationale was followed: if there is a causal relationship between experience in intimate relationships and sexism, these participants should have higher sexism scores than those who were not primed with their experience in intimate relationships. As

predicted, the BS of adolescent boys and girls increased when their intimate relationships were made salient. Moreover, in boys, thinking about their intimate relationships was also correlated with increased HS. Therefore, the results of Study 2 supported the theoretical proposal made by Glick and Hilt (2010), confirming that experience in intimate relationships can play a causal role in the development of sexist beliefs.

The following three studies of this doctoral dissertation explored whether several factors involved in intimate heterosexual relationships contribute to the persistence of sexism. First, they analyzed the attractiveness of people of both sexes with different sexist ideologies as potential future partners. Study 3 explored this factor in adolescent participants along with the moderating role of their intimate relationship experience on these judgments of attractiveness. Participants were presented four profiles of adolescents of the other sex that differed both in their hostile sexist ideology (high vs. low) and their benevolent sexist ideology (high vs. low). Results showed that, similarly to adult women (Bohner, Ahborn, & Steiner, 2010), adolescent girls assessed benevolent sexist boys more positively than hostile sexist, ambivalent sexist, or even non-sexist boys. Boys considered ambivalent sexist girls as the most attractive and non-sexist girls as the least attractive. In addition, a congruence effect was observed between these preferences of adolescent boys and girls and their own sexist attitudes. Moreover, girls' experience in intimate relationships was positively correlated with their preference for benevolent sexist boys.

Results of Study 3 suggest that both boys and girls assessed potential partners who endorsed the ideology that supposedly could benefit them the most as being most attractive. Girls preferred boys who endorsed benevolent sexism, an ideology which

grants them the rewards of male power. By contrast, boys preferred girls who exhibited both benevolent and hostile sexist ideology, that is, girls who somehow accept male supremacy, respect traditional gender roles, and demand benevolent behaviors of protection, care, and idealization that increase their dependence of men and decrease their dyadic power.

Study 4 analyzed whether such assessments of the various sexist profiles made by adolescents persist into adulthood. It also explored how sexist each of these profiles is perceived to be. Finally, path analyses were used to explore whether people of the opposite sex are perceived as being more or less sexist depending on how attractive they are or whether, on the contrary, their attractiveness is influenced the perception of their sexism. In general terms, results of this study on the attractiveness of the various profiles in an adult sample agreed with the findings of the previous study on adolescents. Men considered sexist women to be more attractive than non-sexist women, and, similarly to adolescents, assessed women high in hostile sexism as being more attractive than those low in hostile sexism. Women assessed benevolent sexist men as being the most attractive of the four profiles presented. Regarding the perception of sexism, women considered the benevolent sexist profile as being less sexist than the hostile sexist profile, whereas men considered the benevolent sexist profile as being more sexist than the hostile sexist profile. Results of the path analysis model showed that the sexist beliefs of male and female participants negatively predicted their perception of the sexism of the various profiles. This relationship was found to be mediated by the assessment of the attractiveness of such profiles. That is, the fact that someone is attractive seems to make it more difficult for perceivers to identify his/her behaviors, attitudes, or beliefs as sexist. Previous studies have confirmed that women

identify benevolent sexist beliefs as being less sexist than hostile ones (Barreto & Ellemers, 2005; Ellemers & Barreto, 2009; Swim, Mallett, Russo-Devosa, & Stangor, 2005); according to the results of the present research, the attractiveness of benevolent sexist men may be one of the factors that explains the greater invisibility of this type of sexism.

Finally, after corroborating the preference of women and adolescent girls for men with benevolent sexist beliefs, Study 5 explored whether the hostility exhibited by some men may be related to this. Women's awareness of the hostility of some men towards their intimate partners may increase their preference for benevolent sexist men as a mechanism for seeking protection, idealization, and affection in the intimate sphere. To analyze this hypothesis, female participants were shown a news report on gender-based violence in an intimate relationship (expression of male hostility) and their assessments of the various profiles of sexist men were analyzed. After reading the news report, we assessed how this exposure influenced their emotions and satisfaction with their current intimate relationship. Female participants who previously read the news report on gender-based violence (vs. the control news report) felt more negative emotions, showed greater satisfaction with their current intimate relationship and, most importantly, assessed the profiles of benevolent sexist men (ambivalent and benevolent men) more positively. As hypothesized, exposure to male hostility (in this case through news reports of violent behaviors in the intimate sphere) led women to approve of benevolent sexist beliefs to a greater extent. It also increased their satisfaction with their current intimate relationship. The latter result suggests practical implications that warrant further study. For example, perceived violence of other men towards their partners could become a factor for the persistence of other negative intimate

relationships. Thus, intimate partner violence and the fear that any man may exert it may act as another element of power of any man over women in their intimate relationships (Alberdi & Matas, 2000; Megías & Montañés, 2012; Pratto & Walker, 2004).

To sum up, the present studies corroborate that social influence (in this case that of mothers over their daughters) and the first heterosexual intimate contacts are key to understanding the development and persistence of sexism. Moreover, the expectations of an “ideal partner” transmitted socially in sexist ideology guide men and women’s preferences for traditional partners (who endorse HS or BS beliefs), which contributes to the persistence of sexism, the *status quo*, and gender asymmetry in intimate relationships. Finally, women’s preference for benevolent sexist men may be increased by their exposure to the manifest hostility of some men towards their partners.

2. Implications

2.1. Theoretical implications

These results have important theoretical implications for the models that attempt to explain the development and persistence of sexism, both in the dominated group (women) and in the dominating group (men).

First, they support the theoretical models that postulate that sexist beliefs are socially transmitted (e.g., Bussey & Bandura, 1999), since a relationship was found between the BS of mothers and that of their adolescent daughters. Second, they agree with the approaches of authors who have argued that the study of gender-based prejudice cannot be addressed from the traditional approach of simple aversion and

antipathy towards a group (e.g., Glick & Fiske, 1996; Rudman, 2005). Although men and women are segregated in some spheres, they have close relationships in others (Pratto & Walker, 2004; Rosaldo, 1974); it is precisely in the latter where sexist ambivalence seems to become consolidated as a consequence of heterosexual intimacy (Glick & Hilt, 2000). This dissertation corroborates the importance of intimate relationships between genders on the development and persistence of sexism; the first intimate relationships play a key role in the development of sexist attitudes, more specifically in boys' HS and BS and girls' BS.

Previous studies have argued that BS can easily be accepted and internalized by women because of its positive tone and its association with prosocial behaviors of protection and affection (Glick & Fiske, 1996, 2001). Moreover, various theories have argued that subordinate groups often contribute to their own subordination by accepting the ideology of the dominant group as being valid (Jackman, 1994; Jost & Banaji, 1994; Sidanius & Pratto, 1999). In the specific case of gender-based discrimination, results of the present research not only confirmed that women identify benevolent sexist beliefs as less sexist than hostile ones (Barreto & Ellemers, 2005; Ellemers & Barreto, 2009), but also that, in the context of intimate relationships, benevolent sexist attitudes of men (both adolescents and college students) are assessed positively by women. Regarding the identification of sexism, this doctoral dissertation provides a possible explanation and a line of research to further explore why BS is less visible for women. The attractiveness for women generated by men's benevolent behaviors seems to be one of the factors that makes it invisible or hard to identify.

It is the first time that a study has explored men's preferences for women with various sexist ideologies. Both men and adolescent boys preferred hostile sexist partners

and assessed non-sexist women as being the least attractive. Men's preference for women with hostile sexist beliefs agrees with previous studies on the behavior of powerful groups that have shown that privileged groups tend to perpetuate and justify existing hierarchies, particularly when their position is under threat (e.g., Goodwin, Gubin, Fiske, & Yzerbyt, 2000; Keltner, Gruenfeld, & Anderson, 2003; Lee-Chai & Bargh, 2001; Rodríguez-Bailón, Moya, & Yzerbyt, 2006). Males' preference for potential heterosexual intimate partners that endorse hostile sexist beliefs may be a way of maintaining the *status quo* between the sexes. The fact that men and adolescent boys considered non-sexist women as the least attractive could mean that women who do not endorse the sexist ideology may receive some sort of punishment (*backlash*) by being considered less attractive than their sexist counterparts for not endorsing the traditional ideas that correspond to their gender.

HS and BS are two complementary ideologies that reinforce the superiority of males over females. They both seem to function as a reward (BS) and punishment (HS) system to keep women "in their place" (Glick & Fiske, 1996) in the so-called "ambivalent alliance" (Glick & Fiske, 2001). In the intimate sphere, both ideologies can be particularly dangerous, since they perpetuate power differences between men and women while maintaining their interdependence. The present research has shown how male hostility presented through gender-based violence increases women's preferences for benevolent sexist men as well as their satisfaction with their intimate relationship. Moreover, as other studies have shown, men's BS reduces the dyadic power of women and increases men's chances of being successful in a discussion or negotiation with their partner (Overall, Sibley, & Tan, 2011). Therefore, endorsing BS beliefs may imply a series of benefits for men, such as making it easier for them to achieve their objectives

in intimate relationships or being more successful with women, since they prefer benevolent sexist men. BS seems to imply apparent benefits for women, since their endorsement of traditional gender roles rewards them with the typical behaviors of benevolent paternalism (protection, care, and idealization) which, as explained above, are highly valued by women.

Overall, the results of this doctoral dissertation support the hypothesis of the instrumental role played by HS and BS in intimate relationships and contribute to a better knowledge of the development and persistence of sexism in intimate relationships. The attractiveness of people who endorse sexist beliefs should be considered when developing future theoretical models to explain sexism.

2.2. Practical implications

Apart from theoretical implications, this doctoral dissertation also has practical implications for the development and implementation of effective interventions to prevent and reduce sexist attitudes and their consequences.

As mentioned above, various theories argue that subordinate groups often contribute to their own subordination by accepting the ideology of the dominant group as being valid (Jackman, 1994; Jost & Banaji, 1994; Sidanius & Pratto, 1999). In relationships between genders, women themselves (the subordinate group) approve of benevolent sexism more than hostile sexism (Glick et al., 2000, 2004) and even fail to identify it as sexism (Barreto & Ellemers, 2005; Ellemers & Barreto, 2009; Swim et al., 2005). The present results confirm the preference of the subordinate group (women) for benevolent sexist heterosexual partners, particularly in the case of participants who endorse sexist beliefs. They also suggest that the attractiveness attributed by women to

these men contributes to explaining the invisibility of their BS. These results can be applied to the design of programs aimed at women to help them detect BS and distinguish between benevolent sexist behaviors and expressions of affection and intimacy. They can also be used to help them consider the negative consequences of having intimate relationships with benevolent sexist partners.

As regards men, results show that they prefer women who endorse hostile sexist beliefs. Therefore, programs aimed at men should focus on HS and the disadvantages of having intimate relationships based on inequality. The results also highlight the need to target these programs both to adolescents (Study 3) and adults (Studies 4 and 5). Results on adolescents suggest the need to develop co-education programs aimed at modifying the roles and stereotypes transmitted to both sexes during childhood and adolescence. In girls, it would be necessary to work on the idea of “romantic love” and the courteous and chivalrous attitudes of the Prince Charming learned in girls’ childhood and associated to BS (Viki, Abrams & Hutchison, 2003). The romantic idealization of men as knights that take care of and “rescue” women, internalized during childhood (e.g., Prince Charming, White Knight, protector, hero), is still present in adult women, even implicitly. This means that these associations are strongly learned and established in the memory of women (Rudman & Heppen, 2003). The idea of chivalry and BS are associated with lower professional goals in women (Rudman & Heppen, 2003) and adolescent girls (Study 1 of this dissertation). Hence, the influence of internalized benevolent sexist beliefs on the academic and professional possibilities of women should be made explicit.

School guidance is an area in which work on these contents could be conducted. Traditionally, boys and girls reject professional options or studies that they consider as being more appropriate of the other sex (European Commission's Directorate-General for Education and Culture, 2009). School guidance counselors could benefit from the present results to work with adolescent girls on their professional preferences and the difference between feminized or masculinized jobs according to traditional gender roles. Guidance services should help students to choose training itineraries that optimize their motivational and attitudinal resources through a decision-making process that is not affected by social biases such as gender-based stereotypes or prejudices.

This dissertation shows the importance of adolescence as a key stage in the consolidation of sexist attitudes and of interrelation patterns between women and men that lie at the basis of gender inequalities. It has provided evidence of the direct influence of the BS of mothers on the BS of their daughters and their academic performance. Although the processes that explain the relationship between mothers' BS and their daughters' academic performance are not known, it can be hypothesized that mothers' parenting style or the assignment of tasks at home (which would affect adolescent girls' time to study) play an important role. In any case, the present results show the need to work with the mothers of adolescent girls as well. Programs targeted to adolescents and their parents could benefit from these results by highlighting the importance of the mothers' role in the achievement of their daughters' academic goals. It would be important to work with various socializing agents such as families, schools, and the media so that boys and girls were not socialized differently or taught social rules and behavior patterns based on their own gender. These findings also support the need to conduct awareness-raising activities aimed at schools and parents to discuss the

importance of choosing non-sexist materials during childhood different from traditional stories (Colomer, 1994; Turin, 1995), gender-differentiated games and toys (Martínez & Vélez, 2006), or videogames (Díez, 2004).

Finally, the present results can contribute to the development of programs aimed at improving intimate relationships which should consider the role of HS and BS, a reward and punishment system that helps keep women “in their place” in intimate relationships.

3. Limitations

The studies of this doctoral dissertation have certain limitations that the authors are aware of and which should carefully be considered when interpreting and generalizing their results.

First, a common limitation to all the studies is that they did not use a longitudinal methodology that can be used to test the causal hypotheses over time. Second, the samples that participated in them were composed of adolescents (Studies 1, 2, and 3), mothers of adolescents (Study 1) and young college students (Studies 4 and 5). This should also be considered to assess the potential generalization of the results. It should be noted that, due to their theoretical framework and the research objectives set, Studies 1, 2, and 3 had to be conducted on an adolescent population sample. By contrast, previous studies on the attractiveness of people with various levels of endorsement of sexist beliefs were conducted on young college students (Bohner et al., 2010; Kilianski & Rudman, 1998). Thus, it was only possible to compare their results with those of Studies 4 and 5.

Third, the dependent variables of this research were measured through questionnaires, with the possible influence of response factors such as social desirability or prior expectations. Future studies should replicate the main findings with more indirect or implicit measures.

Fourth, certain specific limitations should be noted in studies that presented profiles of people with various degrees of sexism (Studies 3, 4, and 5). In them, the use of within-subject designs may have influenced the scores of some of the profiles due to a comparison effect. Moreover, the profiles were developed on the basis of the hypothetical scores of these people in ambivalent sexism inventories (de Lemus, Castillo, Moya, Padilla & Ryan, 2008; Glick & Fiske, 1996). To better assess the scope of the present results, they should be replicated using more everyday scenarios or accounts of adolescent boys and girls or men and women to increase the ecological validity of the design.

Finally, it should be noted that, in Study 2, experience in intimate relationships was made salient using a self-report questionnaire. It would be good to replicate the results of this study using different methodologies that make it possible to manipulate the accessibility of intimate relationship experiences (such as scenarios or accounts provided by adolescents themselves).

4. Future lines of research

Along with their limitations, the results of the present dissertation suggest the need to continue conducting research on this topic in the immediate future. First, after corroborating the transmission of benevolent sexist attitudes from mothers to daughters, it would be important to further explore the effect of the sexist ideology of both parents

on the sexism of their daughters and sons and its influence on their goals and expectations. To be able to draw clearer conclusions about transmission of benevolent sexist ideology from mothers to daughters, it would be important to use longitudinal designs that allow testing causal hypotheses more thoroughly.

Second, previous experience in intimate relationships was found to increase the sexism of adolescent boys and girls. In this regard, it would be good to explore whether the (positive or negative) valence of experience in intimate relationships can influence people's HS and BS. Moreover, it would be worth studying whether our results are specifically due to the fact that people are thinking of their intimate relationships (intimacy) or only to the fact that they are thinking of a relationship, intimate or not (e.g., professional) between the sexes.

One of the most relevant findings of this doctoral dissertation is that women preferred men with benevolent sexist beliefs and men preferred hostile sexist female partners. Although this occurred in adolescents and young college students, it would be interesting to explore this same issue in the general adult population. Future research should continue to explore the different personal and social variables that may influence the assessment of people with various levels of sexism, such as (positive and negative) experience in intimate relationships, self-esteem, level of education, or presence in the labor market.

It would also be important to explore the possible instrumental role of HS and BS in intimate relationships between genders. For example, it should be empirically verified whether endorsement of sexist beliefs makes it easier for woman and men to form intimate relationships.

Finally, we consider that the results of the present doctoral dissertation open possibilities for future studies on the mechanisms responsible for endorsement of sexist beliefs. Such studies would contribute to the design of effective interventions to reduce the influence of sexist beliefs and replace them with others based on equality between women and men.

5. References

- Alberdi, I. & Matas, N. (2002). *La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Barcelona: Fundación «La Caixa».
- Barreto, M., & Ellemers, N. (2005). The burden of benevolent sexism: How it contributes to the maintenance of gender inequalities. *European Journal of Social Psychology, 35*, 633–642.
- Bohner, G., Ahlborn, K., & Steiner, R. (2010). How sexy are sexist men? Women's perception of male response profiles in the Ambivalent Sexism Inventory. *Sex Roles, 62*, 568–582.
- Bussey, K., & Bandura, A. (1999). Social cognitive theory of gender development and differentiation. *Psychological Review, 106*, 676–713.
- Colomer (1994). A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil. *Cuadernos de literatura Infantil y Juvenil, 57*, 7–24.
- de Lemus, S., Castillo, M., Moya, M., Padilla, J. L., & Ryan, E. (2008). Elaboración y validación del Inventario de Sexismo Ambivalente para Adolescentes [Construction and Validation of the Ambivalent Sexism Inventory for Adolescents]. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 8*, 537-562.
- de Lemus, S., Moya, M., & Glick, P. (2010). When contact correlates with prejudice: Adolescents' romantic relationship experience predicts greater benevolent sexism in boys and hostile sexism in girls. *Sex Roles, 63*, 214–225.

- Díez Gutiérrez, E. J. (2004) *La diferencia sexual en el análisis de los videojuegos*. [Sexual differences in the analyses of videogames]. Madrid: CIDE/Instituto de la Mujer.
- Eccles, J. S., Jacobs, J. E., & Harold, R. O. (1990). Gender role stereotypes, expectancy effects, and parents' socialization of gender differences. *Journal of Social Issues*, 46, 183–201.
- Ellemers, N., & Barreto, M. (2009). Collective action in modern times: how modern expressions of prejudice prevent collective action. *Journal of Social issues*, 65, 4, 749–768.
- European Commission's Directorate-General for Education and Culture (2009). *Gender and education - lessons from research for policy makers*. Descargado el 20 de Diciembre de 2011 de: <http://www.nesse.fr/nesse/activities/reports>.
- Ex, C., & Janssens, J. (1998). Maternal influences on daughters' gender role attitudes. *Sex Roles*, 38, 171–186.
- Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The ambivalent sexism inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, 491–512.
- Glick, P., Fiske, S. T., Mladinic, A., Saiz, J., Abrams, D., Masser, B., Adetoun, B., Osagie, J., Akande, A., Alao, A., Brunner, A., Willemsen, T. M., Chipeta, K., Dardenne, B., Dijksterhuis, A., Wigboldus, D., Eckes, T., Six-Materna, I., Expósito, F., Moya, M., Foddy, M., Kim, H-J., Lameiras, M., Sotelo, M. J., Mucchi-Faina, A., Romani, M., Sakalli, N., Udegbe, B., Yamamoto, M., Ui, M., Ferreira, M. C., & López, W. L. (2000). Beyond prejudice as simple antipathy:

- Hostile and benevolent sexism across cultures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 763–775.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S. T., Eckes, T., Masser, B., Volpato, C., Manganelli, A. M., Pek, J., Huang, L., Sakalli-Ugurlu, N., Castro, Y. R., D'Avila Pereira, M. L., Willemsen, T. M., Brunner, A., Six-Materna, I. & Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 86, 713–728.
- Glick, P., & Hilt, L. (2000). Combative children to ambivalent adults: The development of gender prejudice. In T. Eckes & M. Trautner (Eds.), *Developmental social psychology of gender* (pp. 243–272). Mahwah, New Jersey: Erlbaum.
- Goodwin, S.A., Gubin, S., Fiske, S.T. & Yzerbyt, V. (2000). Power bias impression formation processes: stereotyping subordinates by default and by design. *Group Processes y Intergroup Relations*, 3, 227–256.
- Jackman, M. R. (1994). *The velvet glove*. Berkeley: University of California Press.
- Jost, J. T., & Banaji, M. R. (1994). The role of stereotyping in system justification and the production of false consciousness. *British Journal of Social Psychology*, 33, 1–27.
- Keltner, D., Gruenfeld, D.H. & Anderson, C. (2003). Power, approach and inhibition. *Psychological Review*, 110, 265–284.
- Kilianski, S., & Rudman, L. A. (1998). Wanting it both ways: Do women approve of benevolent sexism? *Sex Roles*, 39, 333–352.
- Kulik, L. (2004). Predicting gender role attitudes among mothers and adolescent daughters in Israel. *Affilia*, 19, 437–449.

- Lee-Chai, A.Y. & Bargh, J.A. (2001). *The use and abuse of power*. Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Martínez, M. C., & Vélez, M. (2006). Valores de género en la educación de niñas y niños. Los juegos y juguetes. [Gender values in the education of boys and girls. Toys and games]. *Meridiam*, 38, 52–55.
- Megías, J. L., & Montañés, P. (2012). Percepción de las mujeres víctimas de malos tratos sobre la asimetría de poder en la pareja y su relación con la violencia: estudio preliminar. [Perception of battered women on power asymmetry in their couples and its relation to violence: a preliminary study]. *Anales de Psicología*, en prensa.
- Moen, P., Erickson, M. A., & Dempster-McClain, D. (1997). Their mothers' daughters? The intergenerational transmission of gender attitudes in a world of changing roles. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 281–293.
- Overall, N.C., Sibley, C.G., & Tan, R. (2011). The costs and benefits of sexism: Resistance to influence during relationship conflict interactions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 101, 271–290.
- Pratto, F., & Walker, A. (2004). The bases of gendered power. En A. H. Eagly, A. E. Beall y R. J. Sternberg (Eds.), *The psychology of gender* (2nd ed) (pp. 242-268). Nueva York: The Guilford Press.
- Rodríguez-Bailón, R., Moya, M. & Yzerbyt, V. (2006). Cuando el poder ostentado es inmerecido: sus efectos sobre la percepción y los juicios sociales. [*When power is undeserved: its effects on perception and social judgements*]. *Psicothema*, 18, 194–199.

- Rosaldo, M. Z. (1974). Woman, culture and society: A theoretical overview. En M.Z. Rosaldo y L. Lamphere (Eds.), *Women, culture, and society* (pp. 17-42). Stanford, CA: Stanford University Press.
- Rudman, L. A. (2005). Rejection of women?: Beyond prejudice as antipathy. In J. F. Dovidio, P. Glick and L. Rudman (Eds.), *On the Nature of Prejudice. Fifty Years After Allport* (106-120). Blackwell Publishing Ltd.
- Rudman, L. A., & Heppen, J. B. (2003). Implicit romantic fantasies and women's interest in personal power: A glass slipper effect? *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29, 1357–1370.
- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social dominance. An intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Schwarz, N., y Strack, F. (1981). Manipulating salience: Causal assessment in natural settings. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 6, 554–558.
- Smith, M., & Self, G. (1980). The congruence between mothers' and daughters' sex role attitudes: A research note. *Journal of Marriage and the Family*, 42, 105–109.
- Swim, J. K., Mallett, R., Russo-Devosa, Y., & Stangor, C. (2005). Judgments of sexism. A comparison of the subtlety of sexism measures and sources of variability in judgments of sexism. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 406–411.
- Turin, A. (1995). *Los cuentos siguen contando: algunas reflexiones sobre los estereotipos*. [Tales are still important: some reflections about stereotypes]. Madrid: Horas y Horas.
- Viki, G.T., Abrams, D., & Hutchison, P. (2003). The True Romantic: Benevolent Sexism and Paternalistic Chivalry. *Sex Roles*, 49, 533–537.

